

ESTUDIO

SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

Cooperativa
BOROA
CHILE

FINANCIA:



EJECUTA



COLABORA:





CETSUR

centro de educación y tecnología
para el desarrollo del sur

Contenidos

Agradecimientos	5
Introducción	7
1. Marco Teórico Conceptual	8
1.1 Antecedentes históricos del cooperativismo	9
1.1.1 El cooperativismo moderno en América Latina	10
1.1.2 El Cooperativismo campesino en Chile	13
1.1.3 El Cooperativismo campesino en La Araucanía	17
2. Pobreza Multidimensional	20
2.1 Evolución de las mediciones	20
2.2 Nuevas dimensiones de la pobreza	22
3. Modelo de gestión cooperativo	24
3.1 Cooperativismo Moderno	25
3.2 Economía Social	26
3.3 Factor C, Autogestión y Solidaridad	27
4. Unidades de análisis	29
4.1 Modelo Productivo	29
4.2 La Unidad Doméstica	30
4.3 Entorno local e institucional	31
5. Enfoques complementarios	32
5.1 Enfoque de Género	32
5.2 Enfoque Indígena	34
2. Descripción del problema observado	36
3. Descripción del proceso de recolección de datos	40
3.1 Antecedentes generales	41
3.2 Técnicas implementadas	42
3.3 Plan de Análisis	44

Contenidos

4. Descripción del modelo de gestión cooperativo	48
4.1 Origen de la organización y proyecto inicial	49
4.2 Modelo organizacional de la Cooperativa	51
4.3 Modelo productivo de la Cooperativa	56
5. Descripción de los cambios socioeconómicos de las unidades familiares	60
5.1 Momento actual	62
5.1.1 Resultados de la Encuesta a Unidades Familiares	62
5.2 Momento anterior	69
5.3 Cambios en los niveles de pobreza de los socios y socias	72
6. Explicación de la Influencia del modelo de gestión cooperativo en los cambios socioeconómicos de los socios	74
6.1 La Cooperativa contribuyó en la superación de la pobreza de las familias de los socios	75
6.2 El modelo organizacional influyó diferenciadamente sobre las dimensiones de la pobreza	77
6.3 Influencia diferenciada en las trayectorias productivas de los socios	79
6.3.1 Modelo cooperativo de tipo capitalista y agricultura convencional.....	79
6.3.2 Agricultura convencional y factores de influencia en el desarrollo económico familiar de los miembros de la Cooperativa Boroa	80
7. Conclusiones y recomendaciones	91
8. Bibliografía	96

Agradecimientos

En sus 16 años de experiencia en las regiones del Biobío y La Araucanía, el Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur, CETSUR, ha orientado sus esfuerzos a aportar en la construcción de una sociedad civil fuerte y localidades sustentables, mediante la valorización de sus saberes tradicionales y el empoderamiento territorial de sus actores.

Es por ello que cuando la Cooperativa Trabajo Vivo, formada por jóvenes profesionales que ofrecen servicios de consultoría vinculados al área social y desarrollo en La Araucanía, nos invita a presentar un proyecto conjunto para sistematizar la experiencia de la Cooperativa Campesina Boroa Limitada no dudamos en aceptarlo, en el interés de relevar el cooperativismo agrícola mapuche como estrategia de innovación social para la superación de la pobreza multidimensional en nuestra región.

Así, la iniciativa fue postulada el año 2016 al programa Chile de Todas y Todos del Ministerio de Desarrollo Social. De los 45 proyectos presentados a nivel nacional, sólo 11 fueron adjudicados en la línea de Análisis de Experiencias, obteniendo nuestro proyecto el primer lugar a nivel nacional.

El año 2010 Chile se posiciona como uno de los países de América Latina con menor pobreza rural, alcanzando una tasa nacional de 10,4%. Dentro de este mundo, la actividad agrícola es una de las fuentes más importantes de generación de ingresos en las familias. En La Araucanía, el sector agrícola está principalmente compuesto por la llamada Agricultura Familiar Campesina, que a su vez está constituida por una proporción importante de población mapuche (INE, 2005).

La literatura muestra evidencias sobre los cambios en las estrategias de generación de ingresos de la agricultura familiar campesina en la Región, fruto de los procesos modernizadores de la agricultura.

Sin embargo, no se ha profundizado en el impacto que esto ha causado en los productores y productoras, sobre todo mapuche, que nos permita avanzar cada vez más en el reconocimiento de estrategias basadas en modelos de gestión cooperativo y su aporte a la superación de la pobreza en el mundo campesino.

En el transcurso de estos 6 meses de ejecución del proyecto fuimos conociendo a los socios y socias de la Cooperativa, familias mapuche de gran esfuerzo y trabajo, que día a día están preocupadas por mejorar su calidad de vida, con el único objetivo de brindarles un mejor futuro a sus hijos e hijas. De parte del CETSUR y la Cooperativa Trabajo Vivo les agradecemos a todos ellos el habernos abiertos sus puertas para contarnos las historias de sus vidas y de su Cooperativa, con sus penas y alegrías.

Esperamos que los resultados de este proyecto puedan aportar al reconocimiento del trabajo de las familias de la Cooperativa Boroa, y en general al de todas las cooperativas en nuestra región las cuales, a través de lo que actualmente se conoce como Economía Social y Solidaria, forman parte de un proceso emergente de innovación social relacionado con nuevas formas organizacionales y prácticas sociales que contribuyen al logro del Kúme Mongen o buen vivir.

Chaltumay, muchas gracias

Introducción

El presente informe, financiado por el Ministerio de Desarrollo Social mediante el Fondo "CHILE DE TODAS Y TODOS – ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS - 2016", presenta la sistematización de una experiencia innovadora de cooperativismo en contexto indígena y vulnerabilidad social en la Región de La Araucanía. Su interés es graficar y profundizar la relación existente entre superación de la pobreza y cooperativismo campesino, a través del caso de la Cooperativa Campesina Boroa Limitada.

El objetivo fue sistematizar la influencia que el modelo de gestión de la Cooperativa Campesina Boroa Limitada ha tenido en la superación multidimensional de la pobreza, en las unidades familiares de sus socios y socias trabajadores mapuche.

La Cooperativa, fundada el año 1998, está ubicada a 20 kilómetros al sureste de Nueva Imperial. En sus inicios estuvo compuesta por 60 socios, hoy han decantado en 18 familias mapuche de diversos territorios rurales (Lumahue, Boroa, Queupue y Chapuco). Entre sus múltiples logros se destaca la producción de una variedad propia de lupino amargo denominado "Boroa-INIA" y la ampliación de su explotación de 300 hectáreas propias, en mediería y arrendadas, a más de 700 hectáreas cultivables. De este modo, es considerada una de las mayores productoras de lupino amargo de la zona.

En cuanto a sus unidades familiares, interesó analizar la forma y el grado en que el modelo de gestión cooperativa permitió o no mejorar los niveles educacionales, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y capacidad de agencia y gobernanza étnica de las familias de los/as socios/as, bajo una perspectiva multidimensional.

En cuanto al entorno, interesa conocer los efectos en el modelo de gestión de las diferentes legislaciones sobre cooperativas campesinas vigentes durante los años de existencia del caso y por el papel de las agencias del Estado que entran en contacto con la Cooperativa estudiada. Finalmente, conocer el modo de relacionamiento con entidades académicas en el marco de actividades de investigación, desarrollo e innovación.

Frente a este panorama, dos son las hipótesis del estudio. En primer lugar, que existen modelos de gestión empresarial cooperativos que impactan en la superación de la pobreza en perspectiva multidimensional; y segundo, que en contextos mapuche estos modelos de gestión podrían estar desarrollando innovaciones organizacionales mucho más adecuadas a estos problemas, debido al diálogo de saberes existente entre elementos propios del cooperativismo moderno como el "Factor C" (cooperación, ayuda mutua, participación) de Razeto (2011) y elementos de la cosmovisión mapuche tales como el Kúme Mongen (Buen Vivir) y el Trafkintu (intercambio).



1

Marco Teórico Conceptual

ESTUDIO
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



El marco conceptual, que guía el proceso de sistematización de la experiencia de la Cooperativa Campesina Boroa, se sostiene en 4 premisas fundamentales. La primera, que el devenir histórico del cooperativismo latinoamericano, su desarrollo a nivel nacional y regional, determinan y contextualizan las características actuales del sector. En segundo lugar, que el modelo de gestión cooperativo está muy relacionado al desarrollo doctrinario de la Economía Social y Solidaria. Tercero, que la influencia del cooperativismo en la superación de la pobreza en términos multidimensionales, puede ser observada en tres unidades de análisis: a) modelo productivo de la cooperativa, b) las características de sus unidades domésticas y c) las relaciones que establece con su entorno local e institucional.

Y finalmente, la cuarta premisa, sostiene que la información que se obtendrá del proceso de sistematización debe ser analizada desde su complejidad y actualidad, de modo que se integran el enfoque de género y el enfoque indígena en las interpretaciones del caso.

A continuación, se detallan cada uno de estos aspectos.

1.1 Antecedentes históricos del cooperativismo¹

El siguiente apartado explora la historia del cooperativismo buscando elementos que permitan contextualizar el modelo organizacional y la historia de la Cooperativa Campesina Boroa. En primer lugar, se sintetiza brevemente la historia del cooperativismo Latinoamericano. En segundo lugar, se profundiza en la historia del cooperativismo campesino chileno.

Finalmente, se aborda la historia del cooperativismo campesino en La Araucanía.

¹Este apartado forma parte de la tesis titulada "El Cooperativismo Campesino en La Araucanía (1963-1984) Aportes para una Reconstrucción Histórica", Magister en Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad de la Frontera. Autor: Gonzalo Padilla Vilches. 2017.

1.1.1 El cooperativismo moderno en América Latina

Los pueblos originarios americanos desarrollaron formas comunitarias de trabajo antes de la llegada de Colón. Pese a la matriz cultural de estas prácticas, este tipo de ayuda mutua tradicional tendió a decaer desde finales del siglo XV a causa de las relaciones asimétricas entre indígenas y europeos (Martínez; 2002; P.150-151). Aun así, varias de sus expresiones persisten hasta nuestros días (Navas; 1987; P.37)². A finales del siglo XIX, llegó a las costas americanas el cooperativismo moderno. Sus primeras expresiones fueron, en general, espontáneas y aisladas (Martínez; 2002; P.155) (Martí; 2014; P.103) (OIT; 2012. P.43).

Un estudio publicado el año 2012 por la Organización Internacional del Trabajo, en adelante OIT, identificó a tres impulsores en orden secuencial. Uno inicial de inmigrantes europeos, ingleses en el caso chileno; uno sindical-mutualista, también de inmigrantes, compuesto por cooperativas de crédito, consumo y servicios; y, finalmente, uno social, de pensadores y políticos latinoamericanos (OIT; 2012P.46).

Las primeras cooperativas latinoamericanas, según Cracogna, respondieron a cuatro ideologías. Una “rochdeleana” clásica, una indigenista, una revolucionaria de izquierda y una anarquista libertaria.

La primera corriente habría sido la más difundida y la que logró la mayor producción intelectual en el continente (Martí, 2014. P.104-105).

Con el tiempo se sumaron dos promotores al sector, la Iglesia Católica y los Estados nacionales. La primera incluyó al cooperativismo en su doctrina social como alternativa a los proyectos comunistas y capitalistas (Martí, 2014. P.107)³. Por su parte, los Estados promovieron el cooperativismo buscando canalizar recursos públicos, como herramienta en procesos de reforma agraria o como estrategia de control sobre las capas sociales desfavorecidas.

El resultado de estas políticas convirtió al Estado en el principal impulsor del cooperativismo, aunque a la vez generó un modelo de dependencia de las organizaciones respecto de la institucionalidad.

A principios de la década de 1960 se inició la fase de mayor expansión del sector en toda su historia. Esta etapa se caracterizó por la intensificación de la acción de los Estados y de la Iglesia Católica, el crecimiento de los movimientos cooperativos del continente y la promoción del sector desde entidades como la Organización de Estados Americanos, OEA, la Alianza para el Progreso y la Agencia Internacional para el desarrollo de los EE. UU, en adelante AID (Martí; 2014.P.110).

² Un ejemplo es la minga o mingaco, aún visible en los campos del sur de Chile.

³ El cooperativismo forma parte de la Encíclica Rerum Novarum publicada por el Papa León XIII en 1891 y de la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

Según Martínez, la mayoría de estas experiencias fracasaron debido a la falta de participación de las comunidades en los “procesos de creación y gestión” de los proyectos. Esto habría dificultado la formación de un lazo de pertenencia entre la cooperativa y sus socios, afectando el interés de estos últimos en el destino de las organizaciones. Otro elemento que complicó a este modelo fue la presencia de carencias formativas (Martínez; 2002; P.152) (OIT; 2012P.40).

Desde la década de 1970 hasta los años 90” el cooperativismo latinoamericano experimentó un ciclo recesivo a causa de las dictaduras militares en Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay, las crisis globales, la pérdida del apoyo entregado por los centros de poder y la puesta en marcha de ajustes estructurales de corte neoliberal en los países del continente (OIT; 2012; P.43), (Martínez; 2002. P.155) (Martí; 2014 P.110).

A partir de la década de 1990 es posible observar un resurgimiento del cooperativismo latinoamericano, pero enfrentado a un escenario internacional marcado por la competencia y la globalización. A causa de este escenario varios autores internacionales, que han estudiado el cooperativismo en la zona invitan a poner atención en los efectos distorsionadores que instituciones y políticas extractivistas provocarían en el rol y propósito de las cooperativas.

Esta relación pondría en entredicho la emergencia de organizaciones de estilo europeo en un entorno que no entrega el apoyo institucional, político y económico adecuado para su desarrollo (Fulton y Giannakas, 2013).

La cara amable de la globalización habría sido el aumento en los niveles de intercambios de información y experiencias con los movimientos cooperativos del mundo. En este sentido, habría sido clave la instalación de una oficina regional de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) en América el año 1990 (OIT; 2012; P.13).

Según lo revisado hasta este punto, el cooperativismo Latinoamericano moderno posee a lo menos cinco características importantes que vale la pena destacar:

En primer lugar, por su diversidad de orígenes y contextos, es un fenómeno más heterogéneo que el europeo (Martínez; 2002; P.152).

En segundo lugar, la importancia del cooperativismo rural, más de la mitad de las cooperativas son del campo (Martínez: 2002. P. 148 y 158).

En tercer lugar, por la presencia de dos líneas diferenciadas. Una endógena, compuesta por las formas de cooperación indígenas y las corrientes introducidas por emigrantes europeos hasta principios del siglo XX. Y una exógena promovida por EE. UU e implementada por los gobiernos nacionales y la Iglesia Católica (OIT; 2012; P.42) (Martínez; 2002. P.152.)⁴.

En cuarto lugar, el modelo impulsado por los Estados habría sido paternalista, intervencionista, reglamentista y ortodoxamente doctrinario. Los resultados de este tipo de políticas habrían sido cooperativistas dependientes y vulnerables (Martí; P.113-114) (OIT; 2012. P.55).

En quinto lugar, la ambigüedad en el balance de los resultados obtenidos. Por una parte, se observa un crecimiento a ritmos más o menos continuos y la presencia de algunos sectores que han logrado cierto éxito económico. Y, en la otra esquina, existe un "(...) desarrollo organizativo insuficiente, que se manifiesta en carencias de identidad y de procedimientos operativos comunes. (...) Un indicador (...) es su pobre respuesta a las crisis que va sufriendo la región" (Martínez; 2002. P.155.).



⁴En (OCA, FAO y ACI, 1994: 14).

1.1.2 El Cooperativismo campesino en Chile

Desde sus orígenes en Chile, el cooperativismo agropecuario se clasifica en dos subsectores. Las cooperativas de tipo agrícolas, controladas por grandes agricultores y las cooperativas de tipo campesinas, compuestas, sobre todo, por pequeños y medianos productores, inquilinos, trabajadores agrícolas, mapuche y campesinos (Gross; s/f. P.17) (Williamson; 1994. P.40) (Martínez; 2002; P.158). Este trabajo solo aborda el segundo sub grupo.

El cooperativismo de tipo campesino surgió a principios del siglo XX. Y, hasta la década de 1950 no formó un movimiento con identidad y agenda propia (Martí, P; 2014. P. 103.). Lo que se observa muestra discusiones sobre el tema en varios círculos, un lenguaje que habla más de pequeños agricultores que de campesinos, pocas unidades aisladas, un crecimiento lento pero progresivo, una marcada ambigüedad ideológica y un férreo control ejercido por grupos terratenientes y por el Estado (Cerdeña, P; 1929. P.430); (Gross, A; s/f. P.17); (Martí, P; 2014. P.p. 89-120); (Williamson, C; 1994. P.p.13).

El escenario para el cooperativismo de tipo campesino cambió a partir de la década de 1950. La aparición de nuevos actores, modificaciones en el clima político y una intervención más decidida del Estado sobre el espacio rural, entre otros elementos generaron las condiciones necesarias

para el desarrollo del sector (Bengoa, J; 1990); (Chonchol, J; 2003); (Rivera; 1996), (Almeida, C; 1962).

Entre los años 1960 y 1973, aumentó la importancia del tema en el debate sobre ruralidad, se legalizaron las cooperativas campesinas a través del DFL N°326, se crearon las cooperativas de Reforma Agraria a través de la ley N°16.640 y, desde el periodo del presidente Eduardo Frei Montalva, se incluyó al cooperativismo en los planes oficiales de gobierno. Como resultado aumentó sustancialmente el número de cooperativas en todo el país (Williamson, C; 1994. P.69)⁵. Todos estos fenómenos posibilitaron la consolidación de un “movimiento cooperativo campesino” integrado por un sector de la iglesia católica, centros de investigación, apoyo y capacitación como el Instituto de Promoción Agraria (INPROA) o el Instituto de Estudios Rurales (IER), varias federaciones regionales, una confederación nacional (CAMPOCOOP), algunos funcionarios estatales y, dos tipos de unidades de primer grado las cooperativas campesinas y las cooperativas de Reforma Agraria (Timmermann, F; 2008. P.76.); (García, C; 1977. P.2).

La expansión del movimiento se extendió hasta el golpe cívico-militar del año 1973. A partir de ese punto, debido a la instalación de un nuevo modelo económico, persecución política, reducción del apoyo estatal e internacional, la despreocupación de aspectos empresariales,

⁵ DFL N°326 del 2 de abril de 1960. En... <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=5434> (26-07-2016). Ley N°16.640 de julio de 1967. En... <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28596> (25-07-2016).

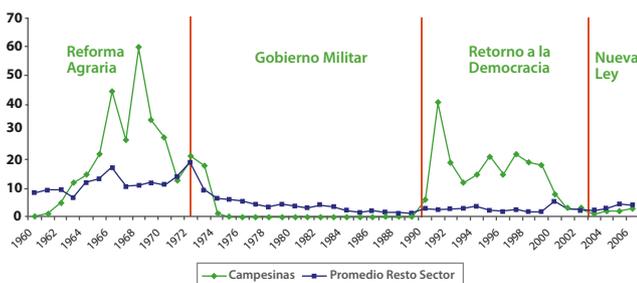
divisiones y liquidaciones de cooperativas, entre otras causas, se desencadenó una aguda crisis sobre el cooperativismo de tipo campesino que se tradujo en la desarticulación de una buena parte del sector (Williamson, G. s/f). (Martínez, J; 2002. P.165). Durante la década de 1980 y principios de los 90' comienza a observarse un proceso de reorganización y resurgimiento apoyado por CAMPOCOP y organismos internacionales (Pérez, E.; Radrigán, M, y Martini, G; 2003. P. 20).

Según Martínez, aún en sus periodos de máximo desarrollo, el cooperativismo campesino no logró generar transformaciones profundas de las formas de propiedad rural que pudiesen implantar un proyecto participativo sólido. La razón de este problema tendría que ver con el objetivo de los proyectos de desarrollo impulsados durante el periodo. Estos buscaban imponer un sistema hegemónico, donde el cooperativismo mantenía una posición de segundo o tercer orden (Martínez, J; 2002. P.165).

Entre los años 1992 y 2001 el cooperativismo campesino fue el subsector con mayor crecimiento, se constituyeron 161 organizaciones, el 31, 44% del total nacional (Pérez, E.; Radrigán, M, y Martini, G; 2003. P. 21). Las causas de este crecimiento tienen que ver con la política de promoción del sector efectuada por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Los resultados de estas cooperativas no han sido los esperados. Más allá del apoyo inicial, las relaciones del Estado con este tipo de organización han sido conflictivas. La ayuda no se les habría dirigido explícitamente y no se entregaron créditos a largo plazo que les permitieran planificar en periodos largos. En general, este tipo de organización habría servido más como medio de subsistencia que como plataforma de mejoramiento importante de condiciones de vida. En este escenario, Labarca considera vital la formación de estrategia de integración (Labarca, J; 2016. P.144).

La transición generó fuertes expectativas en el movimiento cooperativista chileno, pero la institucionalidad no respondió generando frustración. En este escenario, Labarca recomienda la formación de una red de organizaciones que integre al conjunto de sectores y actividades económicas ligadas. Esta nueva forma asociativa debe superar a las clásicas federaciones (Labarca, J; 2016. P.150).

Fig. 1. Creación de Cooperativas Campesinas y Sector General 1960 -2006



Fuente: Nayan, P; 2012. P. 25.
En Departamento de Cooperativas. 2007

Sólo a partir del año 2003 es posible observar un cambio en la política estatal sobre cooperativismo campesino. El año 2015 se creó el Programa de Asociatividad Económica (PAE) que fomenta este tipo de iniciativas en la política estratégica de INDAP (Labarca, J; 2016. P.144).

Las transformaciones neoliberales junto a las presiones causadas por el proceso de globalización cambiaron las reglas del juego socio-económico al interior de la sociedad nacional, socavando las fronteras nacionales. Ante este escenario, los actores del mundo cooperativista habrían respondido de cuatro formas. En primer lugar, a través de un enfoque declarativo-poético, donde se entiende al cooperativismo como una alternativa al proceso de deshumanización causado por la globalización. Esta perspectiva no habría logrado resultados concretos. En segundo lugar, una visión pragmática que incluye activamente a los negocios en sus operaciones. En tercer lugar, un enfoque de trinchera que entiende al cooperativismo como una herramienta de resistencia al sistema. Y, finalmente, en cuarto lugar, la inter-cooperación globalizada, ligada al comercio justo (Hernández, A y, Radrigán, M; 2008. P162).

Si bien el modelo económico chileno alienta la internacionalización, a la vez excluye del proceso a las organizaciones incapaces de exportar, incluyendo a buena parte del sector cooperativo (Hernández, A y, Radrigán, M; 2008. P165).

De las 256 cooperativas relacionadas con el sector agrícola nacional el año 2008, solo 12 tienen relaciones internacionales. La forma en que se da ese tipo de conexión tendría que ver con rubro de la empresa y, en organizaciones más pequeñas, con los contactos que dirigentes y técnicos tienen en el extranjero (Hernández, A y, Radrigán, M; 2008. P170).

Estas cooperativas habrían adoptado tres estrategias de exportación. En primer lugar, la incorporación de organizaciones pequeñas en redes de comercio justo, apoyadas por ONG's en los procesos de certificación. En segundo lugar, la incorporación inestable a los circuitos de comercialización internacional a través de un programa público de promoción de exportaciones. "Con el apoyo de asesores externos, públicos o privados, se generan las condiciones para promover envíos del total o de una fracción de la operación de los asociados de la cooperativa, sin mayor claridad sobre el destino final de la operación" (Hernández, A y, Radrigán, M; 2008. P177). Y, finalmente, en tercer lugar, el empleo de capacidades exportadoras competitivas autónomas. Es el caso de COLUN. Estas condiciones no serían fácilmente replicables en otras organizaciones del sector (Hernández, A y, Radrigán, M; 2008. P177).

Los principales desafíos que enfrentan las cooperativas que optan por este camino son entender el proceso de globalización, evaluar su posicionamiento en los mercados globales, conciliar los principios cooperativos en su funcionamiento, explorar la intercooperación internacional, crear formas de gobierno democrático-corporativos a nivel internacional y, establecer alianzas con actores sociales, económicos y públicos.

El problema en estos casos de internacionalización sería la persistencia de una crisis de principios cooperativos que termina acercando a las organizaciones a sus símiles empresariales tradicionales (Hernández, A y, Radrigán, M; 2008. P164). Tomando en cuenta estos puntos, Hernández y Radrigán recomiendan este camino.

En conclusión, el cooperativismo de tipo campesino chileno puede ser descrito como un sector promovido, condicionado y dependiente de la acción del Estado. En este sentido, se muestra como un movimiento legalista y policlacista. La falta de información sobre la forma en que desarrollan las relaciones sociales en los contextos territoriales en los cuales se organizan y promueven las cooperativas ha ayudado a crear organizaciones descontextualizadas que tienden a replicar las relaciones de poder y subordinación pre existentes en la sociedad chilena.



1.1.3 El Cooperativismo campesino en La Araucanía

Los antecedentes expuestos en el apartado anterior nos permiten reconstruir de forma más o menos clara los ciclos experimentados por el cooperativismo campesino nacional entre los años 1900 y 1960. Por desgracia, la información disponible para La Araucanía es más escasa y no permite realizar el mismo ejercicio con precisión. Aún así, en primera instancia, el cooperativismo de tipo campesino del sur de Chile parece recorrer un camino similar al nacional y al latinoamericano.

La poca literatura que trata el tema en la primera mitad del siglo XX muestra cooperativas relacionadas con el agro funcionando por lo menos desde la década de 1920, unidades de corta vida creadas a partir de la ley de cooperativas de pequeños agricultores de 1939, cooperativas formadas a partir de la caja de colonización agrícola de 1929 y propuestas que incluyen al cooperativismo como alternativa para solucionar la problemática agrícola, indígena y campesina de la zona, incluyendo las dificultades derivadas de los procesos de colonización⁶.

El año 1918 agricultores de Osorno organizaron la "Cooperativa Agrícola y Ganadera de Osorno". El año 1924 se crearon dos organizaciones semejantes en Cautín y Concepción. "La expansión que, continuó en el sur, se debería, entre otros factores, a la influencia de colonos alema-

nes que habrían tenido conocimiento de estas formas de asociación en Europa. (Williamson; P.41).

Desde la década de 1960 hasta principios de los 70", los mismos agentes que dinamizaron al movimiento a nivel nacional actúan en la región, logrando resultados similares. "El manifiesto del Congreso constitutivo de la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC, fundada por delegados y promotores del IER), propuso la integración campesina a las cooperativas".

Los mejores resultados de esta política se habrían logrado en la provincia de Cautín, para el año 1965 contaban con 19 organizaciones de este tipo afiliadas (Williamson; P.60). Durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva igualmente se constituyeron cooperativas campesinas e indígenas en la Región. (Bengoá; 2002. P.122). Según Barría, el año 1970 se creó la Federación de Cooperativas Ñielol, organización que compartiría el carácter mixto, campesino-mapuche de sus bases (Barría; 2006. P.12). Después del golpe militar de septiembre del año 1973 el cooperativismo campesino de la zona se habría visto igual o más afectado que en el resto del territorio chileno⁷.

En este contexto, apoyados por organizaciones nacionales e internacionales, varias cooperativas mapuche de la zona en conjunto con la Confederación de Cooperativas Campesinas

⁶ Más información en Almonacid, F. La agricultura del sur de Chile (1910-1960) y la conformación del mercado nacional. 2005. P.171, 249, 375. Foerster, R. Montecinos, S. Organizaciones, Líderes y Organizaciones y Contiendas Mapuche 1900-1970. 1983. p.p.166.220.344. Gross, A. El cooperativismo en Chile. s/f. P. 167, 217. Williamson, C. El movimiento Cooperativo Campesino Chileno. 1994. P.44; IICA. Programa Cooperativo Regional en Reforma Agraria y Colonización.

⁷ Correa, M. Molina, R. y Yáñez, N. La Reforma Agraria y las tierras mapuche, Chile 1962-1975. 2005. P.224. García, C. Reforma agraria de la iglesia. 1977. En: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9101.html> (12-07-2016). P.11. Foerster, R. Montecinos, S. Organizaciones, Líderes y Organizaciones y Contiendas Mapuches 1900-1970. 1983. P.353. Padilla, G. El cooperativismo campesino y de Reforma Agraria en la Araucanía. 1973-1990. Crisis y desintegración. En revisión. P.7. Bengoá, J. Historia de un Conflicto. El Estado y los Mapuches en el siglo XX. 2002. P. 122.

Llanquihue, la Confederación de Cooperativas Campesinas Ñielol y CAMPOCOOP formaron parte de la red de oposición al régimen (Barría; 2006. P.8).

Durante los años noventa la población indígena de la región de La Araucanía se encontraba empobrecida a causa de la mala situación que atravesaba el agro. En ese escenario, INDAP canalizó ayuda hacia el sector a través del fomento y formación de cooperativas de base indígena. Quince años después, la mayoría de estas organizaciones habían quebrado o se encontraban en una situación precaria (Barría; 2006. P.4).

Según el autor, una vez instaurada la democracia, INDAP habría ampliado su cobertura y enfocado su intervención a organizaciones asociativas. En este escenario, se impulsaron los Programas de Transferencia Tecnológica, de créditos y se apoyó la organización de cooperativas. En cinco años, se formaron alrededor de 15 organizaciones compuestas por mapuche (Barría; 2006. P.10).

El programa consistía en la entrega de un crédito de hasta 10 millones de pesos condicionado a la figura jurídica cooperativa, una etapa de transferencia tecnológica y otra de apoyo organizacional. Para ejecutar los últimos puntos, se contrató personal técnico profesional para acompañar a las organizaciones por un periodo

no superior a un año. Las dificultades en estas materias, habrían obligado a extender su estadía más de lo provisto, incorporando a los técnicos en el funcionamiento cotidiano de las cooperativas. Solo el año 1995 habrían sido retirados (Barría; 2006. P.11).

El año 1996, solicitado por el Ministerio de Planificación y Cooperación, se realizó un diagnóstico de la situación organizacional en las cooperativas mapuche. El trabajo mostró que el 50% se encontraba endeudada con los créditos INDAP. “La disminución de capital, recursos, además de la desertión de miembros, ponían en duda el futuro de las organizaciones” (Barría; 2006. P 12). El año 2005, el Programa de Estudios Asociativos Pro-Asocia de la Universidad de Chile ejecutó un nuevo diagnóstico a las cooperativas mapuche de la IX región considerando las comunas de Teodoro Schmidt, Temuco, Puerto Saavedra, Nueva Imperial y Carahue (Barría; 2006. P. 12).

Los resultados son lapidarios, de las veintiséis cooperativas campesinas mapuche registradas solo seis permanecían activas. Los casos operativos seguían funcionando integrados por sus antiguos representantes en las mesas directivas, los demás miembros habían desertado, registrado bajas cercanas al 80%. La disminución de socios trajo consigo una pérdida significativa de recursos productivos que las obligó muchas veces a operar por debajo de los costos de producción.

Incapacitadas de pagar los créditos suscritos, se encontraban atadas de mano observando cómo aumentaban sus deudas a causa del interés. Las veinte organizaciones inactivas habían quebrado por sus deudas con INDAP. Cinco de las cooperativas habían tenido que rematar para pagar deudas. Y, sólo una mantenía sus pagos al día (Barría; 2006. P.19).

Según el Estudio, las causas de la crisis se remontan al origen del programa. Los participantes habrían aceptado los recursos estatales desconociendo los elementos mínimos necesarios para la práctica cooperativista. INDAP intentó subsanar este problema a través de la entrega de apoyo técnico-administrativo, pero los nuevos socios no habrían asistido a los talleres por preferir trabajar.

En este contexto, el personal técnico terminó ejecutando las tareas gerenciales-administrativas, alejando a los socios del conocimiento y autonomía necesarios para operar este tipo de organizaciones. Los técnicos acaparando el liderazgo e influencia, desplazando a los líderes y fomentando la división del trabajo. Finalmente, una vez que estos fueron retirados por completo cinco años después, los antiguos dirigentes que habían logrado mayores conocimientos sobre el funcionamiento de las cooperativas tomaron el control, manteniendo las prácticas paternalistas implantadas previamente, pero con menos recursos (Barría; 2006. P.19-20).

“Este tipo de vínculos dio paso a la aparición de casos de corrupción, mal manejo de las ganancias y generación de redes clientelares entre las comunidades y los agentes de gobierno directamente involucrados. (...) La acción asistencialista de INDAP, en vez de crear y fomentar a las organizaciones, creó entidades totalmente dependientes de la gestión gubernamental, por lo que, al momento de su retirada, hubo una desarticulación de todas las cooperativas” (Barría; 2006. P.20-21).

La separación de interés entre dirigentes y bases se habría ampliado, desarticulando la organización tradicional y ayudando a instalar un discurso entre los mismos mapuche que apunta hacia su incapacidad para llevar a cabo trabajos en conjunto, autocalificándose como flojos y egoístas. Este mismo discurso se encontraría arraigado en el sector público y en la sociedad regional en su conjunto (Barría; 2006. P.21).

Según Barría, las deficiencias en autogestión hicieron a los mapuches dependientes, ayudaron a establecer redes clientelares políticas y ayudaron a desarticular las redes solidarias comunitarias territoriales. Se fortaleció la familia nuclear, pero se desalentaron las unidades comunitarias y redes de parentesco tradicional. Finalmente, los mapuche habrían convertido a los técnicos en sus principales referentes, el modelo a seguir para integrarse socioeconómicamente al interior de la sociedad chilena (Barría; 2006. P.22).

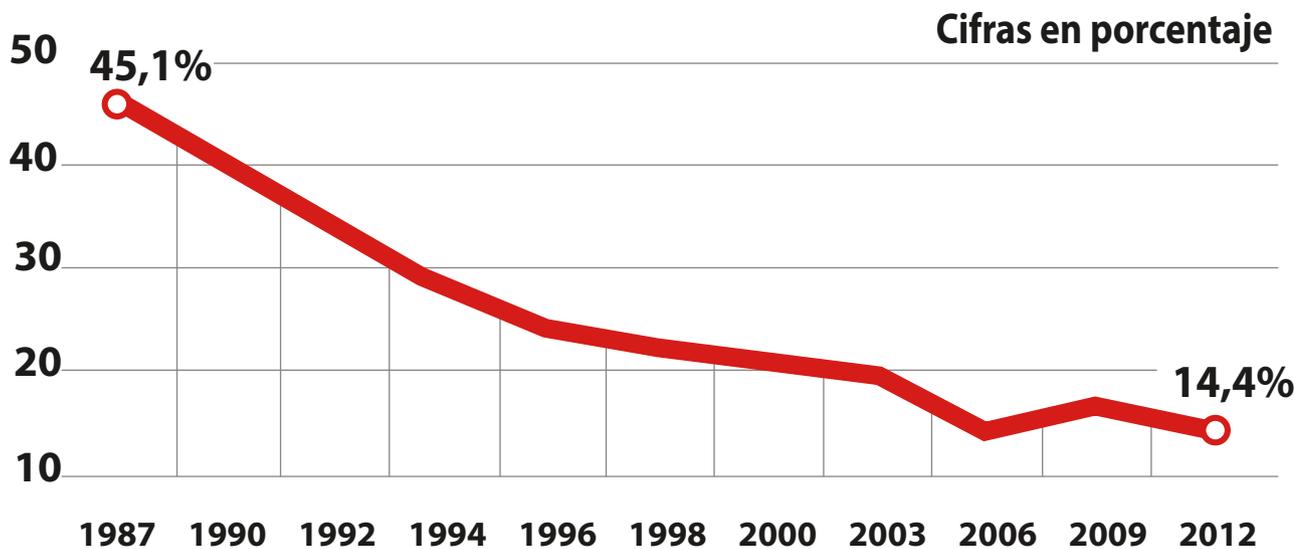
2. Pobreza Multidimensional

La pobreza es una de las preocupaciones principales de la sociedad moderna, sus mediciones ocupan titulares y son comentadas por la opinión pública de manera transversal, las autoridades y políticos la presentan como un objetivo de su gestión, existen políticas e instituciones públicas siendo orientadas a la reducción de la pobreza, es un tópico central en la gestión pública del país.

2.1 Evolución de las mediciones

En Chile la pobreza se mide desde el año 1974, desde el mapa de la extrema pobreza, luego la ficha de los comités de la asistencia social que partió el año 1979 (Ficha CAS) para luego dar paso a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) en 1985. Esta última se ha aplicado periódicamente desde su inicio, incluyendo mejoras y creciendo en la incorporación de preguntas cada periodo. Desde su creación la Encuesta CASEN ha sido usada para la creación de políticas públicas por parte del Estado.

Fig. 2. Evolución de Índices de Pobreza



FUENTE: Encuesta Casen 2012

LA TERCERA

La medición de la pobreza es un tema importante en el país para la focalización de recursos y políticas públicas, y como una medida de éxito asociada a la reducción de estos indicadores a lo largo de los años.

Tradicionalmente, la pobreza en Chile se mide de acuerdo a los ingresos de las personas y los hogares estableciendo una línea de pobreza, contemplando solo la suficiencia de los hogares en la adquisición de bienes y servicios que afectan su calidad de vida.

Esta pobreza por ingreso ha ido disminuyendo constantemente desde el retorno a la democracia desde un 45,1% el año 1987 hasta un 14,4% para el año 2012. Si bien es importante la disminución del indicador de pobreza y la mejora de calidad de vida a través de los ingresos, existe un consenso en el mundo político y académico que la medición a través de los ingresos es insuficiente debido a que hay más dimensiones que intervienen en el fenómeno de la pobreza que los ingresos no son capaces de presentar.

La pobreza en los países del mundo se reconoce como un fenómeno que va más allá de la insuficiencia de ingresos, relacionándose con precarización en ámbitos como: educación, salud, vivienda, empleo, empoderamiento, discriminación, seguridad personal, entre otras. Lo anterior indica que no se puede medir pobreza únicamente por un ingreso deficiente.

En este sentido, la precarización de la vida en todas las dimensiones mencionadas, afecta a las personas de manera diferenciada según variables sociales como género, etnia, localización territorial, entre otras.

Debido lo anterior se inicia el trabajo para el diseño de una nueva forma de medición de la pobreza a partir del año 2009. La finalidad es estudiar una forma más precisa y multidimensional para la medición de la pobreza. Esto desencadena en la Comisión Asesora Presidencial para la medición de la pobreza (CMP), donde el año 2014 se entrega una propuesta para medición de la pobreza con enfoque multidimensional.

El resultado de la propuesta y la implementación de la nueva metodología se construye en base al trabajo de: Informe CMP, recomendaciones de la Mesa Interinstitucional compuesta por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) y el Instituto Nacional de Estadística (INE), asesoría de técnicos de CEPAL y la iniciativa para la pobreza y el desarrollo humano de la Universidad de Oxford (OPHI) y, finalmente, discutida por un panel de expertos en la CASEN.

2.2 Nuevas dimensiones de la pobreza

La nueva metodología implementada es construida en base a la desarrollada por Sabina Alkire y James Foster para la pobreza multidimensional. En esta metodología se identifica a “quienes son pobres considerando la intensidad de las privaciones o carencias que sufren e incluyen un método de agregación” (CASEN 2013). Se incluye el estudio de las carencias de las familias en torno a su bienestar y con ello establece la situación de la pobreza del hogar, las dimensiones son flexibles y adaptables a cada realidad.

El trabajo del MDS fue la adaptación de las dimensiones de bienestar que son relevantes para la medición de la pobreza en Chile.

Esta perspectiva resulta práctica si se piensa en regiones como Latinoamérica en la que abundan distintos conceptos y enfoques para comprender y enfrentar la pobreza, y que están en constante desarrollo (Bello, 2006). Sobre todo, si se analiza el caso de la población indígena que compone el territorio latinoamericano, el cual está conformado por alrededor de 700 pueblos originarios (Bayardi, 2013) y caracterizados por altos índices de pobreza, marginalización y exclusión, situación que se ha acentuado producto de las migraciones hacia la ciudad (Figueroa, 2012). Bello (2006) señala que la pobreza indígena guarda relación con la discriminación étnico-racial, la exclusión y la nega-

ción de derechos colectivos de índole territorial por parte de Estados nacionales, procesos de larga data histórica y que actualmente se han acentuado debido al modelo económico neoliberal y global. Sin duda, estas condiciones desafían los mecanismos de medición de pobreza indígena y sus posibles soluciones.

Al respecto, Cinthia Bayardi es enfática: “se requieren del diseño de nuevos métodos de medición, que articulen los contenidos de los derechos humanos a la educación, la información, la vivienda adecuada, el acceso a agua potable y a instalaciones de saneamiento, con los derechos de autonomía e integridad cultural de estos pueblos. Un punto de entrada para analizar la pobreza indígena es explorar la noción de desarrollo que surge desde la propia filosofía indígena y que se asocia al concepto de Buen Vivir, propuesta económica distinta a la actual, cuyo valor básico es la solidaridad” (Acosta, 2010).

Las dimensiones contempladas en esta medición de pobreza multidimensional se pueden ver en el siguiente resumen (CASEN 2013):

Educación: Debido a su valor intrínseco, a que constituye un derecho constitucional y, a que es el medio por el cual los individuos adquieren-a través de procesos de aprendizaje-los conocimientos y habilidades para desarrollarse como personas, para desenvolverse e integrarse socialmente a la comunidad a la cual pertenecen y desarrollar sus proyectos de vida.

Carencias en el ámbito educativo limitan las posibilidades de desarrollo e integración social de las personas.

Salud: Pues es una condición necesaria para el desarrollo de las capacidades humanas en distintos ámbitos de la vida. Por sí mismo, un buen estado de salud, representa una capacidad para el desarrollo individual y colectivo de las personas.

Trabajo y Seguridad Social: Ya que la posibilidad de contar con un empleo de calidad y de previsión para la vejez, es tanto una consecuencia del pleno desarrollo de las personas en los ámbitos de la salud y la educación, como un medio para acceder a recursos para satisfacer las necesidades de las personas.

Pero además de ser un medio, el estar empleado tiene también un valor intrínseco pues contribuye a la autovaloración de las personas, su sensación de seguridad y de pertenencia a grupos sociales.

Vivienda: Dado que las condiciones en que habitan las personas impacta directamente en la capacidad de contar con una vida sana y el pleno desarrollo de relaciones familiares armónicas, que afectan tanto su bienestar, como su dignidad y el desarrollo de sus capacidades en el ámbito laboral y educativo.

Redes y Cohesión Social: Constituyen uno de los activos con que cuenta el hogar para disminuir su vulnerabilidad, ya que facilita la superación exitosa de eventualidades como accidentes o enfermedades que pueden tener un fuerte impacto en el bienestar del hogar.

3. Modelo de gestión cooperativo

La literatura sobre el tema muestra la existencia de una gran cantidad de modelos de gestión cooperativos en el mundo. Este fenómeno se explica por la heterogeneidad de contextos en los cuales se ha anclado el cooperativismo, la acción de promotores con objetivos diversos, los diferentes rubros en los cuales se trabaja, los marcos legales de cada país y las dinámicas de los procesos de asimilación de los principios del movimiento, entre otras causas.

Aún en este escenario parece existir cierto acuerdo sobre los criterios operativos e ideológicos mínimos que debe cumplir una cooperativa para ser considerada como tal. Estos criterios tienen su origen en los principios que dieron vida a la Cooperativa Rochdale Society of equitable pioneers. Pero, han sufrido varias transformaciones en su tránsito hacia nuestros días.

Además, existe consenso en respetar el carácter de empresa de la cooperativa, aunque con un sentido diferenciado al de la empresa tradicional. Continúa teniendo un fin económico, pero opera respetando los valores de la ayuda mutua, la responsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad.

Es una empresa con un fin económico-social.

La forma en que se entienden y aplican estos principios puede generar varios modelos, estrategias de funcionamiento y formas de organizar el trabajo. Actualmente en Chile estas formas se encuentran en disputa a causa de las presiones causadas por el modelo de desarrollo neoliberal chileno y las dinámicas propias de los movimientos cooperativos nacionales, entre otros fenómenos. Aun así, continúan compartiendo esta raíz.

Para el caso de la Cooperativa Campesina Boroa, uno de los objetivos centrales del Estudio es lograr determinar las sutilezas y formas de su modelo de gestión.

La primera parte de este apartado explora algunos de los elementos que componen la doctrina cooperativa surgida en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. La segunda parte analiza las diversas formas que adquiere la "economía social y solidaria"; ambos elementos están presentes en la base del modelo de gestión cooperativo.

⁸ Esta sub apartado forma parte de la tesis titulada "El cooperativismo de tipo campesino en la Araucanía (1973-1990) Aportes para una reconstrucción histórica". Magister en Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad de la Frontera. Autor: Gonzalo Padilla Vilches. 2017.

3.1 Cooperativismo Moderno⁸

Aunque es posible identificar relaciones asociativas en todas las sociedades humanas, la forma de cooperativismo a la que haremos referencia en este trabajo es una modalidad particular de ayuda mutua surgida al alero de la modernidad occidental en la Europa de finales del siglo XIX. Su origen debe entenderse como una respuesta a los problemas socio-económicos causados por la revolución industrial y los modelos de desarrollo adoptados por las naciones de esa época. En este sentido, desde su origen estableció "(...) una relación dialéctica con el capitalismo: en tanto reaccionante a fenómenos sociales y económicos derivados de [él]" (Martí; 2014. P. 90).

Las primeras cooperativistas se mostraron críticas a las estructuras que las rodeaban, planteando como alternativa un modelo de empresa y de sociedad basados en el ideal del apoyo mutuo. La primera cooperativa "moderna", se formó en Inglaterra el año 1884 bajo el nombre de Rochdale Society of equitable pioneers (Navas; 1987; P.43 y 67)⁹.

A partir de esta experiencia, se formularon una serie de principios doctrinarios que influyen el cooperativismo hasta nuestros días. Estos planteamientos fueron sistematizados por Paul Lambert en la siguiente forma¹⁰.

“1) Democracia; 2) reglas relativas a la formación y reparto de los beneficios y a la suerte que correrá el activo neto (retorno, interés al capital, política de precios, devolución del activo neto, espíritu de servicios); 3) adhesión libre; 4) adhesión voluntaria; 5) compra y venta al contado; 6) neutralidad; 7) educación; y, 8) la aspiración a conquistar y a cooperativizar la organización económica y social del mundo” (Navas; 1987).

A nuestro juicio, esta versión de los principios cooperativos apunta en cuatro direcciones. En primer lugar, responden a los problemas socioeconómicos inmediatos, entregando a sus socios trabajo y acceso a mercancías; vendiendo sus productos y servicios a la población a precios de costo y, entregando productos de calidad.

En segundo lugar, responden a la división del trabajo al interior de la unidad de producción. El miembro de la cooperativa, en conjunto con los demás socios, es propietario de su trabajo y del capital de la organización, incluyendo los medios de producción.

El tercer lugar, como consecuencia de la propiedad colectiva de la empresa, los socios ejercen el control democrático interno a través de un sistema horizontal-deliberativo. Este fenómeno, además, se expresa en la autonomía de la cooperativa.

⁹ Aunque existen antecedentes previos, se le considera como la primera cooperativa moderna.

¹⁰ El autor analiza solo a la cooperativa Rochdale. Es considerada la primera cooperativa, aunque existen otros casos. Los principios fueron discutidos posteriormente por organismos cooperativos internacionales, pero mantuvieron su esencia.

Y, finalmente, en cuarto lugar, responde a la separación forzada entre política y economía existente al interior de las sociedades liberales. El cooperativismo de esta época no se plantea sólo a nivel de unidad productiva, aspira a convertirse en una doctrina económica, “conquistando y cooperativizando la organización económica y social del mundo” (Navas; 1987). La cooperativa es un paso previo para la construcción de una estructura social, una comunidad, basada en el ideal de apoyo mutuo. Esto implica la existencia de un proyecto ético-político, social y económico.

3.2 Economía Social

Martí identifica tres conceptualizaciones que dan cuenta de organizaciones de tipo económico-social no relacionadas con el Capital ni con el Estado que podrían relacionarse con el cooperativismo.

En primer lugar, el Concepto de “Sector non profit o no lucrativo”, surge en EE. UU y responde a organizaciones de tradición filantrópica que complementan la acción pública distribuyendo servicios y, son funcionales a las empresas capitalistas. En su mayoría, son financiadas por estas últimas (Martí; 2014. P. 94-95).

En segundo lugar, el concepto de “Tercer Sector”, hace referencia a aquellas empresas y organizaciones que no pertenecen ni al Estado ni al

empresariado liberal. Si bien están muy relacionadas con el concepto de economía social, no tienen el mismo sentido. “Si el eje del Sector non profit son las fundaciones, el eje del Tercer Sector son las asociaciones. Es decir, se basa en la asociación libre y voluntaria de personas detrás de un proyecto común” (Martí; 2004. P.96).

En tercer lugar, el concepto de economía social se refiere a las empresas y asociaciones del mundo civil que no forman parte del Estado ni del capital, que toman decisiones a través de procesos democráticos, respetan la hegemonía del trabajo y las personas por encima del capital, priorizan la entrega de servicios a sus miembros y a la comunidad antes que la ganancia y, son autónomas en su gestión. En términos generales, este concepto busca reivindicar lo social en el pensamiento económico¹¹.

La economía social es un camino alternativo a la economía tradicional, pudiendo ser considerada como “otra economía”. Significa una reorganización de las relaciones sociales en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que implica priorizar la reproducción de la vida de las personas por sobre cualquier otra racionalidad¹². Constituyen nuevas prácticas socioeconómicas que implican vinculaciones sociales en red y que entienden el desarrollo desde “lo local” según las características del territorio donde se encuentran.

¹¹ (Martí; 2014. P. 97).

¹² Material elaborado por Milena González y Mariana Moricz en el marco del Curso de Formación de Referentes Comunitarios del Centro Popular de Desarrollo “Gral. Güemes”, Las Tunas, Partido de Tigre (2009)

Desde esta comprensión, surge la necesidad de políticas públicas afines a esta nueva economía, surgiendo así iniciativas estatales que buscan dar respuesta a este nuevo sector.

La economía social está compuesta por las experiencias históricas del cooperativismo y el mutualismo combinadas con las nuevas iniciativas socioeconómicas de organizaciones, movimientos sociales y prácticas de subsistencia de la economía doméstica popular.

3.3 Factor C, Autogestión y Solidaridad

Se comprende factor C como un diferenciador de la economía social que encuentra su eco en el modelo cooperativo. Al hablar de "Factor C", Razeto (1997) lo ubica como un factor económico de producción. En la teoría económica clásica se reconocían tres fuerzas productivas: tierra, capital y trabajo. Posteriormente, la teoría neoclásica lo redujo a dos factores: capital y trabajo, señalando que la tierra es un capital en sí misma. Actualmente las teorías económicas reconocen otros factores y la lista de estos queda así: fuerza de trabajo, medios materiales, tecnología, financiamiento y gestión, siendo todos estos factores necesarios para la productividad se deben comprender en su conjunto, pues actúan en interacción. A este grupo, Razeto agrega un nuevo factor económico asociado a las experiencias de economía social al que denomina factor C.

La letra C es la inicial de varias palabras que expresan el contenido (integración humana) de este factor: compañerismo, cooperación, comunidad, compartir, comunión, colectividad, carisma. Es la solidaridad como energía humana convertida en fuerza productiva, entendiendo que ésta es importante para la productividad de la organización, la que al operar con este factor aumenta su eficiencia (Razeto, 1997).

El trabajo en un modelo de empresas cooperativas se basa esencialmente en mecanismo de colaboración en el contexto del trabajo asociativo y autogestivo, que refiere a la asociación voluntaria de personas que comparten el trabajo de producción de bienes y/o servicios en un formato donde hay propiedad compartida de los medios de producción, donde la toma de decisiones es participativa y democrática, y las relaciones internas son basadas en la confianza, reciprocidad y la solidaridad en una trama construida en el cimiento de derechos compartidos en el colectivo asociado. En el grupo las personas desarrollan sentido de pertenencia respetando a la vez la individualidad y autonomía de cada integrante, rechazando la instrumentalización de las relaciones al interior del conglomerado (Vásquez, 2010).

Este tipo de trabajo pone en práctica una modalidad específica de vínculo social y político: la solidaridad. Cabe aclarar que el mismo concepto de “solidaridad” está en discusión, y que según Laville (2009) “puede remitir a dos proyectos opuestos: i) por un lado, una solidaridad filantrópica concentrada en la atención de “lo urgente” sin enfocar en las causas, que busca preservar la “paz social” a través de dádivas altruistas, voluntarias y paliativas, sin dar lugar a la reciprocidad y manteniendo la desigualdad; ii) por otro lado, una solidaridad democratizante, basada en la ayuda mutua y la acción colectiva reivindicativa que construye auto-organización y movimiento social, que supone un reconocimiento de igualdad de derechos y busca “profundizar la democracia política mediante una democracia económica y social” (Laville, 2009:350).

En la economía social y en general en los espacios asociativos y autogestivos de trabajo debería suceder que la búsqueda del interés particular debe aparecer subordinada a la persecución del interés colectivo o general, así como a los comportamientos basados en los valores y principios antes mencionados; de lo contrario, la asociación corre un serio riesgo de quebrarse. Por otra parte, el aumento de la capacidad productiva no sería el resultado de la elevación de la fuerza individual de trabajo o el resultado de la suma de las fuerzas productivas individuales, sino de la creación de una fuerza productiva

nueva: la fuerza social colectiva (Vásquez, 2010). Además, menciona al factor autogestivo como prácticas sociales democratizantes, que favorecen la autonomía de un grupo. Es un ejercicio de poder compartido que busca intencionalmente relaciones sociales más horizontales. En este sentido, se identifican dos determinaciones esenciales del concepto de autogestión: i) la superación de la distinción entre quien toma las decisiones y quien las ejecuta, y ii) la autonomía decisoria de cada unidad de actividad, es decir, la superación de la interferencia de voluntades ajenas a las colectividades concretas, en la definición y elección de qué hacer (Albuquerque, 2004b, citado en Vásquez 2010).

4. Unidades de análisis

Las unidades de análisis son aquellos aspectos del caso a partir del cual se obtiene la información de las dimensiones clave. Comprende el a) modelo productivo de la cooperativa, b) las unidades domésticas, y c) su entorno local e institucional.

4.1 Modelo Productivo

Si bien el modelo productivo forma parte del modelo de gestión de la Cooperativa, para facilitar el análisis de la misma se decidió considerarlo por separado.

Por modelo productivo entenderemos el o los rubros productivos desarrollados por la Cooperativa; los puntos de la cadena productiva en la cual opera la organización; las técnicas y tecnologías de producción empleadas; y, finalmente las formas de organización del trabajo (relaciones sociales de producción).

Existen diferentes enfoques que nos permiten estudiar el modelo productivo de una empresa, uno de estos es el análisis de la cadena de valor propuesto por Porter el año 1985. Este enfoque nos ofrece un medio sistemático de presentar y clasificar las actividades tanto de una industria como en este caso, una cooperativa.

El modelo propuesto por Porter ofrece nueve categorías de actividades para analizar sistemáticamente la cadena de valor de una empresa, variando según el sector a estudiar.

Fig. 3. Cadena de Valor de una empresa



Éstas pueden ser clasificadas en dos grupos: las primeras, relacionadas con la creación física directa de la producción. Y, las segundas, con las funciones de apoyo a la creación física de los productos. Ambas se encuentran presentes en toda la cadena de valor y están interconectadas afectándose entre sí. Por ejemplo, una buena gestión de recursos incide en el aumento del desarrollo tecnológico (Porter, 2006).

Al analizar las empresas cooperativas desde sus cadenas de valor podemos identificar factores diferenciadores en sus distintos eslabones e interconexiones, que la convierten en una forma distinta de encadenamiento productivo.

4.2 La Unidad Doméstica

Se entiende por unidad doméstica al conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son -de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención, distribución y uso de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. El acceso a los medios de vida puede ser mediante el trabajo presente o pasado de sus integrantes. Lo anterior incluye transferencias, donaciones de bienes, servicios y/o dinero.

Una unidad doméstica no es necesariamente una familia, pero el ejemplo de familia es útil para comprender el término. Puede abarcar o articular uno o más hogares, pueden ser co-residentes o no y pueden tener lazos de parentesco o no. Una comunidad formada por 20 o 30 familias, vinculadas por relaciones de parentesco de diverso grado ubicadas en un territorio, pueden ser vistas como una unidad doméstica agregada, que mantiene relaciones de reciprocidad, internamente y con otras comunidades, procurando un cierto grado de autarquía conjunta, con mecanismos de redistribución de bienes o del acceso a la tierra o al agua, con rasgos culturales comunes, etc.

La principal fuerza productiva de la unidad doméstica es su fondo de trabajo, que refiere al conjunto de capacidades, habilidades, destre-

zas, conocimientos y energía, que tienen los miembros de la unidad doméstica y realizan mediante el trabajo.

Todas esas capacidades -de trabajo, estudio, capacitación, participación- son el principal activo, la principal riqueza y potencia, que tienen estas unidades, que no son -por su naturaleza- un recurso separado de las personas y sus relaciones (Coraggio, 2010).

El fondo de trabajo implica al conjunto de actividades que forman parte de la vida económica, la que se orienta a satisfacer necesidades para la reproducción de la vida. Este término contempla a las actividades domésticas, el cuidado de las hortalizas, cuidado de familiares, entre otras. Este trabajo de la unidad doméstica puede ser para el consumo de la misma. No obstante, puede haber trabajo que se venda al mercado. De esta manera puede que haya miembros de la unidad doméstica que produzcan bienes y/o servicios para intercambiar en un mercado, como por ejemplo los pequeños productores rurales, o pueden vender directamente su capacidad de trabajo a un empleador.

La racionalidad de la unidad doméstica es distinta a la lógica que impera en el modelo clásico de empresa, pues acá se comprometen afectos, relaciones de lealtad, más allá de la mera maximización de la ganancia que impera en el modelo neoliberal.

Además, incorpora otras consideraciones como las de tipo ambiental (si hay desechos tóxicos, por ejemplo), o las sociales, como la consecuencia de despidos y/o rotación de personal. En este sentido, no operan las lógicas de eficiencia del emprendedorismo (Coraggio, 2010).

4.3 Entorno local e institucional

Poner atención a los tipos de entorno obedece a la influencia que ostentan los diversos espacios e instancias para las unidades familiares y las organizaciones, ya sea desde el espacio local inmediato, como también la esfera de la política pública y la incidencia de los servicios gubernamentales. Desde una perspectiva ecológica se entiende que cada unidad social está articulada a diversos medios sociales, como un conjunto de estructuras seriadas, partes de un sistema de red, concatenadas e interrelacionadas de manera compleja (Bronfenbrenner, 1971). Si bien existen distintas clasificaciones, en general se conceptualizan distintos niveles de relación y entornos asociados a la unidad social de referencia que se pueden ordenar en: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Pérez, 2004, p. 9).

Para el caso de investigación se entenderá el microsistema como las relaciones familiares nucleares y extensas que mantienen las unidades domésticas, ya que son interacciones que influyen directamente.

Como entorno local se entiende la red de relaciones vecinales y territoriales, algunas de larga trayectoria, que ha mantenido la familia y la Cooperativa en el nivel de mesosistema y que incluye a las familias, asociaciones y comunidades indígenas de la zona denominada Boroa. Si bien en esta nomenclatura la cooperativa pertenece al nivel de mesosistema, no la consideramos cuando se comprende este nivel asociado al entorno local.

El entorno institucional tiene cabida dentro del nivel meso y exosistema, ya que si bien los miembros de la Cooperativa tienen participación e interacción directa con algunas de estas entidades, también entendemos que estas últimas, se dan en el complejo de interacciones entre los ambientes en los que los miembros de la cooperativa no están presentes, pero en los que se producen hechos y se toman decisiones que afectan directamente a la Cooperativa y sus miembros.

5. Enfoques complementarios

Debido a la complejidad del caso, se optó por integrar dos enfoques de análisis complementarios. Lo que permite profundizar en aspectos claves de la situación actual del País y la Región, así como también en aquellos temas que la actual Política Pública releva como trascendentales en cualquier proceso de emprendimiento asociativo.

5.1 Enfoque de Género

Se comprende la dimensión género desde la relevancia que ha tenido la división histórica de la sociedad y el trabajo, que es genérica y encapsula a la mujer en un rol reproductivo-doméstico, el cual no es remunerado, por lo que implica una relación de subordinación y explotación económica (Bourdieu, 1998. Citado en Caracciolo y Foti 2010).

Por otra parte, se cuestiona la limitación de pensar sólo desde la jerarquía de poder que hay entre sexos y se propone que se deben considerar otras categorías de análisis como clase y etnia, y que en un marco de principios como el de Economía Social favorecería a pensar desde una mirada estructural de equidad social, así el enfoque de género podría tener un verdadero potencial democratizador (Angulo, 2007).

Un elemento complejo es la disputa de espacios de poder en las organizaciones mixtas, ya que a las mujeres se las tiende a relegar a los roles tradicionales. (Caracciolo y Foti 2010; p.19). Las autoras proponen dos ideas esenciales, una que se relaciona con el imaginario social respecto de la mujer, que las remite principalmente al ámbito familiar, donde el hombre toma la figura del proveedor y en esta lógica también se produce el acceso al trabajo, habiendo una división sexual en el tipo de emprendimientos o en el rol que juega la mujer en estos espacios replicando tareas domésticas. Por otra parte, plantean que es sustancial darse cuenta de que el trabajo reproductivo doméstico ha sido históricamente invisibilizado, “la ortodoxia neoliberal da centralidad absoluta al mercado como forma de repartir recursos, mostrándose ciega a reconocer ‘la economía del cuidado’. Para este encuadre neoliberal, el trabajo que no tiene valor en el mercado no es trabajo. Y, sin embargo, algunos estudios sostienen que el cuidado es el que está sosteniendo al mercado” (Sanchís, N. Citada en Caracciolo y Foti, 2010). De esta manera muchas mujeres que participan de la Economía Social deben asumir una sobrecarga laboral, pues asumen el trabajo productivo, el trabajo doméstico y muchas veces labores de índole comunitaria, como acciones en relación a la escuela.

Históricamente la mujer ha sido relegada a la condición de actriz secundaria. En el caso de la mujer indígena, este factor se agudiza, pues vive la doble discriminación género- etnia, lo que la lleva a una condición desventajosa dentro del grupo que es oprimido. Esta situación provoca un marco de vulneración en sus posibilidades de integración social y finalmente en su calidad de vida (Peredo, 1999. Citado en Araya, 2004).

En términos de discriminación, la mujer mapuche es la más afectada en las diversas esferas de la vida. El acceso a la educación es limitado, habiendo altos niveles de analfabetismo y pocas posibilidades de continuidad de estudios. A nivel laboral, es quien tiene los mayores índices de cesantía y desocupación, pudiendo desarrollar en muchos casos sólo actividades no formales (González, 2003).

La participación de la mujer en la vida laboral formal ha sido limitada, siendo habitual que las mujeres de bajo nivel socioeconómico, de origen rural e indígena sólo puedan acceder a trabajos precarizados e informales. Esta situación se enmarca en una estructura patriarcal que limita el acceso de la mujer a los espacios públicos relegándola a labores de cuidado doméstico.

Es importante señalar que la mujer indígena es una figura central en el hogar, debiendo realizar las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, pequeños animales y cultivos, a la vez que constituye el eje de la cohesión familiar, la cual es la base comunitaria. Además, ha habido un aumento considerable en la figura de la mujer como jefa de hogar. Para el año 2003 se establece un aumento de la jefatura femenina en los hogares indígenas, llegando a un 25 % (SERNAM, 2010).

La situación de migración campo-ciudad también se ha dado en el caso de las mujeres, quienes se han insertado en el comercio informal, por medio de la venta de artesanías o productos propios de la zona rural, como vegetales o huevos, por ejemplo. Otra forma de común de integrarse a la vida laboral es por medio del trabajo como empleada doméstica (Araya, 2004). En este caso la mujer mapuche suele obtener una remuneración menor que la mujer no mapuche (González, 2003).

5.2 Enfoque Indígena

Generalmente, entendida como un proceso aprendido, la cultura es el patrón de pensamientos, acciones e historia mediante la cual el individuo se involucra e interactúa con el mundo y otras personas (Hamptons y Toombs, 2013). Esta influencia las maneras de interpretar el comportamiento de otros incluyendo los valores, creencias y principios.

Entre las décadas de 1950 y 1980, en el marco de las teorías de la modernización se identificó lo étnico con lo indígena, y este fue asimilado a lo atrasado. Esta perspectiva sobre lo indígena coincidía con la versión culturalista del campesinado presente en la obra de antropólogos norteamericanos de corte funcionalista.

De este modo se entendía a estas sociedades como realidades aisladas, autárquicas y cerradas en donde costumbres ancestrales, endogamia, autosuficiencia social y el estado de equilibrio a las características del medio geográfico la caracterizarían (Breton, 2013).

Se considera que a partir de 1970 y la influencia de Barth y Moerman, se marca una tendencia a llevar en el medio académico estudios sobre los grupos étnicos desde un enfoque subjetivista.

De este modo se supera la noción de etnia como esencia dando paso a la producción histórica de los sistemas socioculturales, devolviendo así la capacidad de agencia a los grupos subalternos, tomando en cuenta el punto de vista indígena y dejando atrás enfoques dicotómicos entre la permanencia de la tradición o la dilución de la entidad (Boccaro, 2002).

En este sentido se reconoce, por ejemplo, la desigualdad social y el dominio, relaciones subordinadas, que existieron en tiempos precolumbinos y persisten aun dentro de las sociedades indígenas (Dillehay, 2002). Como factor común se abordan a estos grupos humanos desde la noción de indigenidad, entendida como una identidad construida, modelada y vivida en el contexto político del colonialismo contemporáneo. Las comunidades, alianzas y naciones que llamamos pueblos indígenas son grupos humanos previos a la instalación de poderes y sociedades colonizadoras (Alfred y Corntassel, 2005).

En esta perspectiva se pone atención a conceptos relativos a derechos, soberanía, títulos y autodeterminación como vehículos para lograr una restauración de la tierra, la identidad y la voz política (Maaka y Fleras, 2005).

Si bien hay elementos comunes, no existe una perspectiva homogénea ni única respecto de cada pueblo indígena y las diferencias se desprenden de diversos devenires en el desarrollo de las trayectorias de naciones y culturas puestas en relación con otros pueblos, poderes coloniales y estados modernos.

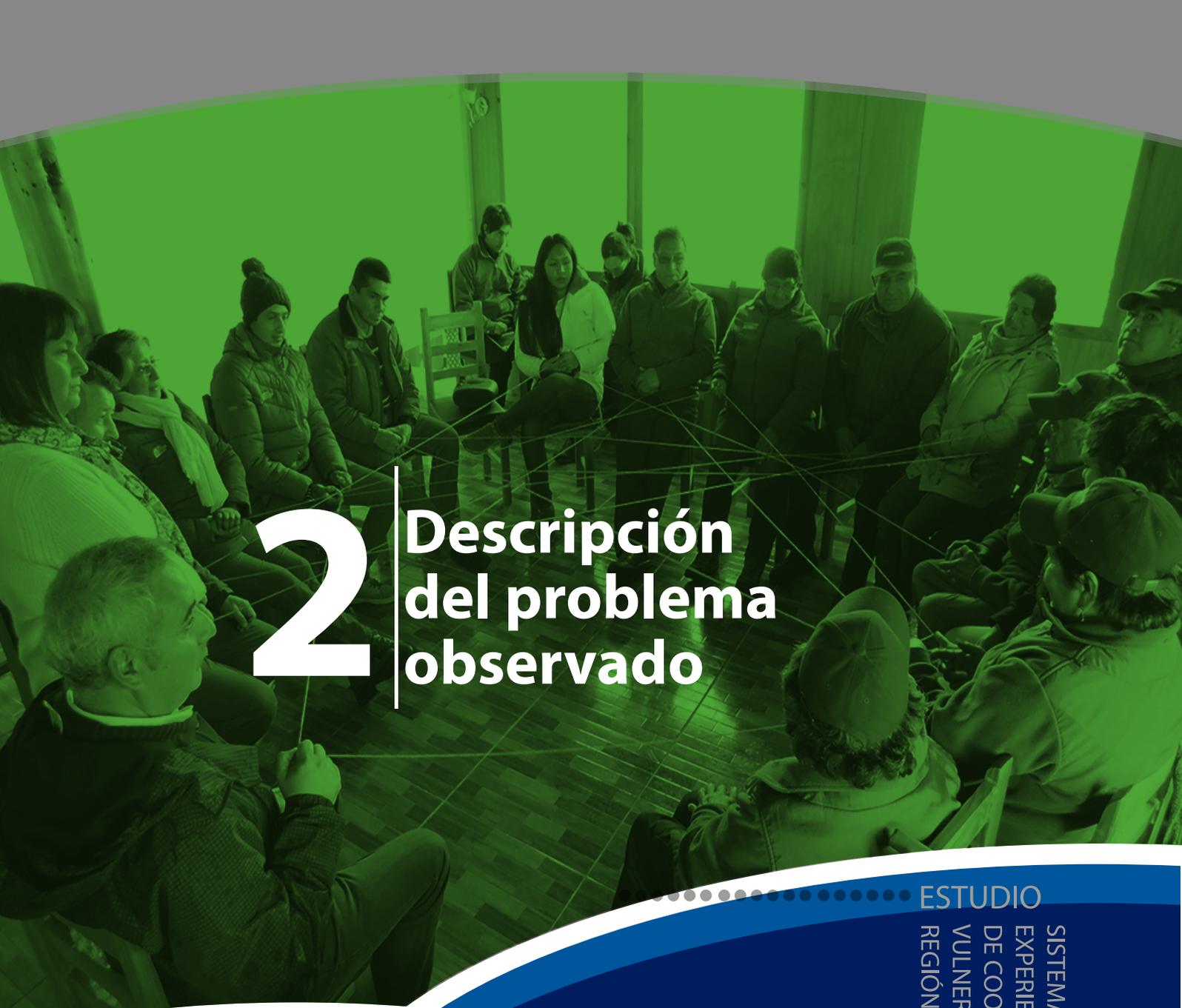
En el caso del pueblo Mapuche en contexto chileno, uno de los hitos más significativos para la historia reciente fue su anexión al Estado chileno en la segunda mitad del siglo XIX y el posterior desarrollo de su economía en el contexto de escasez y mala calidad de las tierras asignadas, la marginación de los espacios de intercambio económico centrales y la imposición de un marco legislativo que rigidificó los antes dinámicos esquemas territoriales indígenas pre-estatales.

Según Barría, ante la escasez de tierras causada por el proceso de reducción durante el siglo XX, la sociedad Mapuche habría implementado las medierías. Este sistema consistía en un acuerdo, donde un propietario le permite a otro mapuche trabajar su tierra durante una temporada a cambio de la mitad de las utilidades. (Stuchlick, 1999) Esta práctica habría establecido un complejo sistema de intercambio de mano de obra que incluía vueltas de mano y “mingacos”.

Ambas formas de reciprocidad operaban en contextos de confianza, fomentados por la proximidad vecinal y el parentesco. (Faron, 1969).

A partir de este tipo de relaciones, se habría formado una especie de zona vital de cooperación formada por comunidades cercanas que permitía la reproducción de la sociedad mapuche. (Barría; 2006. P.5).

Este tipo de relación asociativa y de trabajo ha tendido a desarticularse y a ser reemplazada por la familia mono nuclear a causa de varios fenómenos socio históricos, en donde destaca la división de las comunidades en títulos individuales de tierra y la instauración del modelo de desarrollo neoliberal en el entorno económico y social de los territorios.



2 Descripción del problema observado

ESTUDIO
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



Según Rossel (2012), ya en el año 2010 Chile se posiciona como uno de los países de América Latina con menor pobreza rural alcanzando una tasa nacional de 10,4%. Dentro de este mundo, la actividad agrícola es una de las fuentes más importantes de generación de ingresos en las familias. En La Araucanía, el sector agrícola está principalmente compuesto -sobre el promedio nacional (78,9%)- por la llamada Agricultura Familiar Campesina (92,8%) (Rimisp, 2014), que a su vez está constituido por una proporción importante de población mapuche (INE, 2005).

En este contexto, un reciente informe de actualización del Índice de Desarrollo Humano en la Población Mapuche (UFRO, 2013) muestra que ésta solo alcanza el 0,683 de IDH versus el 0,795 de la población no mapuche. Situación que empeora en los sectores rurales mapuche y más específicamente en sus mujeres (0,593 IDH).

Respecto a las causas de esta situación de pobreza y vulnerabilidad en el sector, existen diversas argumentaciones: la estructura económica mapuche ha sufrido reiterados cambios; ha pasado desde una economía pujante basada en la crianza extensiva de ganado, hacia una economía de subsistencia. Sus causales principales son los históricos/actuales conflictos por la propiedad de la tierra y las consecuencias económicas productivas que ha traído su reconfiguración societal en reducciones (Bengoa, 2000; Babarovic, 1987).

- Las unidades agrícolas de tamaño inferior a las 20 Ha en La Araucanía corresponden al 71,8% del total y ocupan el 9,95% de la superficie explotada en región. Las explotaciones que superan las 100 Ha, en cambio, representan el 6,3% de las unidades y abarcan el 71,68% de la superficie explotada (ODEPA, 2011). - Por su parte, las estrategias de generación de ingresos de las familias mapuche rurales han evolucionado -por una parte- hacia la modernización de una agricultura intensiva y -por otra- hacia una asalarización de sus miembros.

En definitiva, hoy las fuentes de ingresos se han diversificado, incorporando salarios precarizados, transferencias gubernamentales clientelares y actividades no agrarias temporales (Quiñonez y Gálvez, 2015). - Una parte no menor de las explotaciones de la agricultura familiar campesina pueden estar controladas por familias que no se auto-definen como "agricultores" y que, por lo tanto, desarrollan estrategias de desenvolvimiento vital alejadas de una agricultura por cuenta propia (Rimisp, 2014). -

Finalmente, –coincidiendo con los informes más actuales al respecto (Idea Consultora, 2011; ODEPA, 2014; Rimisp, 2014; DAES, 2015)- tanto los instrumentos de fomento de la política pública hacia el sector, los estilos de transferencia tecnológica del mundo académico, así como las creencias del mundo productivo sobre la utilidad de la tecnociencia, tienden a percibir la existencia de actores homogéneos en el proceso de articulación/desarticulación del rubro.





3

Descripción del proceso de recolección de datos

ESTUDIO

SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



3.1 Antecedentes generales

La metodología de levantamiento de información de la experiencia se compuso de una dimensión cuantitativa y una dimensión cualitativa. En primer lugar por la necesidad de conocer los aspectos objetivos de su modelo de gestión organizacional y el impacto en la situación socioeconómica de las familias asociadas. En segundo lugar, fue necesario conocer los aspectos subjetivos de los socios/as y sus familias en la experiencia de superación de la pobreza con la Cooperativa.

En cuanto a la dimensión cuantitativa, se llevó a cabo el análisis de la cadena de valor de la Cooperativa (Porter, 1987), metodología que permitió analizar las decisiones de la organización dentro de su modelo de negocio y la forma en que se configuraba hacia su entorno, permitiendo visualizar el valor agregado que aportaba.

El análisis de la cadena de valor de la Cooperativa se desarrolló dentro de una perspectiva de desarrollo endógeno, que enmarca el análisis como una iniciativa dinamizadora del territorio al cual pertenece, generando impulso y participación entre sus actores.

Para construir el análisis de cadena de valor se realizó un análisis documental, tanto de documentos constitutivos de la Cooperativa como de su información financiera, con el fin de estable-

cer condiciones objetivas de la experiencia para analizar su impacto económico a nivel regional, local y dentro de las economías familiares. Junto con el análisis de la cadena de valor se llevó a cabo -en la dimensión cuantitativa- la aplicación de encuestas a sus miembros para evaluar el cambio en la superación de pobreza en perspectiva multidimensional.

Para ello se aplicaron categorías de medición de la pobreza definidas por CASEN, con el fin de comparar la situación de las persona antes y después de pertenecer a la Cooperativa, realizando una comparación a nivel comunal y regional con datos sociodemográficos.

En la dimensión cualitativa se aplicaron entrevistas semiestructuradas para profundizar las dimensiones que definen subjetivamente la superación de la pobreza. Para complementar el análisis de entrevistas se llevaron a cabo métodos de observación participante, con el fin de analizar la experiencia y su impacto a nivel de calidad de vida de las personas.

Adicionalmente, se aplicaron entrevistas a instituciones de fomento y transferencia tecnológica a nivel regional y comunal, con el fin de identificar dentro de estos actores el impacto de la actividad de la Cooperativa.

Por tanto, la metodología de investigación fue mixta, siendo apropiada para levantar información integral sobre el caso de estudio. Esta perspectiva armoniza de mejor forma los componentes de la investigación, siendo necesario establecer elementos objetivos mediante la construcción de un análisis de cadena de valor a través del análisis documental, pero la investigación requiere profundizar las perspectivas para integrar de mejor forma a los resultados la complejidad del impacto en la superación de la pobreza de una forma multidimensional sobre los beneficiarios de ésta.

Fenómenos como la pobreza son tan complejos que se hace difícil de analizar desde un enfoque cuantitativo, de igual forma analizar la pobreza solo desde la perspectiva subjetiva no permite visualizar las condiciones materiales que permiten a las personas ser consideradas en una situación económica favorable.

3.2 Técnicas implementadas

El análisis de cadena de valor se realizó combinando información cuantitativa del análisis documental de datos de gestión de la Cooperativa, combinado con talleres participativos para construir de manera integral una cadena de valor contemplando componentes internos y externos de la organización y su ventaja competitiva, que la diferencia de otras experiencias.

Las técnicas implementadas fueron las siguientes:

Encuestas: La encuesta se define como una investigación realizada sobre una muestra de sujetos representativa de un colectivo más amplio, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación con el fin de obtener mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población.

Para el análisis de la pobreza, mediante un instrumento cualitativo, se procedió a seleccionar dimensiones relevantes para la construcción de un índice de pobreza multidimensional, contemplando de igual forma los ingresos como un componente de comparación para la medición de la pobreza de forma tradicional.

Para ello se diseñó un instrumento que contempla distintas dimensiones. En primer lugar, las vinculadas al indicador de pobreza multidimensional que son: Educación, Salud, Trabajo y seguridad, Vivienda y entorno, Redes y cohesión social. Junto con estas dimensiones se contemplaron otras como temas productivos, uso del tiempo, roles dentro del grupo familiar, entre otras, ello permitió conocer el funcionamiento del grupo familiar y su relación con la Cooperativa.

La encuesta se aplicó por grupo familiar, individualizando los componentes para cada miembro de la familia.

Observación Participante: Los métodos de observación participante son útiles a los investigadores en una variedad de formas, permitiéndoles verificar definiciones de los términos que los participantes usan en entrevistas, observar eventos que los informantes no pueden o no quieren compartir porque el hacerlo sería impropio, descortés o insensible, y observar situaciones que los informantes han descrito en entrevistas, y de este modo advertirles sobre distorsiones o imprecisiones en la descripción proporcionada por estos informantes (Marshall & Rossman 1995). A lo largo del proyecto se aplicó observación participante en el desarrollo de distintas actividades de la Cooperativa, participando de talleres internos, actividades de difusión y reuniones de gestión de la organización, esta información es central para la realización de un análisis profundo de las entrevistas semiestructuradas.

Entrevistas Semiestructuradas: Las entrevistas son una relación social en la que se produce información mediante la interacción entre uno o varios entrevistadores y uno o varios/as entrevistados/as.

El uso de esta herramienta en el proyecto se aplicó para identificar elementos explicativos de naturaleza subjetiva de la relación entre el modelo de gestión cooperativa y los cambios socioeconómicos que han experimentado las familias de la Cooperativa.

Para realizar esto se aplicaron entrevistas a cada grupo familiar con el fin de indagar dimensiones subjetivas, por ejemplo de cómo el trabajo en la Cooperativa afectó la trayectoria de sus formas de vida y el impacto que tuvo en las dimensiones que componen la pobreza multidimensional.

Focus Group: desarrollados en formato de taller, para conocer elementos intersubjetivos de las preguntas centrales del proyecto. Para esto se convocó al trabajo en las siguientes temáticas asociadas a la Cooperativa:

- Análisis FODA
- Valores de la Cooperativa
- Identidad de la Cooperativa
- Redes al interior de la Cooperativa
- Comunicación interna

3.3 Plan de Análisis

La perspectiva mixta nos permite tener una mirada integral sobre el objetivo de estudio de forma de entender, en su complejidad, los impactos de las cooperativas en la superación tanto objetiva como subjetiva de la pobreza.

El diseño de investigación mixto “implica un trabajo único y un diseño propio, por lo que resulta una tarea más “artesanal” que los propios diseños cualitativos” (Hernández et al, 2014). Más específicamente se aplicará un diseño explicativo secuencial, esto quiere decir que en una primera etapa se recolectar datos cuantitativos que informan sobre las categorías y los casos a profundizar mediante un análisis cualitativo.

Finalmente, en el análisis se integrará la información recolectada en cada etapa para generar una interpretación más sistemática sobre la experiencia de superación de la pobreza.

El alcance del Estudio es explicativo debido a que se necesita examinar, de manera secuencial, para poder explicar la relación entre el modelo cooperativo y la superación de la pobreza por parte de los socios trabajadores de la Cooperativa.

El componente cuantitativo se aplicará de un tipo de investigación orientado a la sistematización, a través del análisis documental y construcción de cadena de valor del modelo cooperativo.

Los resultados de esta etapa permitirán caracterizar la gestión cooperativa como gestión diferenciada competitivamente a una experiencia empresarial tradicional, y su impacto objetivo en la superación de la pobreza de sus socios/as trabajadores.

En cuanto al componente cualitativo de la investigación, se realizará con teoría fundamentada, ésta es tanto diseño y producto del análisis de la información recolectada a través de entrevistas semiestructuradas y talleres participativos.

El análisis de la información estará basado en una codificación selectiva mediado por el software según los criterios de la Teoría Fundamentada y, por consiguiente, en el ejercicio de la comparación constante entre el marco conceptual y los datos obtenidos. La codificación selectiva va más allá del nivel descriptivo cuando se elabora una línea de relato y se relaciona con las otras categorías, en todo caso el resultado debería ser una categoría central. El fenómeno central, el fenómeno central está relacionado con la superación de la pobreza y la Cooperativa, esta categoría central es un conjunto de subcategorías relacionadas con ella. El análisis y el desarrollo de la teoría pretenden descubrir patrones en los datos, así como las condiciones bajo las cuales éstos se aplican.

En primer lugar, conocer los aspectos objetivos de su modelo de gestión organizacional y el impacto en la situación socioeconómica de las familias.

En segundo lugar, conocer los aspectos subjetivos de los socios y socias y sus familias en la experiencia con la Cooperativa de superación de la pobreza. La Tabla N°1 muestra las categorías de análisis desarrolladas para el Estudio.

Tabla N°1. Categorías de análisis para el estudio

OBJETIVOS	DIMENSIONES	SUPER CÓDIGOS
1 Caracterizar el modelo de gestión cooperativa de la Cooperativa Campesina Boroa	Períodos del modelo de gestión	Génesis
		Desarrollo inicial
		Crisis
		Consolidación
	Modelo organizacional	Proyecto colectivo
		Distribución de roles
		Toma de decisiones
		Principios cooperativos
		Vinculación con el entorno en temas de gestión
	Modelo productivo	Actividades productivas
Organización del trabajo		
Vinculación con el entorno en temas productivos		
Relaciones socioculturales	Relaciones de género	
	Relaciones étnicas	
2 Caracterizar los cambios en la situación de pobreza multidimensional de las unidades familiares de los/as socios/as de la Cooperativa.	Relaciones socioculturales	Educación anterior
		Salud anterior
		Trabajo y Seguridad Social anterior
		Vivienda anterior
		Entorno y Redes anterior
	Situación actual de la Cooperativa	Educación actual
		Salud actual
		Trabajo y Seguridad Social actual
		Vivienda actual
		Entorno y Redes actual

En cuanto a la dimensión cuantitativa, se trabajó a través del análisis de la cadena de valor de la Cooperativa (Porter, 1987). Esta metodología permitió analizar las decisiones de la organización dentro de su modelo de negocio, y la forma en que se configura hacia su entorno permitiendo visualizar el valor agregado que aporta.

El análisis de la cadena de valor de la Cooperativa se desarrolla dentro de una perspectiva de desarrollo endógeno, la cual enmarca el análisis como una iniciativa dinamizadora del territorio al cual pertenece, generando impulso y participación de los actores que pertenecen al territorio. Para construir el análisis de cadena de valor se realizó un análisis documental de documentos constitutivos de la Cooperativa como de su información financiera, para establecer condiciones objetivas de la experiencia para analizar su impacto económico a nivel regional, local y dentro de las economías familiares.

Junto con el análisis de la cadena de valor se llevó a cabo -en la dimensión cuantitativa- la aplicación de encuestas a los miembros de la cooperativa para evaluar el cambio en la superación de pobreza en perspectiva multidimensional. Para ello se aplicaron categorías de medición de la pobreza definidas por CASEN, con el fin de comparar la situación de las persona antes y después de pertenecer a la Cooperativa y realizar una comparación a nivel comunal y regional con datos sociodemográficos.

En la dimensión cualitativa se aplicaron entrevistas semiestructuradas para profundizar las dimensiones que definen subjetivamente la superación de la pobreza. Para complementar el análisis de entrevistas se aplicaron métodos de observación participante con el fin de analizar la experiencia y su impacto al nivel de calidad de vida de las personas. Adicionalmente, se aplicaron entrevistas a instituciones de fomento y transferencia a nivel regional y comunal, con el fin de identificar dentro de estos actores el impacto de la actividad de la Cooperativa.

Por tanto, la metodología de investigación es mixta, utilizada fue apropiada para levantar información más integral sobre el caso de estudio. Esta perspectiva armonizó de mejor forma los componentes de la investigación, siendo necesario establecer componentes objetivos mediante la construcción de un análisis de cadena de valor a través del análisis documental, profundizando las perspectivas para integrar de mejor forma los resultados con la complejidad del impacto sobre los beneficiarios de ésta en la superación de la pobreza de una forma multidimensional.

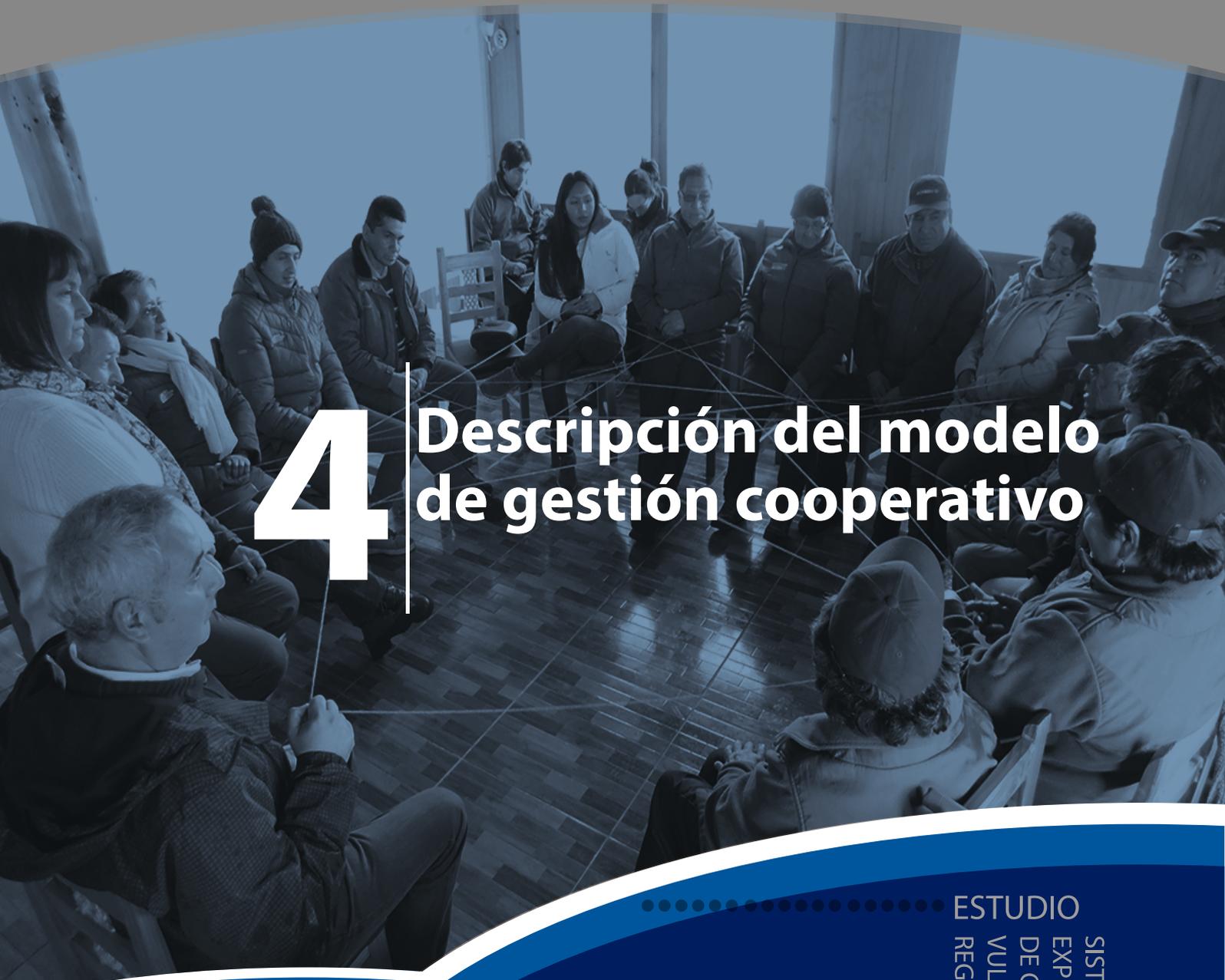
Fenómenos como la pobreza son tan complejos que se hace difícil de analizar desde un enfoque cuantitativo, de igual forma analizar la pobreza solo desde la perspectiva subjetiva no permite visualizar las condiciones materiales que permiten a las personas ser consideradas en una situa-

ción económica favorable.

Desde el punto de vista metodológico, es posible considerar elementos innovadores en las estrategias de recolección y/o análisis de información al momento de integrar, de manera coherente, un diseño de investigación mixto. Este diseño integra información de diversas fuentes como el análisis documental, la construcción de un análisis de cadena de valor, talleres participativos, encuestas y entrevistas semiestructuradas; y con la información recolectada se genera un análisis holístico sobre el impacto real de la experiencia Cooperativa en la superación de la pobreza.

El estudio del impacto de la Cooperativa, como experiencia de superación de la pobreza, no puede medirse de forma unidimensional, esta propuesta metodológica se enfocará en integrar la información objetiva del análisis del modelo de gestión cooperativo desde una perspectiva económica, como es el análisis de cadena de valor junto con información subjetiva proporcionada por los socios trabajadores, complementando las diferencias desde la perspectiva del factor cooperativo.





4 Descripción del modelo de gestión cooperativo

ESTUDIO
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



4.1 Origen de la organización y proyecto inicial

La Cooperativa Campesina Boroa fue formada el año 1997 en la comuna de Nueva Imperial, Región de La Araucanía, por iniciativa de INDAP e INIA. En sus inicios estaba integrada por 60 socios provenientes de diez sectores de la comuna: Queupue, Lumahue, Quilaco, Chapuco, Misión Boroa, Boroa Lluca, Rapa Boroa, Vega Boroa, Patrahue Chañil y Coihue.

Los miembros de la Cooperativa eran “pequeños agricultores de origen mapuche con potencial para la comercialización de lupino y otras leguminosas”. El objetivo de la organización era “(...) el incremento de los ingresos de las familias campesinas productoras de lupino (...)” a través de la comercialización asociativa, compras de insumos en forma colectiva y acceso a maquinarias propiedad de la organización o arrendada.

El modelo cooperativo adaptado para este caso fue diseñado por funcionarios regionales de INDAP e INIA, siguiendo un esquema organizacional parecido al promovido por el Estado Chileno desde mediados de la década de 1960. Un cooperativismo campesino de influencia rocheliana y de apoyo a las unidades familiares individuales de los socios. La gran diferencia entre el modelo de Boroa y el modelo anterior es su matriz conceptual influenciada por el modelo de agronegocios.

A nivel organizacional, el proyecto le entregó la Administración de la Cooperativa, la coordinación de la producción, las ventas de los productos, la realización de convenios con otras empresas campesinas, etc., a la directiva de la organización. Aunque en el plano operativo, las decisiones de negocios debían ser tomadas exclusivamente por la gerencia. La asamblea general estaría a cargo de dictar los mandatos generales de la Cooperativa, el Consejo de Administración se encargaría de la administración de la organización y sus relaciones con el entorno, y la gerencia se dedicaría a los temas propios del negocio.

Durante los primeros años INDAP debía hacerse cargo de las funciones de la gerencia, para luego dar paso a los dirigentes de la Cooperativa. Como estrategia de gobernanza interna se propuso la organización de encuentros y reuniones por sector territorial. Los canales de comunicación, entre la dirigencia y los socios, se realizarían a través de boletines informativos y reuniones periódicas informativas y de análisis con el Directorio.

El objetivo final del INDAP era estimular el trabajo autónomo de los miembros de la Cooperativa. En dos años la organización debía ser capaz de gestionar sus productos y negociar directamente en el mercado nacional.

Para lograr la independencia en gestión se propuso capacitar a los dirigentes para que pudieran ser “capaces de interactuar con el mundo mercantil”, y a un grupo de productores jóvenes, para desempeñarse como operarios de la maquinaria de la Cooperativa y entender los fundamentos de la gestión comercial.

A nivel productivo, INDAP diagnosticó negativamente las labores agrícolas realizadas por los miembros de la Cooperativa antes de su formación. A su juicio, con un “criterio errado” éstos no prepararían adecuadamente el suelo, no considerarían las épocas de siembra, no controlarían malezas ni hongos y emplearían una “tecnología precaria”. En ese contexto, el proyecto incluyó un equipo técnico agrícola encargado de asesorar el manejo global de los cultivos, incluyendo la preparación del suelo y de las semillas. Además de lo anterior, se propuso incluir programas de mejoramiento de la calidad del grano y paquetes técnicos que incluyeran fertilización y controladores de maleza. De esta forma se esperaba, en una primera etapa, aumentar los rendimientos del cultivo y posteriormente mejorar su calidad.

En una segunda fase el objetivo era que la Cooperativa fuese capaz de procesar los productos de sus socios. Para esto se esperaba adquirir un centro de acopio y maquinarias.

La idea era poder seleccionar el producto, controlar su calidad, procesarlo (vendado, calibración y limpia manual), pesarlo, envasarlo y acopiarlo hasta su comercialización.

La política de precios de la Cooperativa con sus socios debía estimular a la mayoría asociada, para ello tenía que garantizar la rentabilidad de los socios asumiendo el riesgo de sostener precios de compra mayores que su competencia.



4.2 Modelo organizacional de la Cooperativa

El modelo organizacional proyectado desde la política pública no distó del modelo operativo que adoptó la Cooperativa, en lo que se refiere a roles internos y mecanismos de toma de decisión. Esta continuidad causó varias dificultades en el mediano y largo plazo, que explican la crisis que vivió la organización a partir del año 2003 y los problemas que proyectan hasta nuestros días. Los socios entrevistados destacan que el origen su organización fue, en parte, fruto de la necesidad de asociarse para comercializar mejor y por otra debido a las presiones de INDAP. La siguiente cita ilustra muy claramente esta dualidad:

“ (...) nosotros empezamos por una necesidad básica, y a la vez por una amenaza, yo siempre lo digo, por una amenaza que los metió en ese tiempo el gobierno de turno que estaba, por parte del INDAP, ... todos nosotros funcionabamos a través de pequeños grupos de agricultores, de comités de pequeños agricultores, eso era la base; el año noventa y cinco nosotros accedimos a un programa que se llamaba SAL, que era un Servicio de Asesoría Local, después el noventa y seis descubrimos un proyecto que era SAT que era un Servicio de Asesoría Técnica que era ya un poco más focalizado al sector. Después dijeron en INDAP, ustedes tienen que terminar de aquí a los tres años, se termina este programa porque tienen que terminar con un proyecto, y ustedes tienen que organizarse de alguna u otra forma, juntarse y unirse para poder trabajar, porque si no el INDAP no los va a atender más”.

Más allá de la imposición del modelo organizacional, INDAP realizó un diagnóstico poco cierto del contexto territorial en el cual se emplazaría la organización. El efecto de esta situación fue que no existió un diálogo entre el modelo implementado desde arriba, con las formas de organización existentes en el territorio. El modelo de organización cooperativo, utilizado en este caso, cayó en el mismo error que otros modelos modernizantes aplicados en el continente durante el siglo XX, no logrando dialogar ni reconocer la complejidad de las relaciones sociales que intentaba “modernizar”.

Aunque la cultura mapuche tenga tendencias a la asociatividad y/o al trabajo en comunidad, no significa que el modelo cooperativo moderno calce a la perfección en este tipo de contextos. La forma en que este último concibe la participación, la propiedad, las relaciones de poder, los mecanismos de administrativos y de toma de decisión, etc., es más cercano al mundo “occidental-urbano” que a la realidad del campo del sur de Chile. La burocracia excesiva y los requerimientos de capital humano para labores contables, administrativas, legales y organizaciones son prueba de ello.

En este sentido, al momento de crear la Cooperativa ni los dirigentes ni los socios poseían las capacidades requeridas para hacer funcionar su organización.

Esta dificultad, además de tensionar el funcionamiento interno, los volvió dependientes de los agentes públicos o privados externos.

Un segundo problema que trajo consigo la implantación vertical del modelo organizacional fue la dificultad de construir identidad, pertenencia y un sentimiento de apropiación de la Cooperativa entre sus socios y socias. Esta situación hubiera sido distinta si la génesis de la organización hubiera estado en la iniciativa de sus propios socios, y no fuese un proyecto impulsado por el Estado. Lo anterior se relaciona con que al momento de constituirse, los miembros de Boroa estaban más interesados en retener los recursos estatales, apalancados gracias a los proyectos ejecutados por INDAP, que en formar parte activa de la nueva organización. A su juicio, la Cooperativa no les pertenecía.

Esto los convirtió en actores pasivos en la historia de su propia organización. La siguiente cita ilustra esta situación:

“Entonces de primera la cooperativa no la veíamos como nuestra cooperativa, si no decíamos “la cooperativa” (...)”

La primera forma visible en que se reflejaron estos problemas fue la fuga masiva y progresiva de socios durante los primeros años de la organización. La Tabla N°2 muestra los movimientos de socios de la Cooperativa durante sus 18 años de existencia.

Tabla N°2. Movimiento de socios/as Cooperativa Campesina Boroa años 1998-2017¹³

Año	Deser (1) Hombre	Deser Mujer	Deser Total	Incor (2) Hombre	Incor Mujer	Incor Total	Total Hombres	Total Mujeres	Total Socios
1998	—	—	—	—	—	—	54	6	60
2002	9	2	11	7	1	8	52	5	57
2002	14	—	14	—	—	—	38	5	42
2003	20	2	22	—	—	—	18	3	21
2004	3	—	3	1	—	1	16	3	19
2005	—	—	—	—	—	—	16	3	19
2006	5	1	6	—	—	—	11	2	13
2007	—	—	—	—	—	—	11	2	13
2008	2	—	2	—	6	7	10	8	18
2009	—	—	—	—	—	—	10	8	18
2010	—	—	—	—	—	—	10	8	18
2012	—	—	—	—	—	—	10	8	18
2013	2	1	3	5	7	12	14	8	22
2014	—	—	—	—	—	—	14	8	22
2017	—	—	—	—	—	—	14	8	22

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por la Cooperativa Campesina Boroa

Los datos muestran cómo, entre los años 2002 y 2003, 47 socios dejaron la Cooperativa. Lo cual significa que sólo durante los primeros 5 años de funcionamiento la organización perdió al 78% de sus miembros fundadores. El año 2006 fue el más crítico en este sentido, para esta fecha solo habían logrado retener el 21% de sus miembros originales, 13 socios. A partir del año 2013 lograron aumentar progresivamente a 22 miembros, número que se mantiene estable hasta hoy.

¹³ (1) Deser: Deserciones de socios. (2) Incor: Incorporaciones de Socios.

Aún así, resulta importante destacar que de los 60 socios y socias fundadores el año 1998, en la actualidad permanecen 10 activos.

Un tercer problema detectado en este modelo de gestión fue el exagerado protagonismo del Consejo de Administración y la Gerencia en los temas de gestión de la Cooperativa. Esta política se tradujo en la falta de participación de los socios regulares. Si un problema inicial fue la falta de un sentimiento de pertenencia, era muy difícil que los miembros no directivos, alejados de las cuestiones de la organización, pudieran desarrollarla en el corto o largo plazo.

A este problema se sumó la ejecución de una política educativa que diferenciaba entre socios y dirigentes. Esta estrategia hacía aún más difícil la participación activa de los miembros no dirigentes. Si se considera la falta de capacidades administrativas, persistentes en este tipo de contextos, era muy difícil que socios sin formación pudieran ocupar algún puesto de importancia en la Cooperativa.

Con esto no se quiere poner en duda la capacidad o méritos del dirigente, solo se destaca que, si en un modelo organizacional asociativo se aplica una división interna del trabajo administrativo, se termina por acerca a algunos miembros al funcionamiento diario de la Cooperativa y se relega al resto a una posición de espectadores que ocasionalmente aparecen en alguna

asamblea o al momento de repartir recursos. Este fenómeno complica la consolidación de un funcionamiento colaborativo óptimo y la creación de un sentimiento de pertenencia. Al contrario, entre los socios no participantes tiende a aumentar la desconfianza, la apatía y la gobernanza de tipo neoliberal; y, entre los dirigentes, un sentimiento de propiedad hacia la organización y un discurso que resalta la poca voluntad de los demás socios.

Otro problema que puede acarrear este tipo de contextos en la falta de recambio de dirigentes. Si analizamos las trayectorias de los dirigentes al interior de la Cooperativa Campesina Boroa, podemos observar que los mismos individuos tienden a repetirse en los mismos cargos o pasan a ocupar otro al interior de la organización. El recambio es mínimo.

El primer presidente de la Cooperativa fue el señor Francisco Quintulen, quien se mantuvo en el cargo entre los años 1998 y 2000; entre los años 2000 y 2001 se convirtió en primer consejero; entre los años 2002 y 2003 fue vicepresidente; en el año 2004 no registra cargo; y, finalmente, se retiró de la organización el año 2005. Daniel Rebolledo ocupó el cargo de segundo consejero durante el año 1999; el año 2000 pasó a la vicepresidencia, cargo en el que se mantuvo hasta el año 2001; entre los años 2002 y 2003 ocupó el puesto de presidente; entre los años 2004 y 2006 volvió a ocupar el puesto de segun-

do consejero; y, finalmente, el año 2007 se retiró de la organización para ocupar un puesto en CAMPOCOOP.

Oswaldo Burgos partió como secretario el año 2000; el año 2001 ocupó el cargo de segundo consejero; entre los años 2002 y 2003 volvió a la secretaría para, finalmente, ocupar el puesto de presidente desde el año 2004 a la fecha. Juan Luis Calfuqueo ocupó el puesto de administrador entre los años 2001 y 2002, entre los años 2004 y 2006 fue vicepresidente, entre los años 2007 y 2015 no se posee información, pero entre los años 2015 y 2017 vuelve a aparecer en el mismo cargo, por lo cual se asume que nunca lo dejó.

Todos estos problemas salen a la luz el año 2004 cuando, según información recopilada a través de las entrevistas, a causa de malos manejos administrativos previos, se detectó una estafa interna. Aunque se siguieron acciones legales nunca se pudo identificar con claridad a los responsables. A causa de estos problemas la Cooperativa quedó con una fuerte deuda de arrastre, redujo la credibilidad entre sus socios y perdió parte de su reputación ante su entorno institucional. Sin embargo, si se analiza el universo de cooperativas campesinas de la región, estas condiciones habrían sido suficientes para decretar el final de un buen número de organizaciones, pero en este caso, la crisis marcó el inicio de una nueva etapa para la Cooperativa.

Se ha insistido a lo largo del Estudio en la falta de una identidad cooperativa durante los primeros años de su funcionamiento, ello a causa de las condiciones en las cuales se formó. Este problema fue resuelto por la organización durante la crisis del año 2004. Según información recopilada en las entrevistas, la deuda que mantenía la Cooperativa fue pagada con recursos aportados directamente por sus socios y socias. Todos los miembros, medianos agricultores y hasta los más empobrecidos, desembolsaron importantes sumas de dinero al contado para responder a la emergencia.

Este hito es considerado fundacional por los actuales socios y socias de la Cooperativa, es el momento en cual su organización logró sortear la mayor de sus dificultades gracias al esfuerzo de todos ellos. A partir de este momento nace una identidad organizacional compartida.



Si bien, algunos de los problemas antes mencionados persisten hasta la actualidad, la creación de este sentimiento colectivo que ligó a cada socio y socia a la organización, explica fundamentalmente que la Cooperativa logre mantenerse en operaciones hasta nuestros días.

El año 2002 la asesoría administrativa de INDAP fue remplazada por el Centro de Gestión Empresarial (CEGE). Este organismo, originalmente ligado a INDAP, se independizó y pasó a conformar una Cooperativa de segundo grado que continúa operando. Esta organización pasó a suplir la carencia de capital humano en temas administrativos y contables de la Cooperativa Campesina Boroa hasta hoy.



4.3 Modelo productivo de la Cooperativa

Los socios y socias de la Cooperativa se dedican a la producción de lupino dulce y amargo, trigo, chacras, ganadería y otras actividades propias de la agricultura familiar campesina mapuche. La planificación de los cultivos se realiza en forma independiente en cada unidad familiar. La mayoría de las actividades productivas es efectuada en forma autónoma, pero existen referencias de producción colectiva en algunos momentos de la historia de la organización.

La Cooperativa Campesina Boroa se ha dedicado a apoyar a sus miembros principalmente comercializando insumos agropecuarios a menor costo, facilitándoles el acceso a maquinaria agrícola, aportando apoyo técnico y entregándoles un canal de comercialización asociativo de lupino. El acceso a estos servicios a través de la organización ha sido intermitente en el tiempo, y no siempre su alcance ha involucrado a todos los miembros. Por ejemplo, durante fines de la década de 1990 no existía maquinaria, por lo tanto no se podía ofrecer el servicio. Actualmente la organización posee estos recursos, pero este año no todos los socios pudieron acceder a ellos. Lo mismo sucede con los demás servicios aportados por la Cooperativa.

Sobre experiencias de producción asociativa a través de la Cooperativa, fue posible establecer tres mecanismos y/o circunstancias en los que

se ha producido. En primer lugar, la producción de lupino amargo en predios arrendados por la organización a terceros. En este caso, la organización contrataba a un trabajador externo que preparaba la tierra y sembraba con medios de producción propios, posteriormente, se contrataban los servicios de cosecha y, finalmente, se comercializaba el producto a través de la Cooperativa. Esta modalidad habría sido empleada durante los primeros años de la organización y en un par de ocasiones en fases posteriores.

En segundo lugar, la producción colectiva de un predio entre socios. La mayor experiencia de este tipo, de la cual fue posible recopilar información, se realizó en el marco de un Grupo de Transferencia Tecnológica (GTT) patrocinado por INIA. En esta experiencia habrían participado eventualmente todos los socios de la Cooperativa. Durante la ejecución de este proyecto, además de prestarse apoyo técnico a cada predio individual, se plantaron algunas hectáreas de trigo y otros productos en forma comunitaria. La comercialización del producto final no se realizaba en forma colectiva. Se guardaban las semillas necesarias para el próximo año y el resto se dividía en el mismo predio. Este tipo de experiencia no se habría mantenido más allá del GTT. Según Mario Mera, este programa funcionó por lo menos durante 6 años, desde 2007 al 2013 aproximadamente.

En tercer lugar, trabajos colaborativos en la preparación de los predios particulares de los socios. En las actas de la Cooperativa del año 2006 se encontró referencia a la preparación y siembra de cuatro hectáreas del terreno del socio Luis Colicheo.

“En dicha ocasión, “(...) trabajaron Osvaldo, Jorge, Carlos Miguel, Sebastián, Pedro y Alejandro; quienes, con su equipo tractor y rastra de clavos, mullió y tapó la semilla. Quedó el compromiso de rastrear el otro campo para la siembra de trigo al día siguiente siempre y cuando se coloque el combustible”.¹⁴

La información recopilada no permite establecer la regularidad y alcance de esta práctica, parece más asociada a relaciones de amistad entre miembros que a un mecanismo institucionalizado en el modelo productivo de la Cooperativa.

Más allá de las experiencias asociativas recién expuestas, la forma de producción más frecuente en el tiempo es el trabajo individual de las unidades familiares. En este sentido la Cooperativa Campesina Boroa, más que una organización productora, es un sistema de apoyo a la producción individual de sus socios, tal como lo planteó el proyecto original implementado por INDAP el año 1998.

Durante las fases de preparación del suelo y de cosecha la Cooperativa suele facilitar maquinarias en arriendo y sacos. Una vez cosechado el producto, los socios pueden venderlo autónomamente o comercializarlo a través de la organización.

Un elemento destacable del modelo productivo de la Cooperativa es el apoyo técnico prestado continuamente desde INIA. Los aportes de esta organización se pueden clasificar en dos acciones. En primer lugar, sus funcionarios han entregado apoyo técnico a los socios de Boroa, modernizado sus técnicas productivas. Este proceso de acompañamiento se vendría realizando desde los orígenes de la organización. En segundo lugar, a través de la entrega a la Cooperativa de la variedad de lupino Boroa-INIA. Este producto, mejorado en los laboratorios de Carillanca, entrega ventajas significativas al productor que lo emplea en términos de rendimiento, resistencia a enfermedades y calibre.

Según Mario Mera, funcionario de INIA, el lupino presenta tres características que la convierten en un cultivo sumamente adecuado para la realidad de la agricultura familiar campesina mapuche de la región. En primer lugar, fija nutrientes al suelo, reduciendo los costos en insumos de la siguiente siembra. Esta característica lo transforma en una excelente alternativa para la rotación de cultivos.

¹⁴ Acta de Reunión de Trabajo Operativo; 30-07-2006.

En segundo lugar, el bajo nivel técnico de cuidado que requiere la planta, permite que con una intervención mínima aumente su productibilidad al doble. En tercer lugar, requiere poca agua, por lo que no necesita riego. Estas características, sumadas al mejoramiento de semilla realizado en los laboratorios de INIA Carillanca, convierten al Lupino Boroa-INIA en unos de los factores que explican el modelo productivo de la Cooperativa Campesina Boroa.

Otro elemento que se destaca del modelo productivo es su función como mecanismo de apalancamiento de recursos públicos. Una de las causas por la que se decidió formar la organización, según lo señalado en las entrevistas, fue no dejar de percibir los recursos aportados por un proyecto SALT de INDAP a las comunidades del sector. Según entrevistados, el Instituto les habría señalado a los futuros socios que si no se organizaban “dejarían de recibir apoyo”. La función de apalancar recursos públicos es un rasgo fundamental de esta Cooperativa, lo cual es una de las causas que les ha permitido mantenerse en el tiempo.

INDAP ha continuado aportándoles créditos de operaciones y de capitalización. Las maquinarias que actualmente poseen fueron adquiridas por medio de proyectos financiados por INDAP y CORFO, en los cuales la parte estatal aportó un porcentaje importante de los fondos requeridos para la compra del medio de producción.

El resto de los recursos fue aportado por los socios y socias.

La relación entre Boroa e INDAP ha ido más allá de la entrega de recursos. Durante los primeros años de funcionamiento la Cooperativa se dedicó a captar bonos y prestar servicios de asesoría técnica (SAP) en su territorio.

La lista de campesinos y mapuche atendidos incluye a no socios. Según información obtenida a través del Estudio, el servicio habría sido prestado al menos a 220 campesinos entre los años 2002 y 2003.

Un certificado fechado 25 de noviembre de 2001 muestra que la Cooperativa aparece inscrita en el registro de consultores de INDAP para el programa de Recuperación de Suelos Degradados. Boroa estaba encargada de suministrar semillas de lupino para la ejecución del proyecto en otras regiones del país. El año 2002 vendieron más de 450 toneladas del producto para la VII región; el año 2003 continuó comercializando lupino a la VII y VIII regiones a través de esta vía.

El año 2002 la Cooperativa fue aprobada como consultora del Programa Orígenes. Su rol consistía en aportar asesoría y seguimiento técnico a seis comunidades indígenas del sector.

Se preparaban proyectos de fomento productivo (forestales, avícolas, agrícolas, pecuarios, etc.) que incluían desde materiales para la fabricación de infraestructura, insumos silvoagropecuarios, hasta apoyo técnico y contable prestado por profesionales contratados por la Cooperativa. Sin embargo, no fue posible obtener información sobre la forma en que se elaboraban los proyectos y los niveles de participación real de los socios en toda la operación. Posiblemente, la mayoría de las tareas eran realizadas por personal profesional contratado.



Durante esa misma época se arrendó una bodega en la ciudad de Nueva Imperial a Francisco González Suárez. Este espacio, además de funcionar como centro de acopio y oficina, se utilizó para comercializar insumos agropecuarios a través de un convenio de abastecimiento firmado con INDAP. Los usuarios de créditos de esta institución podían canjear productos, previamente aprobados por INDAP, a la Cooperativa o solicitarlo a otros proveedores certificados de la zona.

Como se puede observar, durante sus primeros años de existencia la Cooperativa era altamente dependiente de los servicios del agro a nivel productivo.





5 Descripción de los cambios socioeconómicos de las unidades familiares

ESTUDIO
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



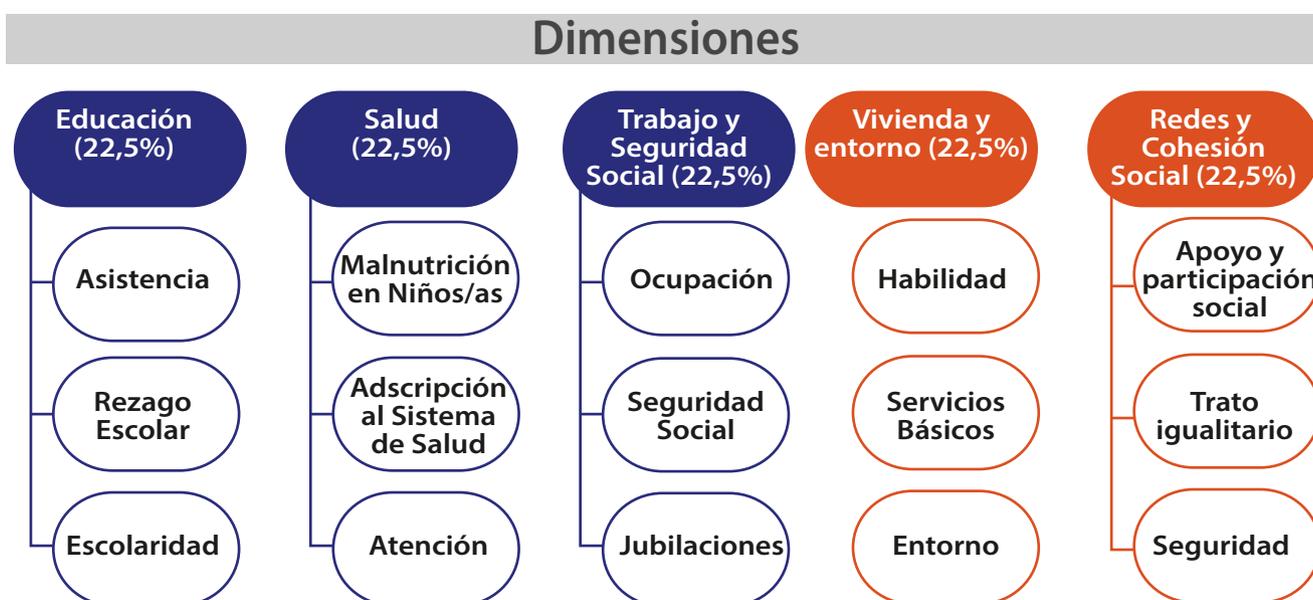
La medición de la pobreza es una prioridad para el diseño de políticas públicas focalizadas en todos los países del mundo, pero en los últimos años, la metodología tradicional de medición en base a la línea de ingresos mínimos para la suficiencia de la familia ha sido insuficiente para comprender la pobreza dentro de su complejidad social.

Chile se ha sumado a esta revisión a través de múltiples estudios encargados por el Ministerio de Desarrollo Social donde se incorporó, en una primera instancia, el análisis de pobreza multidimensional basado en 4 dimensiones, para luego agregar una nueva dimensión para la última medición de la encuesta CASEN año 2015.

El Ministerio de Desarrollo Social produjo estimaciones del porcentaje de población y hogares en situación de pobreza multidimensional a nivel nacional, por zona de residencia (urbana y rural) y para las 15 regiones del país, basándose en la encuesta Casen 2013, 2011 (submuestra noviembre 2011 enero 2012) y 2009. La entrega de estos primeros resultados constituyó un importante hito, contribuyendo a profundizar el conocimiento existente sobre las características y dinámica de la pobreza en Chile, y reportando antecedentes valiosos para el diagnóstico, diseño y evaluación de políticas sociales¹⁵.

En virtud de lo anterior, las dimensiones propuestas para el análisis de la pobreza multidimensional en las unidades familiares de la Cooperativa Boroa fueron las siguientes:

Fig. 4. Dimensiones de la pobreza multidimensional



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2016

¹⁵ Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes, CASEN 2015.

5.1 Momento actual

5.1.1 Resultados de la Encuesta a Unidades Familiares

Para comprender la situación actual de la Cooperativa Campesina Boroa se analizaron de manera mixta las dimensiones antes mencionadas, esto quiere decir que, debido a que la Cooperativa se compone actualmente por solo 10 familias, para el análisis de la pobreza multidimensional se trianguló información cuantitativa levantada a través de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Familiar, diseñada en el presente Estudio, y la información cualitativa recopilada a través de observación participante, entrevistas semiestructuradas y grupos focales.

Dimensión Educación

Para comprender mejor la situación actual de la Cooperativa en cuanto a “Educación”, es necesario describir la composición de los grupos familiares pertenecientes a la Cooperativa. En primer lugar, los grupos familiares no se caracterizan por integrar niños menores por lo cual es difícil identificar la asistencia escolar. En el caso de las familias que integran niños en edad escolar entre sus miembros cumplen la asistencia a establecimientos escolares de forma regular, por lo tanto, ninguno de los hogares es carente de asistencia escolar.

En cuanto a rezago escolar funciona de igual forma, existen dos grupos, los que están cursando la educación básica y media sin rezago escolar y el grupo de adultos, donde una parte no tiene sus estudios completos, pero no se encuentra cursando nivelación. Por lo tanto, ninguno de los hogares presenta rezago escolar.

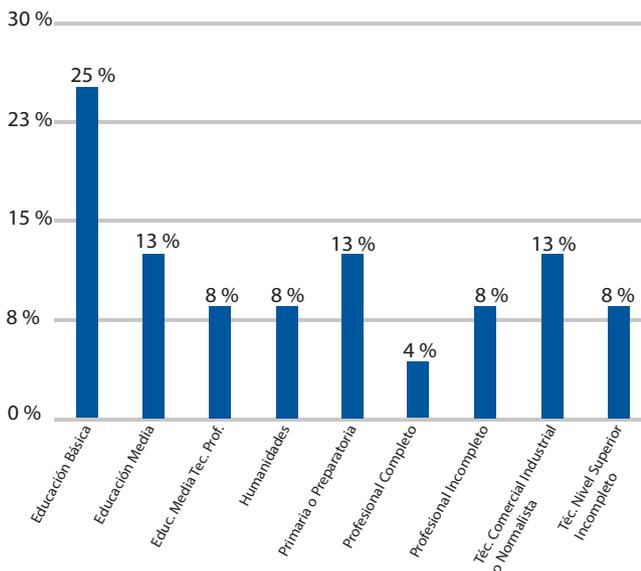
En cuanto a la escolaridad 3 de los 9 hogares encuestados presentan carencia en cuanto a escolaridad, principalmente por los padres de familia debido a que la educación formal no era considerada una prioridad en la época de vida de las personas más adultas de la Cooperativa. En 3 familias al menos un miembro no se encuentra con su enseñanza básica completa, lo cual no interrumpe el desarrollo de su vida asociada a la producción campesina.

Al comparar la información de la organización con los datos de las comunas que componen el espacio territorial de la Cooperativa, estas son las comunas de Nueva Imperial y Teodoro Schmidt, es posible dar cuenta que en cuanto a asistencia y rezago escolar los datos de la Cooperativa no se alejan de los datos comunales debido a que éstas presentan bajos porcentajes de carencias en estos ámbitos de acuerdo a la encuesta CASEN 2015.

En cuanto a carencia de escolaridad se presenta una diferencia más significativa. Si bien el 30% de los hogares de la Cooperativa presenta carencia en temas de escolaridad, si se observan los datos comunales éstos se elevan a un 51% en Nueva Imperial y un 60% en Teodoro Schmidt.

Esto deja en evidencia que, debido a la alta ruralidad en este territorio, hay problemas principalmente en las generaciones más antiguas, debido sobre todo a la poca valoración de la educación formal en el campo, en décadas anteriores.

Nivel educacional más alto alcanzado por los todos los miembros de los grupos familiares pertenecientes a la Cooperativa Boroa.



Dimensión Salud

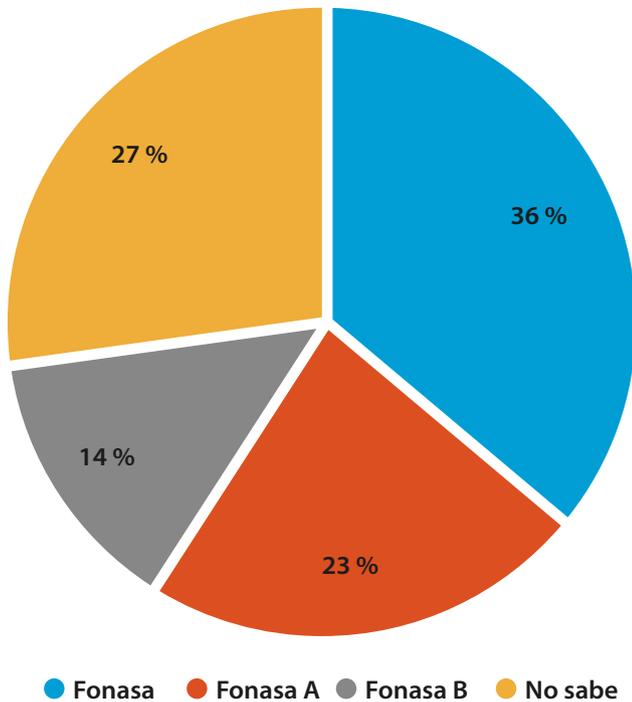
Como se explica anteriormente, al no haber una cantidad importante de niños entre los grupos no existe carencia en temas de nutrición, solo se declara un niño dentro de la Cooperativa y no se consideran problemas de malnutrición.

En cuanto a la adscripción a sistema de salud ninguno de los encuestados declara “no poseer sistema previsional de salud”, sin embargo no señala cuál posee, aunque cabe destacar que una familia no señala conocer cuál, de igual forma se han atendido en sistema público de salud.

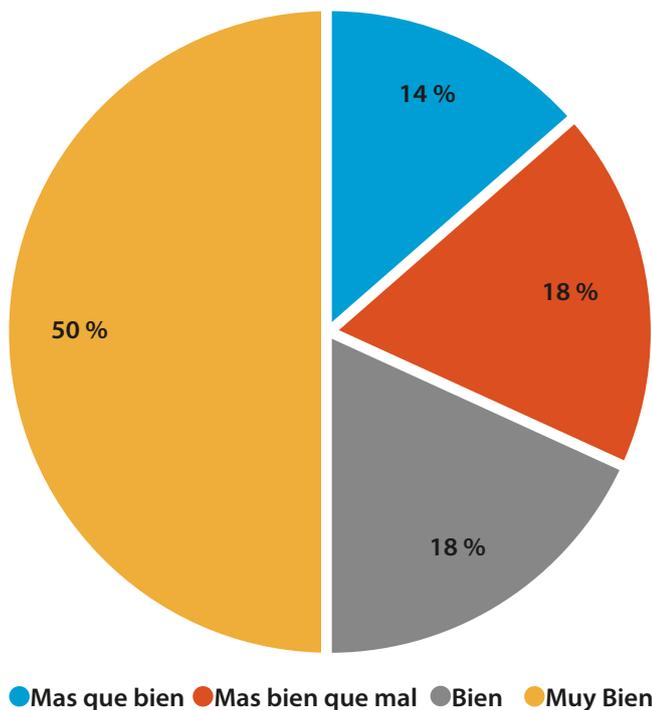
Es interesante destacar que las familias que respondieron la Encuesta de Caracterización Socioeconómica aplicada por el Estudio, en general reportan un buen estado de salud, donde la mayor parte señala es “muy buena o buena”, sólo un grupo familiar presenta auto descripción de su estado de salud como “regular a malo”.

De igual forma, al comparar con los datos comunales no existe una distancia importante, las comunas presentan una baja presencia de malnutrición en niños, una alta adscripción a sistema de salud y prácticamente no presentan carencia en atención de salud.

Adscripción a sistema de previsión de Salud de todos los miembros de grupos familiares pertenecientes a la Cooperativa Boroa



Estado de salud autoreportado de todos los miembros de los grupos familiares pertenecientes a la Cooperativa Boroa



Dimensión Ocupación

Esta dimensión es difícil de analizar de acuerdo al contexto urbano de la ocupación. La mayoría de los miembros de la Cooperativa no tiene un trabajo formal pues, culturalmente, como campesinos rurales es una opción poco considerada, lo cual se traduce en variables de medición de ocupación distintas. Existe solo un caso en donde la cónyuge trabaja asalariada para paliar las dificultades de ingreso propias de este contexto.

La mayor parte de los entrevistados ha realizado alguna actividad la semana anterior a la consulta, solo se diferencia dentro del grupo familiar por roles de género, donde los hombres de la familia son responsables de las actividades productivas agrícolas y las mujeres están dedicadas a actividades del hogar, junto con las actividades productivas de horticultura y crianza de animales menores.

Cabe destacar que la modalidad de ocupación por parte de los socios genera dos consecuencias: no acceder a ingresos estables, sino que a una economía de subsistencia no mediada por ingresos en dinero. Esta situación implica que deban diversificar sus estrategias de ingresos para el desarrollo de su vida.

La segunda consecuencia es que su trabajo de subsistencia se lleva a cabo en conjunto con el trabajo desarrollado en la Cooperativa, donde en algunos casos, comercializan sus productos y acceden a insumos y maquinarias. Se debe señalar que la siembra de trigo y lupino está sujeta a elementos del entorno como el clima, el valor de comercialización del mercado y la disponibilidad de maquinaria para trabajar.

Según la descripción anterior, una conclusión que se puede considerar es que no existe carencia de ocupación dentro de las familias que pertenecen a la Cooperativa, esto debido a que están ocupados en las tareas agrícolas campesinas y no buscan empleo, pero esto no se ajusta a la realidad de precariedad en las estrategias de generación de ingresos de las familias, solo invisibiliza actividades de subsistencia propias del pequeño productor del territorio.

De igual forma se plantea el indicador de seguridad social, muy pocas familias están afiliadas a sistemas previsionales. Esto solo está presente en las nuevas generaciones, que son hijos de los socios de la Cooperativa que han desarrollado sus estudios universitarios y trabajan en el sector urbano de la región.

En cuanto a los ingresos, es necesario nuevamente considerar el contexto rural, donde la importancia del dinero es relativa respecto de la ciudad. Pocas familias declaran sus ingresos,

esto debido a la poca claridad que tienen sobre ellos, o por su resistencia a entregar esta información. En general, los ingresos son bajos comparados con los montos urbanos.



Dimensión Vivienda

En cuanto a la situación de la vivienda se puede analizar desde distintos tipos de variables. En primer lugar, en cuanto a la propiedad de la vivienda 8 de 9 familias vive en una vivienda totalmente pagada; 7 de 9 familias construyeron sobre un sitio propio. Si analizamos la antigüedad, la mayor parte recibió su casa en la década de los 90's.

En segundo lugar, se puede analizar la calidad de la vivienda, todas las viviendas están dentro del contexto de vivienda de campo, son de tabique forrado por ambos lados con calidad aceptable a buena, piso de madera y cerámico en su mayoría con una calidad de igual forma que los tabiques. En cuanto a los techos todos se evalúan en calidad aceptable a buena, en su mayoría contruidos con planchas de zinc o tejas.

En cuanto a servicios básicos todas las viviendas cuentan con luz eléctrica de red pública con medidor. El agua de 8 de 9 hogares proviene de pozo o noria y 7 de 9 hogares poseen llave dentro de la casa, junto con sistema de eliminación de excretas conectada a fosa séptica; 2 hogares de dos miembros de la Cooperativa tienen una situación más precaria en los servicios de agua, contemplando letrina externa conectada a pozo negro y acceso a agua fuera de la vivienda.

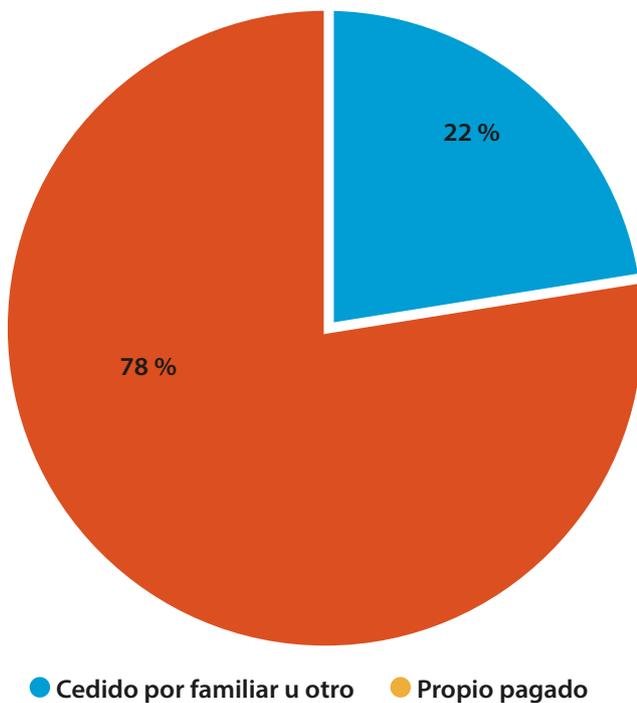
En cuanto al entorno todos los hogares poseen acceso a locomoción colectiva y a equipamiento comunitario, obviamente la mayoría a áreas verdes debido a que los hogares se encuentran en zonas rurales.

Existe acceso de la mitad de los hogares a centros educacionales, un alto porcentaje tiene acceso a equipamiento deportivo. Por otra parte, existe escaso acceso a centros de salud, farmacias y cajeros. En cuanto a situaciones del entorno prácticamente no existen situaciones de riesgo en el entorno; solo 2 hogares reportan que en escasas ocasiones se han visto rayados, consumo de drogas o peleas y amenazas. Tendencialmente se podría decir que el territorio donde se emplaza la Cooperativa no presenta mayores problemas sociales asociados a estas variables.

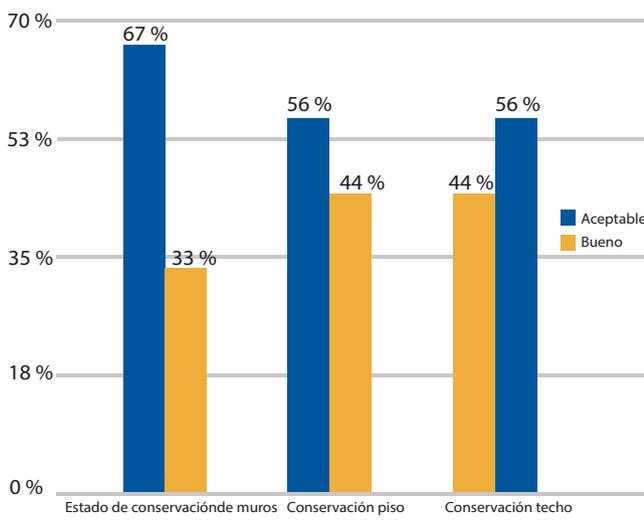
Al revisar problemas de contaminación, en general no se presentan dificultades en cuanto a contaminación de los ríos, contaminación visual y contaminación del aire. No obstante, de esto, la acumulación de basura y plagas es significativa para algunos hogares habiendo 6 de 9 familias con problemas de plagas, mientras que 5 de 9 hogares presentan problemas de contaminación debido a la acumulación de basura.

A modo de conclusión, de la dimensión se puede decir que en vivienda no se presentan carencias mayores en cuanto a habitabilidad, hacinamiento, servicios y entorno.

Propiedad de la vivienda de las familias pertenecientes a la Cooperativa Boroa



Calidad de las nueve viviendas de las familias pertenecientes a la Cooperativa Boroa



¹⁶ Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes, CASEN 2015.

Redes y Cohesión Social

En el ámbito de la medición multidimensional de la pobreza, OPHI ha destacado la importancia del “aislamiento social” en tanto una de las dimensiones faltantes de la pobreza. En este contexto, el aislamiento social puede definirse como la situación en la que se encuentra una persona u hogar cuando padece de privaciones en sus relaciones sociales o carencias en la conectividad social. Desde este enfoque, el aislamiento social alude a deficiencias en la calidad y cantidad de relaciones sociales en diferentes niveles de la interacción humana (a nivel individual, grupal, comunitario y societal) y, por lo tanto, considera un dominio de aislamiento social externo (relativo a las características y frecuencia de vínculos sociales significativos) e interno (relativo a la satisfacción con los vínculos y el sentido de pertenencia y confianza)¹⁶.

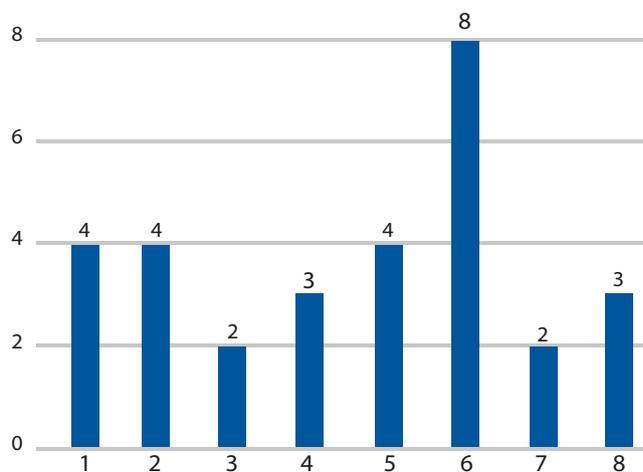
Esta dimensión es esencial de analizar en el contexto de la Cooperativa, debido a que una de las funciones de trabajar de forma asociativa es contar con el apoyo de los socios en distintas instancias más allá de las productivas.

En cuanto a la participación en organizaciones, todos declaran al menos una participación en dos organizaciones donde, principalmente, indican su pertenencia a una junta de vecinos y organizaciones religiosas.

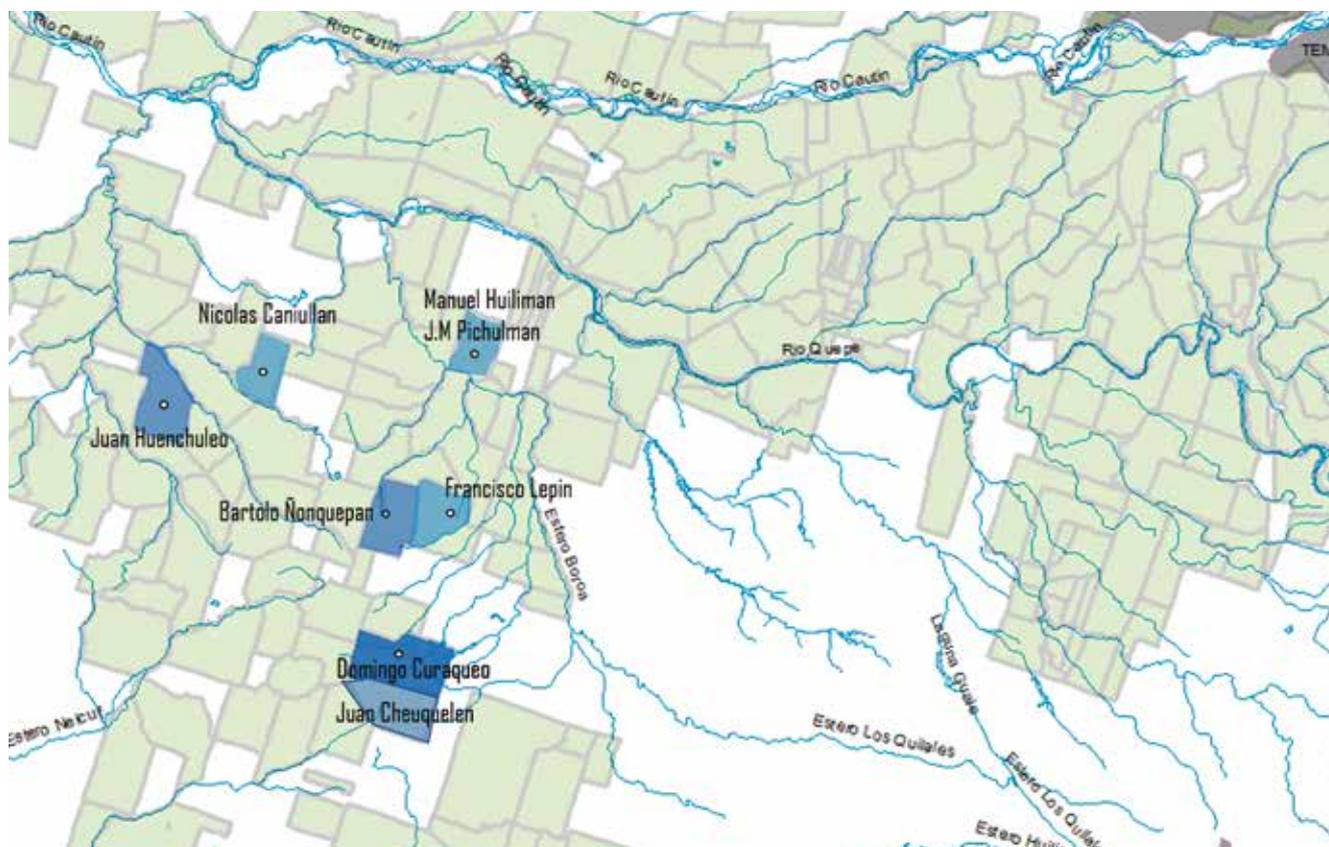
La participación en la Cooperativa también forma es una forma de participación en organización productiva territorial.

En cuanto a la frecuencia de las relaciones entre los miembros de la organización y su calidad, en base a los resultados del Tercer Focus Group, las observaciones realizadas y las entrevistas, es posible señalar que entre los cooperados y cooperadas existe una relación y frecuencia en la interacción basada en la proximidad espacial de buena calidad. Más allá de esta lógica de tipo zonal es posible observar también que algunos socios de la Cooperativa ocupan posiciones centrales dentro de la red.

Organizaciones en las cuales los miembros de la Cooperativa Boroa ha participado en los últimos 12 meses



Comunidades pertenecientes a la Cooperativa Boroa 2017



5.2 Momento anterior

A Resultados de las Entrevistas y la Observación Participante

De las entrevistas y la observación participante realizadas, se puede apreciar que existe un camino a la Cooperativa marcado por el esfuerzo de sus familias de origen y la de ellos mismos por mejorar sus condiciones de vida, expresadas en elementos materiales y económicos, así como las posibilidades de capital cultural.

La mayoría de ellos relata una vida de sacrificio en la primera infancia. Muchos señalan ser parte de una familia numerosa, donde era necesario distribuir los recursos y las labores de reproducción de la vida. En el contexto rural, en general, las actividades implicaban mucho esfuerzo; madrugar para viajar largas distancias a pie o en carreta, cuidar animales a la intemperie, no tener calzado apropiado o sencillamente no tenerlo.

Muchos de los socios no pudieron acceder a la educación obligatoria completa, ya sea porque tuvieron que asumir responsabilidades domésticas o porque en sus familias no consideraron relevante la educación formal.



De esta manera, algunos integrantes describen su vida de niños:

“El sacrificio pa grande, yo le cuento a mi hijo... cuando le estoy conversando me caen las lágrimas, pero era bonito..., era sacrificada, teníamos que ir al pueblo en carreta, nuestros padres salían por ahí a buscárselas lejos, no estaban aquí al lado”.

“Dura, triste..., porque de repente no había, nos medían las cosas para que nos alcanzara para todos, para que hubiera en la mañana y en la tarde... Ahora le hacemos ver al hijo, antes nosotros andábamos a pata pelá, ustedes no..., ahora todos los niños están en la gloria, a mí me habría gustado haber terminado mis estudios, pero no, los papás no concedían eso, pa ellos que uno supiera escribir su nombre le bastaba...”

La producción agrícola se hacía con la ayuda de animales, no habiendo maquinarias para realizar las labores.

“(...) ,llegaban con su yunta de bueyes y se hacía en el día el trabajo, era sacrificado también para las dueñas de casa, no como ahora, todo lo que se hacía en el día con doce yuntas de bueyes..., se hace en una o dos horas (...)”.

En general sus casas eran rukas y con el tiempo recuerdan que las familias fueron realizando construcciones de casas convencionales. Esta situación se repitió más tarde al formar cada uno sus familias.

Por lo general, los matrimonios se constituyen por personas de la misma zona, “vecinos”, quienes se mudan al sector del cónyuge, y desde ahí construyen su proyecto común.

La condición de la mayoría de los socios es que habitan tierras heredadas de sus familias de origen, lo que genera diferencias individuales considerando el estado de situación de la sucesión, si ésta se ha realizado entre varios hermanos, si el terreno pertenecía al padre o la madre, entre otras cuestiones.

Cada quien, desde sus posibilidades, ha ido habitando el lugar señalado logrando autoconstrucciones, huertas, en algunos casos invernaderos, chacras, crianza de animales menores, entre otros.

La situación de los socios de la Cooperativa es heterogénea desde el inicio. Al comienzo, todos se encontraron como pequeños agricultores para poder crecer desde su realidad. Cada uno se integró al espacio de la organización con el fin de poder acceder a recursos estatales, unir fuerzas para lograr mayor capacidad de acción y, en ese contexto, han logrado favorecerse como integrantes de la organización.

Algunas opiniones de los socios sobre el inicio del proyecto Cooperativa Boroa Ltda.:

“Bueno, la Cooperativa la formamos entre todos los socios que nos unimos con el propósito de trabajar en conjunto y para todos lo que estábamos en el campo, para que la agricultura tuviera más peso para después comercializar, y también para comprar los insumos (...)”

“Sí, en este caso cuando nosotros comenzamos fue con un objetivo, justamente mejorar la calidad de vida y cómo poder mejorar, fue de distintas formas, o sea, dijimos y creemos que a través de una cooperativa podemos mejorar la familia, obviamente, mejorar la calidad de vida y también para llegar a obtener más beneficios. Todos los beneficios que están a través del Estado”.

“(...) siempre hubieron sueños, el primer sueño era de llegar a contar con maquinarias, para así poder mejorar todo lo que es cultivo, hacerlo a tiempo y sembrar bien, y de ahí hacer eso en conjunto. Después llegar a producir más, como antes aquí nosotros trabajábamos a bueyes era imposible poder sembrar diez hectáreas porque era más difícil, era mejor, pero era más difícil”.



5.3 Cambios en los niveles de pobreza de los socios y socias

Desde el relato de los cooperativistas, se puede apreciar una mejora cualitativa en los niveles de pobreza de sus familias. Estos cambios están marcados por los contextos de origen de cada integrante, y en esa medida han accedido a una nueva situación de forma diferenciada. Si bien todos los miembros de la Cooperativa han podido acceder a la vivienda, en algunos casos sus viviendas son aún precarias, no contando con los medios suficientes para instalar servicios sanitarios al interior de la misma.

Esta situación se repite con las posibilidades de acceso a los servicios de la ciudad. La mayoría de los socios cuenta con movilización propia, aunque algunos dependen del transporte público, lo que restringe el traslado a las zonas urbanas, limitando así el acceso a servicios y a la posibilidad de comercializar sus productos.

En el caso de la educación, todos los socios padres y madres, destacan la posibilidad que han tenido sus hijos de acceder a mayores niveles educacionales de los que pudieron tener ellos. Esto genera un mayor capital cultural y social para las familias.

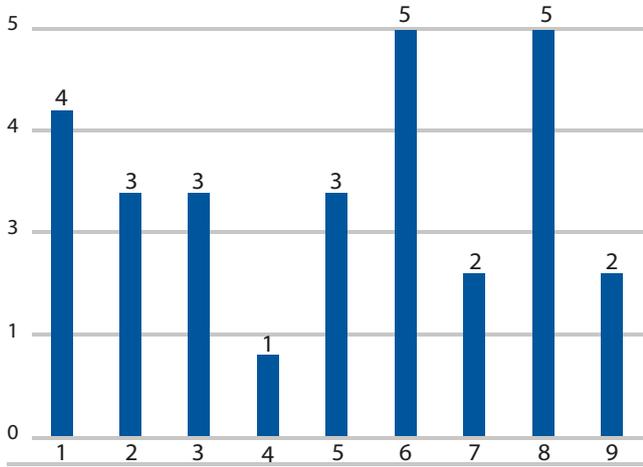


“Espero que la mayoría de los socios que hoy día también han ido quedando atrás, ojalá logremos llegar a un nivel más o menos parejo en el sentido económico. Eso me gustaría como Cooperativa, porque si yo estoy un poquito mejor siempre ayudo al resto, y ayudo para que algún día me alcance, o porque alcancemos a la persona que está adelante de nosotros.

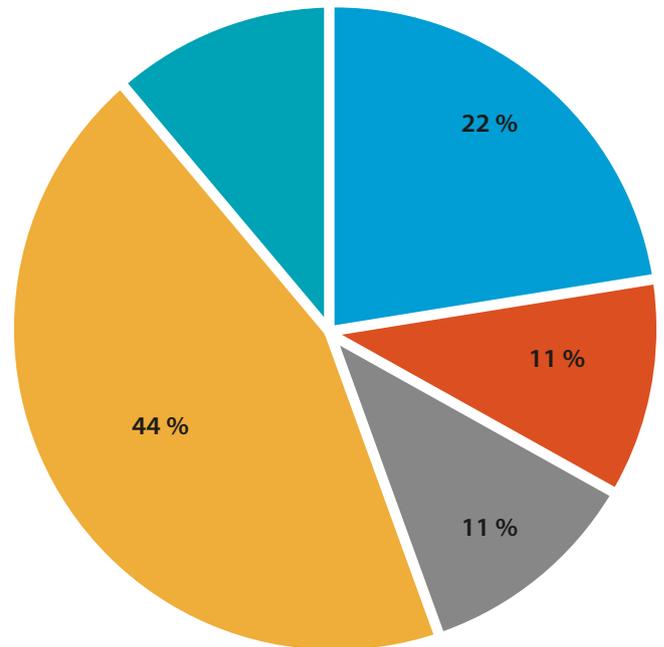
Hay otro que está bastante más avanzado... que ninguno lo va a alcanzar, el otro día le fuimos a rastrillar el lupino..., siembra fácil cuatrocientas hectáreas”.

Descripción de los cambios socioeconómicos de las unidades familiares

Cantidad de Miembros del Grupo Familiar en las nueve Familias pertenecientes a la Cooperativa Boroa.

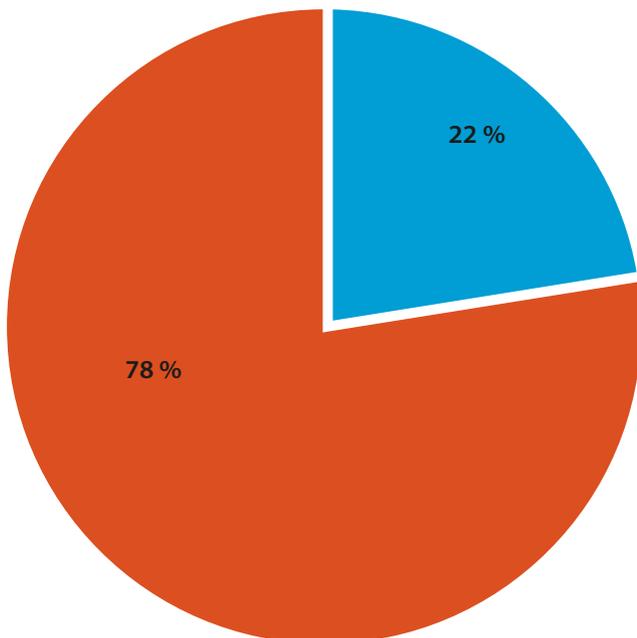


Sistema de eliminación de excretas en las viviendas de las familias que pertenecen a la Cooperativa Boroa



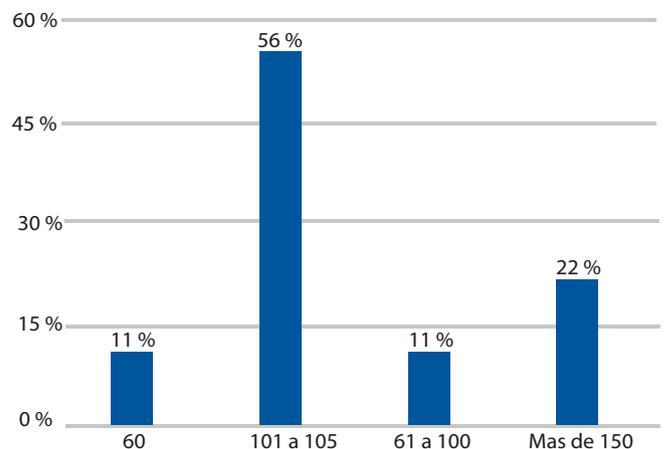
- Si, con cajón sobre pozo negro
- Si, WC conectado a alcantarillado
- No contesta
- Si, con letrina conectada a pozo negro
- Si, WC conectado a fosa séptica

Distribución de agua en la vivienda de las familias pertenecientes a la Cooperativa Boroa



- Con llave dentro del sitio pero fuera de la casa
- Llave dentro de la vivienda

Tamaño de las viviendas de los hogares de las familias pertenecientes a la Cooperativa Boroa por metros cuadrados.



6

Explicación de la Influencia del modelo de gestión cooperativo en los cambios socioeconómicos de los socios

ESTUDIO
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



6.1 La Cooperativa contribuyó en la superación de la pobreza de las familias de los socios

A escala organizacional la Cooperativa, de modo general ha contribuido de manera significativa al empoderamiento económico y social que los socios y socias disfrutaban en la actualidad, ya sea a lo largo de su desarrollo, como también en el actual potencial respecto del despliegue que la organización extiende en los distintos ámbitos del mundo social, institucional, político e internacional con el que se vincula.

Esta modalidad de gestión, si bien con relativa heterogeneidad en cada uno de los miembros, ha logrado aumentar la retención de excedentes y ha permitido un progresivo aprovechamiento de las diversas oportunidades que se han presentado. De este modo, como grupo han logrado acceder a importantes créditos para la adquisición de maquinaria agrícola a elección, como también la instalación de infraestructura imprescindible para el cumplimiento de los objetivos productivos que la organización se ha propuesto.

Relacionado a lo anterior, las oportunidades que se han presentado no devienen desde el asistencialismo o paternalismo de entidades superiores, sino que del propio agenciamiento

de la organización y la construcción de vínculos duraderos con diversas entidades. Estas destrezas, desarrolladas durante más de una década, le han permitido estar inserta en redes donde se posee un capital social que, entre otros beneficios, ha permitido el apalancamiento de fondos públicos.

Otro aspecto fundamental, referido a lo antes señalado ha sido que, mediante esta organización los miembros de la Cooperativa han logrado agenciar procesos de formación, capacitación y acceso a capital humano avanzado.

Estas fueron las experiencias, si bien en su mediana edad, instituyentes para la organización, junto a los profesionales y académicos de INIA en la experiencia de mejoramiento del lupino nativo de Boroa y las distintas instancias posteriores de transferencia tecnológica.

Además, este mismo contacto con profesionales les ha permitido superar una barrera social y cultural para la agricultura familiar campesina, que ha potenciado las capacidades, destrezas y recursos en el ámbito agroproductivo, generando entornos sociales de aprendizaje en el marco de una cultura empresarial y discursos que alimentan aspiraciones de éxito empresarial.



6.2 El modelo organizacional influyó diferenciadamente sobre las dimensiones de la pobreza

Desde la recolección de datos por medio de encuestas, entrevistas, observación participante y grupos focales, se pueden apreciar diferencias en las condiciones materiales y económicas entre los socios. A modo general, es posible indicar que todos han mejorado sus condiciones de vida desde que integran la Cooperativa, aunque cada uno lo ha realizado desde su realidad inicial y, por lo tanto, no hay un nivel semejante en cuanto a la superación de la pobreza.

Esta diferenciación se puede apreciar en el contacto con los socios, y expresada claramente por los mismos:

“Esas diferencias que hay de niveles socioeconómicos siempre existieron, creo yo.

en la Cooperativa son familias súper esforzadas, son familias mapuche, hay menos recursos; yo quizás los tuve por el hecho de ser el hermano menor, y de ser todos mis hermanos profesionales, en los primeros años ellos fueron los que me aportaron en términos económicos; y fui creciendo, quise crecer... y eso me ayudó, entonces yo creo que de eso partió...”

En cuanto a la dimensión educación, se puede apreciar que la mayoría de los socios no tienen la educación formal completa, no obstante ello, han podido educar a sus hijos en los sistemas formales de educación. Esta situación dice relación con la realidad vivida en el campo en la época de su infancia, donde no se valoraba la educación formal como una herramienta, privilegiando las tareas de reproducción. Se suma a lo anterior, la dificultad de acceso a los centros educativos, dadas las distancias y las carencias materiales de las familias, que no facilitaban el traslado o la manutención. Hay pocos casos en los que se reporta educación media completa.

Relativo al tema de salud, se aprecia que no es un factor significativo para las familias, la mayoría reconoce tener buena salud y satisfacer sus necesidades con la atención del centro de salud del territorio o en el Hospital de Imperial. En algunos casos se considera la medicina mapuche como parte del sistema de salud disponible.

En cuanto al trabajo y la seguridad social, se pueden apreciar diferencias cualitativas entre los socios y socias. La mayoría vive de su trabajo como familia campesina, donde tienen una economía dada por la huerta de hortalizas, la chacra y la crianza de animales menores. Actividad que combinan con la siembra de trigo y/o lupino.

En general, las diferencias se dan por la cantidad de hectáreas que pueden cultivar en la siembra, por la capacidad de trabajarlas y así también de comercializarlas.

La situación es más ventajosa cuando cuentan con el capital suficiente para tener su propia maquinaria, o no depender exclusivamente de la maquinaria de la organización.

Esta situación es compleja por la dificultad para acceder al dinero que existe entre la mayoría de las familias del campo. Ellas cuentan, principalmente, con su capacidad de trabajo y el producto del cultivo de sus terrenos.

Desde esta perspectiva existe un desarrollo material diferenciado entre los miembros de la Cooperativa, habiendo algunos que logran subsistir teniendo lo necesario para vivir, otros que están en una situación intermedia; y algunos que cuentan con mayores medios económicos y materiales, lo que les permite trabajar más extensiones de tierra y contar con mejores posibilidades de comercialización.

En cuanto a la seguridad social, ésta no se aprecia como un tema significativo para las familias.

En relación a la vivienda, todas las familias cuentan con una. La mayoría ha podido acceder a la autoconstrucción y en general habitan terrenos heredados. Esta situación genera nuevamente una diferencia material entre los socios, pues la situación de la sucesión modifica la realidad material de cada familia. Además de esto, la ubicación geográfica de los terrenos repercute en la calidad del suelo y condiciones para el cultivo, sumado a la dificultad o facilidad de arrendamiento de tierras o posibilidad de trabajar en mediería.

Por lo tanto, existen factores contextuales que privilegian o dificultan el desarrollo económico de las familias en cuestión. En el caso puntual de la vivienda, esta depende del acceso a ingresos monetarios, los que prácticamente no fueron reportados por las familias.

6.3 Influencia diferenciada en las trayectorias productivas de los socios

Una consideración significativa, al momento de evaluar la experiencia, se refiere al modo en que el modelo de gestión cooperativo influyó sobre los niveles de pobreza de sus miembros de manera diferenciada. En este sentido, la superación de la pobreza desde el modelo productivo se expresó de distintos modos, en el cual es posible observar una marcada “desnivelación” interna entre los socios y socias, presentando cada unidad familiar trayectorias disímiles en estos 18 años en que se ha mantenido la organización. Sin embargo, pese a la singularidad de cada una de estas trayectorias, de igual modo es posible observar regularidades en cómo éstas se fueron manifestando.

6.3.1 Modelo cooperativo de tipo capitalista y agricultura convencional

Una matriz explicativa, desde la cual se desprenden múltiples manifestaciones que inciden en estas diferencias, tiene que ver con el proceso de aprendizaje por más de una década de los estilos productivos convencionales inducidos en los programas de fomento agrícola ejecutados por INDAP, de la mano de las estrategias de innovación agrícola implementadas por INIA.

Esta última institución logró introducir en los miembros de la organización la necesidad de desarrollar un alto estándar de calidad en la producción de Lupino INIA-Boroa para lograr una mayor capitalización y captura del valor comercial. Todo esto en el contexto de un modelo productivo de gramíneas a merced de los precios que se generan a nivel nacional e internacional.

Es importante el proceso de aprendizaje en conjunto que lograron en la formación inicial, la construcción de bodegas, compra de tractores y maquinaria agrícola y el acceso a mejores precios. Sin embargo, debido a las experiencias negativas respecto de la producción y comercialización como grupo, las diferencias en la calidad del producto y en perjuicio de la alta calidad lograda por algunos, se generó en la Cooperativa, dentro del marco de estas coordenadas, una focalización y especialización con escaso trabajo conjunto en unidades productivas asociadas o en comercialización común:

“...antes era distinto, cuando nosotros empezamos vendiendo, siempre el objetivo era cosechar y acopiar juntos ojalá, y entregar juntos, o sea, volumen..., antes era puro hombro y todo. Así empezamos a trabajar, yo era uno de ellos, que salía a cargar el camión, a veces otros jóvenes estaban cerca que no tenían trabajo, los invitábamos y se les pagaba por su trabajo”.

De lo anterior se desprende que, en la actualidad, en la Cooperativa existe un predominio de una orientación focalizada en el aumento de ingresos, basado en un modelo empresarial a nivel de familia nuclear mediante prácticas de agricultura convencional. Dado este carácter individual, finalmente al aumentar la capitalización y la producción de excedentes, los socios eligen, por ejemplo, comprar su propia maquinaria para aumentar la eficiencia de su producción.

Este modelo, elegido por la Cooperativa, es la causa de las distintas trayectorias de los socios y socias sobre la base de entornos territoriales que presentan distintos tipos de estructuras de tenencia, en donde existe una rápida expansión productiva mediante el arrendamiento de predios, trayectorias estables por beneficios en la mediería y casos de inestabilidad productiva producto de una mediería sin beneficios significativos.

6.3.2 Agricultura convencional y factores de influencia en el desarrollo económico familiar de los miembros de la Cooperativa Boroa

Existen factores muy importantes para explicar las distintas trayectorias de los miembros de la Cooperativa en el ámbito de la producción, la comercialización, la capitalización, y la superación de la pobreza desde un enfoque multidimensional.

Al ser esta una cooperativa campesina agrícola en contexto de comunidades mapuche, se observa que: a) las dinámicas familiares y culturales mapuche; b) la estructura de tenencia de la tierra del entorno territorial de cada miembro y; c) la distancia física de estos a la Cooperativa, son factores a tomar en cuenta que, en articulación, explican de manera general las posibilidades de superación de la pobreza desde actividades productivas agrícolas convencionales.

La elección de estos factores se debe a que la producción agrícola convencional que han intentado desarrollar los miembros de la Cooperativa Campesina Boroa, basada principalmente en la producción de gramíneas (trigo, cebada y avena), el lupino INIA-Boroa y otras especies vegetales depende directamente de la extensión de las unidades de producción, de la calidad de los suelos y de la eventual tecnificación e innovación que puedan desarrollar en los predios.

En este sentido, el desarrollo particular de la producción por cada unidad familiar y la pretensión de éxito lleva a que cada miembro de la Cooperativa busque, a su modo, las mejores posibilidades de siembra en los predios disponibles para acceder a su explotación.

Esta búsqueda de predios es importante ya que, como se indicó, la zona de Boroa, sin ser una excepción en la realidad actual del mundo rural mapuche en La Araucanía, presenta por familia un promedio entre 1 a 3 hectáreas de propiedad, inscrita o en sucesión.

Un ejemplo de lo anterior es la existencia de socios que siembran sobre las 400 hectáreas, ya sea mediante arrendamiento de predios o mediería. Cabe destacar que, estos casos ejemplares para la Cooperativa, según las entrevistas inspiran y se convierten en modelos a seguir para los socios. De modo distinto, existen cooperados que si bien dependen totalmente de la producción agrícola, no disponen de las hectáreas suficientes para sembrar, producir y comercializar según sus necesidades familiares y que, luego de varios años de intento, no han logrado estabilizar la producción, incluso disminuyéndola en algunos casos.

Más allá de estas diferencias, la aspiración de la mayoría de los socios, y una de las principales formas de valorar el éxito de cada uno, es precisamente la cantidad de hectáreas sembradas. Sin embargo, como se señaló anteriormente, la disponibilidad de tierras es diferente para cada uno en función de las características territoriales donde están insertos.

A. Estructura de tenencia de tierra y localización de las unidades productivas de las familias

Es muy importante considerar cómo se relaciona el modelo de agricultura convencional y las estructuras de tenencia de tierras presentes en la zona de estudio. Esta relación cobra relevancia al observar que las localizaciones de las viviendas de los cooperados se presentan en distintos sectores. Cada uno de estos sectores está configurado por una estructura de tenencia de tierra en particular, el cual puede ser clasificado en tres tipos: indígena, mixto y no indígena. Dicho de otro modo, hay sectores en la zona de Boroa que se caracterizan por presentar la configuración tradicional de las reducciones mapuche de La Araucanía, las cuales por factores históricos de exclusión geográfica, social y económica presentan unidades prediales atomizadas (1 a 3 hectáreas como promedio), infraestructura perimetral precaria, suelos de baja calidad, rugosos y sin derechos de agua.

Por otro lado, existe una estructura de tenencia no indígena también heterogénea que, ostenta predios de mejor calidad y de mayor extensión. Cabe destacar que, ésta es una regularidad en el espacio rural donde los suelos de las tierras no indígenas en la Provincia de Cautín presentan mejor calidad, ya sea por su extensión (medianos y grandes), por su relieve (planicies y menor inclinación) y por facilidades de riego (debido a

los derechos de agua adquiridos en las pasadas décadas y la infraestructura). Entre estas dos tipologías es posible observar, en la zona de Boroa, sectores de transición que presentan una variedad de predios en donde se entremezclan propiedad indígena y no indígena, tierras atomizadas y parcelas entre lotes, hijuelas y fundos. Estas zonas mixtas se producen en los límites de las estructuras de tenencia de uno y otro tipo.

Estas consideraciones son relevantes ya que, en la dispersión espacial de los miembros de la Cooperativa, que abarca 7 sectores rurales de la zona de Boroa, los hogares y predios (unidades de producción) se encuentran en distintos tipos de suelo y estructuras de tenencia. En esta lógica, dado el carácter empresarial del desarrollo económico y la modalidad productiva en el marco de la agricultura convencional, es la estrategia de arrendamiento de predios (más extensos, mejor infraestructura de riego, cercado y cuidado de las siembras, la vía más segura para el crecimiento económico de la familia.

Por otro lado, los contextos territoriales con estructuras de tenencia indígena podrían tener una influencia relativa, sin embargo, al darse en el caso estudiado fuertes dinámicas socio-productivas bajo lógicas culturales mapuche, es manifiesto que la localización espacial de los predios pertenecientes a estas diferentes estructuras de tenencia, ya fijadas, cobra mayor importancia.

a.1 Tipos de tenencia de tierra y acceso a la explotación de los predios:

Como ya se señaló, más allá de la extensión y superficie de la propiedad, cada familia tiene una capacidad relativa para explotar predios de los cuales no son dueños, principalmente mediante el arrendamiento y la mediería. Si bien, cada una de estas modalidades requiere un proceso de negociación, por lo general el arrendamiento es un mecanismo de acceso más formal a otro predio y que está eminentemente basado en la transacción puramente económica por el uso del suelo durante un periodo determinado, que por lo general es anual.

Es una modalidad que requiere de mayor financiamiento debido a que, adicional al arrendamiento de la tierra, se debe invertir en los insumos agrícolas, maquinaria, asesoría, etc. Por otro lado, la mediería, si bien requiere de menos financiamiento inicial ante la eventual liberación del terreno por parte del dueño para su explotación, se mantiene una negociación permanente y que depende de algún modo de la voluntad del explotador temporal por un lado y del dueño por otro, especialmente en las condiciones que se imponen o aceptan. De este modo, la mediería está imbricada al capital social de los medieros, ya sea por vecindad, amistad, parentesco, afinidad política, religiosa, etc.

Una especificación importante es que, según la observación realizada a lo largo de la investigación en la zona estudiada, por lo general las medierías se producen con mayor frecuencia en predios pertenecientes a títulos de merced mapuche y comunidades, y los arrendamientos se realizan en tierras no indígenas, fundos, hijuelas, lotes y parcelas que rodean y atraviesan las aglomeraciones de títulos de merced.

a.2 Entornos territoriales con mayor aptitud a la agricultura convencional, crédito y expansión:

En base a los anteriores apartados podemos señalar que, las trayectorias familiares más exitosas de la Cooperativa fueron por parte de los miembros que residen en entornos territoriales donde hay una predominancia de estructuras de tenencia no indígena, y en donde la modalidad de arrendamiento de predios es la principal forma de acceso a la explotación de tierras. Dado el largo proceso de aprendizaje desarrollado desde fines de la década de los 90', el mejoramiento de semillas de lupino amargo y la implementación de objetivos grupales basados en la lógica de la expansión e inversión individual, los socios que producían en entornos prediales propicios para este tipo de prácticas fueron los más beneficiados.

Además, el vivir en una estructura de tenencia en particular significa desarrollar la expertiz productiva en un entorno de aprendizaje que permite, adicionalmente, el manejo de redes de comunicación estratégicas y acceso a flujos de información sobre la disponibilidad de este tipo de predios. Adicional a las capacitaciones, el acceso a maquinaria a bajo costo, y apalancamiento de proyectos ya sea por insumos y asesorías se transforma en un círculo virtuoso de capitalización, arrendamiento y crecimiento.

Las familias pertenecientes a la Cooperativa tuvieron en su momento importantes ventajas respecto de sus pares u otros comuneros mapuche del sector, que no pertenecían a la organización. Especialmente en estos entornos donde es posible el arrendamiento de predios.

“...la verdad que yo arriendo por aquí, arriendo por allá, y trato de colocar hartas cosas, no todos los huevos en la misma canasta..., (...) empecé con el lupino amargo, con trigo y después con unas poquitas papas y me fui manteniendo. En los últimos años no he estado sembrando lupino amargo porque los niveles de fertilidad que tengo son demasiado elevados, entonces me da miedo cultivar lupino... yo creo que lo voy a retomar de repente, quizás cuando arriende algún tipo de suelo no con tan buena fertilidad”.

B. Capital social-territorial de las unidades familiares mapuche y la mediería en estructuras de tenencia indígena

Como se señaló con anterioridad, la otra modalidad de explotación y crecimiento productivo a escala familiar es a través de las medierías que se realizan con vecinos, parientes o conocidos. Se destaca nuevamente la relevancia de esta práctica en las estructuras de tenencia mapuche, forzada más allá de lo regular, en el marco del modelo de agricultura convencional que ha desarrollado la Cooperativa, por lo tanto, la búsqueda de tierras para esta expansión y estabilización de la producción toma una lógica y destrezas distintas de los casos de arrendamiento en estructuras de tenencia no indígena.

En este marco, se observan casos donde estas estructuras de tenencia indígena y las medierías han sido favorables para algunos socios de la Cooperativa que no tienen acceso a grandes predios mediante arrendamientos. Sin embargo, la obtención de beneficios desde estas prácticas requiere de un capital social-territorial sobre algunas zonas determinadas, que en el contexto particular de las comunidades se explican en parte por las dinámicas familiares.

Estas interacciones económicas “informales” contienen fuerzas e inercias que están insertas dentro de un fenómeno histórico-cultural mayor ampliamente recogido en la literatura especiali-

zada en los procesos históricos indígenas de re-estructuración social entre las familias, que en el caso mapuche pasa por las etapas de radicación, las divisiones voluntarias, las sucesiones y herencias, y la posterior liquidación de la comunidad en la década de los años 80. Estos son eventos que produjeron ciertas fracturaciones sociales imbricadas en el proceso de estructuración de tenencia de la tierra mapuche, las cuales inciden sobre cuestiones familiares, sociales y de la institucionalidad indígena. En las prácticas medieras se produce la sumatoria de todas estas inercias socio-familiares y vecinales sobre la propiedad de tierras, que en conjunto generan un discurso colectivo de la comunidad respecto de la legitimidad sobre determinados espacios territoriales que llamamos capital social-territorial.

En este sentido, los socios que tienen tierras y que habitan en contextos territoriales patrilocales o que residen en el mismo lugar de su padre y abuelo paterno, tienen mayores facilidades de mediería, de quienes viven en contextos territoriales de estructura de tenencia mapuche, pero donde las tierras que habitan son por ejemplo herencia de la madre. Entonces quienes tienen tierras en contexto de matrilocalidad por lo general se ven perjudicados en contexto mediero, dadas estas tensiones familiares que se expresan en la negociación constante que implica la mediería.

Dadas estas condicionantes no todos los miembros de la Cooperativa se han visto beneficiados por estas prácticas, ya que se observaron casos donde la mediería en su constante negociación y acuerdo entre las partes involucradas no permite una suficiente capitalización.

“*(en la mediería) a veces los socios entregaban su tierra no más, no colaboraban... entonces el que tomaba el terreno gastaba mucho más por el trabajo, aparte que los socios, a veces, no se molestaban en ayudar en la cosecha, ni con cáñamo, ni con saco, con nada... fue mucho... uno corría con el trabajo y la semilla, a veces todo.*

Los que tienen tierra no aportan mucho, ellos quieren recibir no más, no toman en cuenta todo el trabajo que uno hace de cultivar, desde el cultivo hasta la cosecha, entonces para el que toma el campo gasta el doble, que el que tiene terreno”.

En el caso anterior, por ejemplo, el peso del contexto territorial vinculado a la legitimidad sobre las tierras y el potencial de explotación de las unidades productivas del entorno está desajustado de la modalidad que busca la Cooperativa, en el marco de la empresarización y la agricultura convencional que ésta requiere. En este sentido es limitante, además de frustrante, la constante exigencia de forzar relaciones vecinales e historias territoriales en la inestabilidad de un modelo productivo de gramíneas que está directamente condicionado por los precios que se generan a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, quienes desarrollan estas prácticas medieras desde una posición patrilocal se ven relativamente favorecidos, entre otras condiciones para la percepción de beneficio que es tremendamente significativa ya que, además una mediería comprometida que permite un trabajo colectivo y el fortalecimiento de la comunidad, la familia extensa y vecinos, significa un empoderamiento económico y social a nivel territorial y no solamente individual/familiar.

“*Es bueno en la parte agrícola, en el trigo gracias a Dios estoy sembrando hoy día como 20 hectáreas, entre trigo, avena, lupino. Eso es lo que sembramos en la parte agrícola, en mediería la mayoría.*

En el arriendo el dueño no se preocupa del predio, mientras que si lo siembran a medias va a cuidar su siembra el hombre, porque yo también lo hago así, siembro poquito más de veinte y aquí trabajo 5 hectáreas, y todas las medierías me ayudan a cuidar los dueños; en la cosecha me dicen ya cosechemos y se paga todo el costo del trabajo: de semilla, de abono, todo, y eso es lo bueno a tener muy en cuenta...”.

Por lo tanto, la práctica mediera tiene consecuencias negativas o positivas para quien las desarrolla, sin embargo, sus resultados están en parte condicionados por factores históricos de las comunidades. Dicho lo anterior y dado el condicionamiento de estas fuerzas en la modalidad discutida, es más evidente la diferencia respecto de los arrendamientos, donde no existe esta carga histórica en la transacción y en consecuencia libera a la familia completa de los acuerdos que conlleva la mediería.

“Yo siempre le he pedido a él de que preferible arrendar que ser a medias, porque si él toma un campo a medias me involucra a mí, porque yo tengo que hacer todo lo que es la comida, casa y él salir a trabajar, ir a dejar toda la comida, y el socio, el dueño del campo no pone nada. Después llega el tiempo de la cosecha y de repente no lleva ni sus sacos, y pone los sacos no más y se repartió miti mota, por eso yo prefiero que arriende..., (...) de repente sale pa tras cuando uno siembra a medias.

Yo le digo siempre a mi marido "preferible arrendar porque si el sembrado se da malo, por último uno echa sus animales y se acabó", pero a medias no. Nosotros antes sembrábamos mucho a medias, por aquí, por allá, lejos, los caminos malos, (...) Por eso siempre la idea mía y de mi hijo igual, es que preferible arrendar que sembrar a medias, porque por último si a uno se le da mal el trigo lo hace fardo o busca otros medios”.

C. Influencia de la Cooperativa en el capital social

En virtud de lo señalado en los puntos anteriores hay que destacar que la Cooperativa por si misma tiene efectos e influencias sobre el capital social de sus cooperados. Esta influencia puede ser tanto positiva como negativa. Por lo general es positiva cuando las comunidades de las cuales los socios y socias son miembros se sienten beneficiadas por la organización, por ejemplo, cuando, la mediería de uno de los socios es posible acceder a la maquinaria, los insumos agrícolas, las semillas de lupino y el conocimiento adquirido en capacitaciones por el cooperado respectivo. De este modo el centro de operaciones de la Cooperativa también es funcional para los vecinos de ésta, aunque no sean miembros.

De modo distinto, en comunidades donde el centro de operaciones de la Cooperativa no tiene influencia, genera el efecto contrario sobre los cooperados, es decir, una disminución de su capital social al estar asociado a una agrupación u organización ajena a la comunidad. Ello implica, por ejemplo, estar excluidos de los trabajos asociativos de dichas comunidades, incluso de la participación y obtención de beneficios de programas estatales como el PDTI, entre otros. La paradoja de este fenómeno es que quienes están alejados del centro de operaciones de la Cooperativa también presentan un uso deficitario de ésta, saliendo doblemente perjudicados.

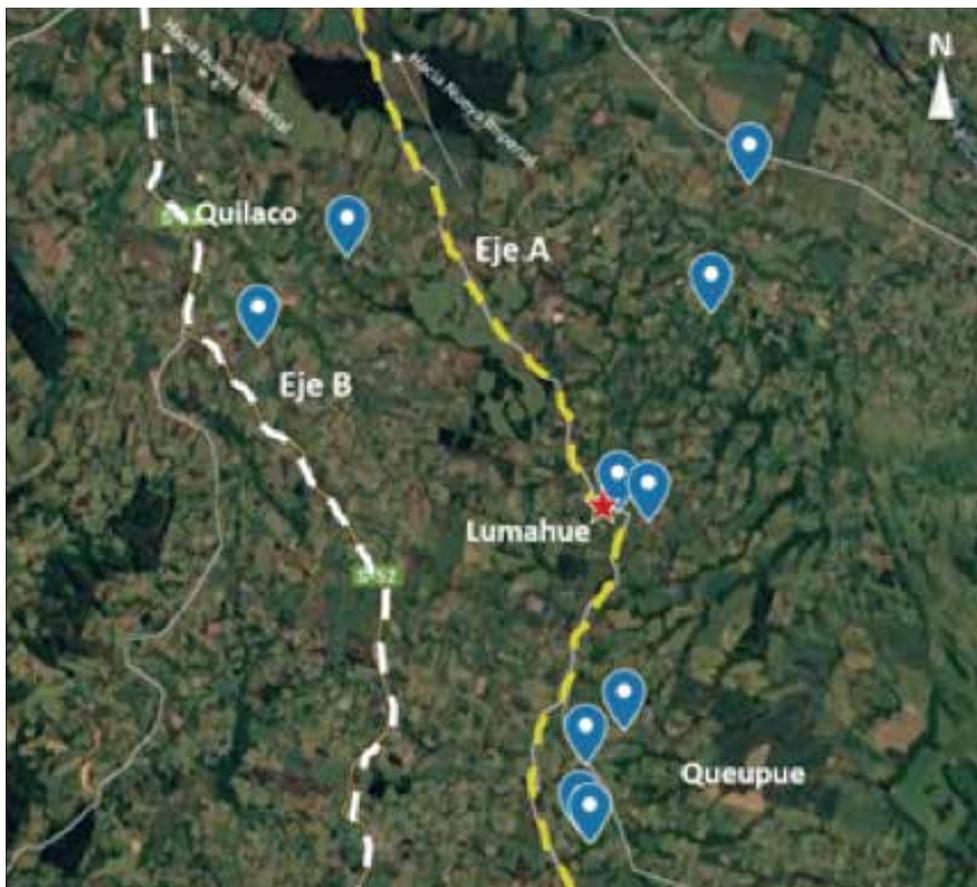
D. Distancia del centro operacional de la Cooperativa

Otro de los factores significativos en cuanto a la influencia de la Cooperativa, como ya se señaló anteriormente, es la distancia de los hogares del centro operacional de la organización. Debido a que el éxito en la producción agrícola convencional está en gran medida condicionada por el uso de medios de transporte y maquinaria, la infraestructura vial del territorio tiene un rol influyente en el desarrollo de estas modalidades productivas.

Los ejes viales y colectores en Boroa se pueden clasificar en tres tipos, con algunos caminos que los interconectan.

En este sentido, la red caminera que concierne a los miembros de la Cooperativa son los que aparecen en el mapa (eje A y eje B). Así, las distancias deben ser medidas por estos caminos y también en el uso habitual y sentido de éste, por lo general el uso principal es hacia el pueblo de Villa Almagro y la ciudad de Nueva Imperial.

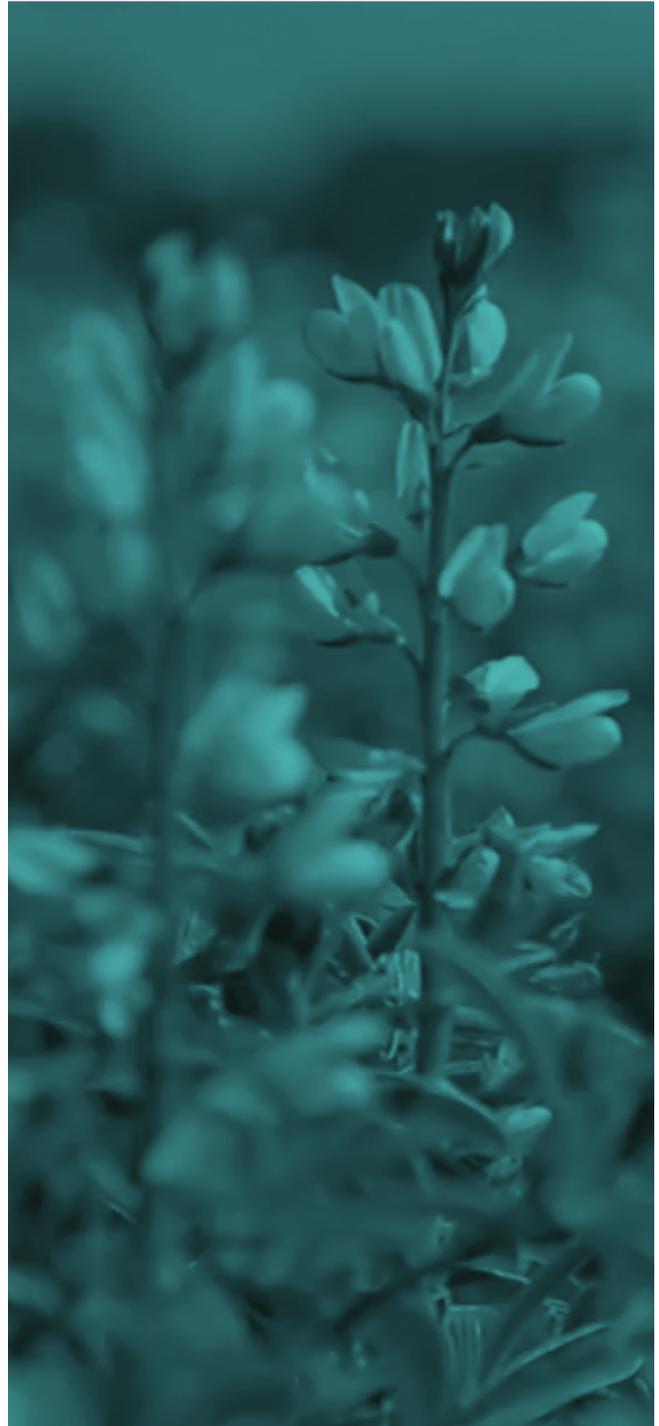
Fig. 5. Mapa red caminera de los miembros de la Cooperativa



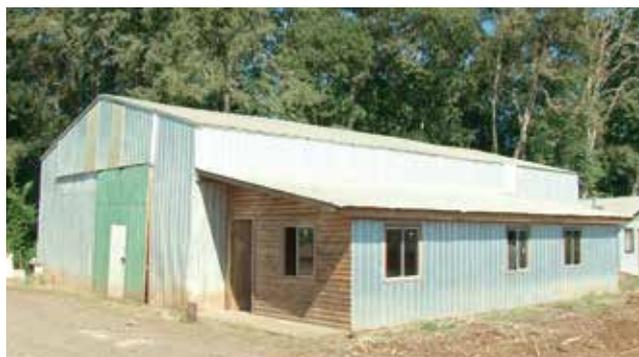
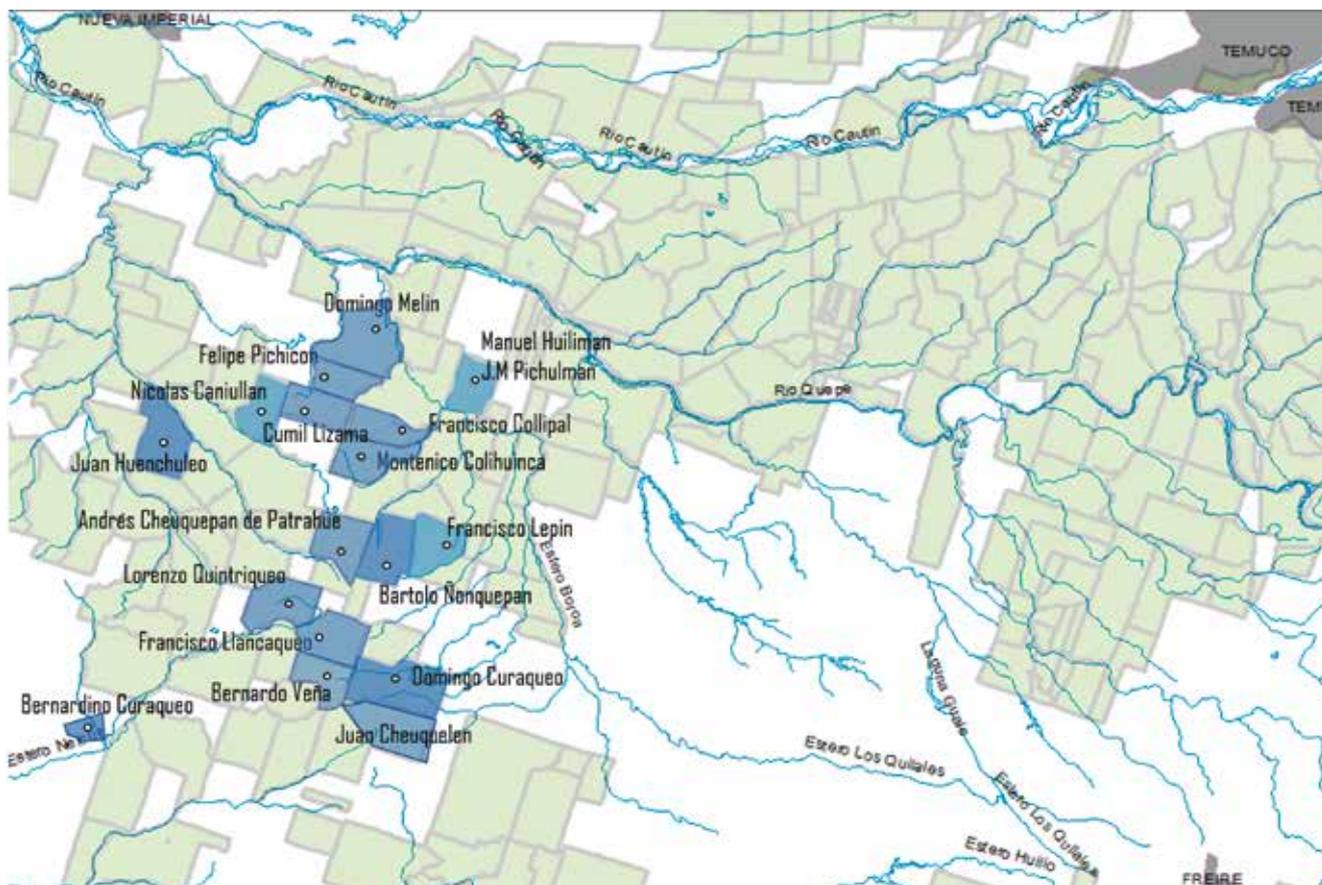
Es importante el sentido y uso habitual de estos caminos, ya que es posible observar que los distintos usos marcan la cercanía relativa al centro operacional de la Cooperativa. Por ejemplo, si bien los miembros del sector Queupu están localizados a una misma distancia que los miembros del sector Quilaco, al sector Lumahue en donde está la sede de la Cooperativa, si se incorporan las variables respecto de la red caminera y su uso, los miembros de Queupue están muy cerca de Lumahue. Esto es debido a que están conectados por el mismo eje vial, además de que para los miembros de Queupue, Lumahue queda entre su hogar y Villa Almagro o Nueva Imperial, por lo tanto, los frecuentes viajes hacia estas aglomeraciones humanas implican un paso obligado por Lumahue.

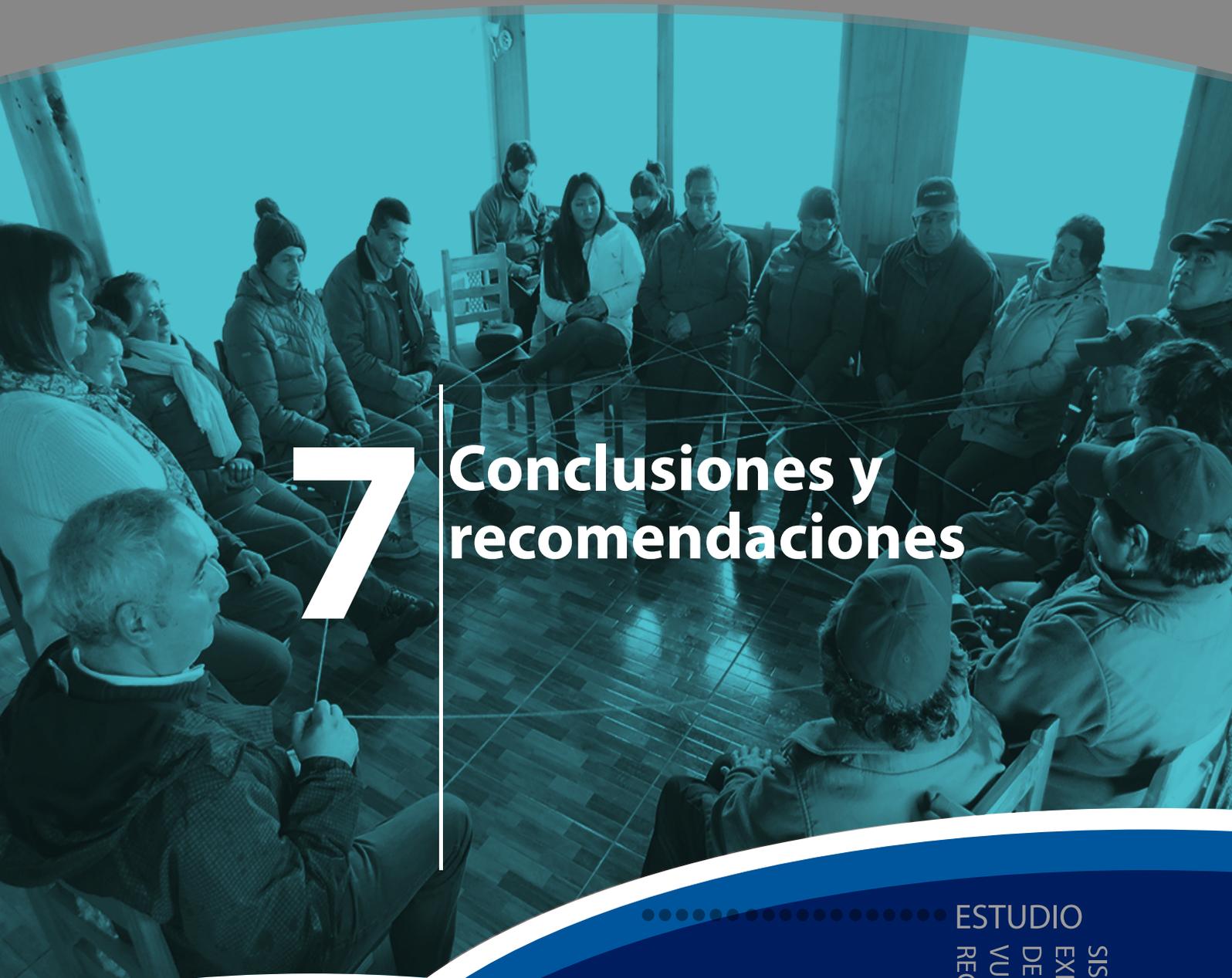
De modo distinto, los miembros que habitan Quilaco o Chapuco, están localizados en otro eje vial (lo cual implica otro recorrido del transporte público), además de que el uso de frecuente de este eje es en un sentido que los aleja de Lumahue. Si el uso de esta vía conlleva un alejamiento de Lumahue, además de que los medios de transporte público de este eje no conectan con este último sector, que está en otro eje vial, los miembros de la Cooperativa deben hacer grandes esfuerzos para asistir a reuniones o estar más presentes en el proceso de toma de decisiones de la misma.

Esta situación se agrava al considerar que los miembros de estos sectores no poseen vehículo propio para trasladarse, y por lo general usan bicicleta o simplemente caminan.



Comunidades pertenecientes a la cooperativa Boroa 1998





7 Conclusiones y recomendaciones

ESTUDIO
SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



7.1 Conclusiones

El modelo de gestión de la organización ha contribuido de manera significativa al empoderamiento económico y social que los socios y socias ostentan, ya sea a lo largo de su desarrollo como también en la actualidad, y su potencialidad en relación al despliegue que la misma organización extiende en los distintos ámbitos del mundo social, institucional, político e internacional con el que se vincula.

Como grupo inicial de campesinos, han logrado acceder a importantes créditos para la adquisición de maquinaria agrícola a elección, como también la instalación de infraestructura imprescindible para el cumplimiento de los objetivos productivos que la organización se ha propuesto, además de agenciar procesos de formación, capacitación y acceso a capital humano avanzado, que han ampliado y fortalecido sus redes y cohesión social.

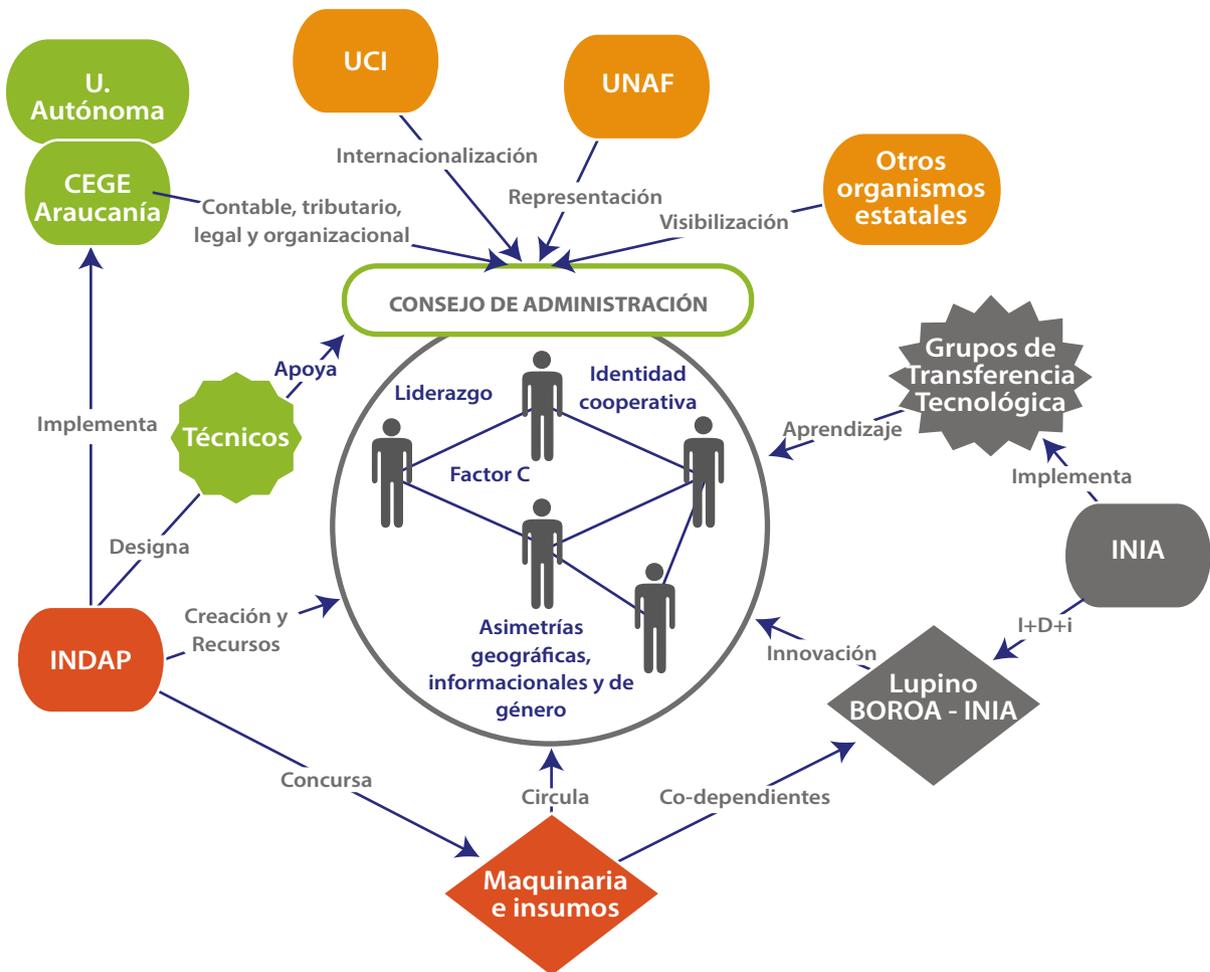
El diagrama muestra, de manera muy resumida, el modo en que la gestión de la Cooperativa permitió apalancar y hacer circular entre sus socios una cantidad importante de recursos e información proveniente las políticas públicas, de entidades de investigación y desarrollo, y de diversos actores técnicos que permitieron la factibilidad socio-técnica de la cooperativa.

Detrás de estas relaciones, resalta la capacidad de la Cooperativa en agenciar y construir vínculos duraderos con las diversas entidades de su entorno, a través de una estrategia de visibilización de los aspectos positivos de su cultura empresarial y la ayuda mutua existente entre los socios.

En cierta medida, las relaciones "hacia afuera" de tipo técnicas, tecnológicas e institucionales, se complementan con las relaciones "hacia adentro" de tipo socioculturales y organizacionales. La Cooperativa es el resultado de esa red.



Fig. 6. Gestión de la Cooperativa para el apalancamiento de recursos



Ha existido un aprendizaje por más de una década respecto de los estilos agro-productivos convencionales, cuyo modelo básico de fomento agrícola se ha orientado a una mayor capitalización y captura del valor comercial de la producción. En contraste, este mismo estilo de fomento, ha desincentivado el trabajo conjunto en unidades productivas asociadas o en comercialización común, pasando a un predominio de una orientación focalizada en el aumento de ingresos, basado en un modelo empresarial a

nivel de familia nuclear mediante prácticas de agricultura convencional. Este modelo depende directamente de la extensión de las unidades de producción, de la calidad de los suelos y de la eventual tecnificación e innovación que puedan desarrollar en los predios.

Adicionalmente, presupone que cada miembro busque a su modo las mejores posibilidades de siembra en los predios disponibles para acceder a su explotación, disponibilidad condicionada

por entornos territoriales que presentan dos tipos de estructuras de tenencia: indígena y mixta (indígena y no indígena).

Se desprenden de lo anterior, las distintas trayectorias productivas y aumento de la calidad de vida diferenciada entre las unidades familiares de la organización, en donde existe en los casos más exitosos una rápida expansión productiva y acceso al crédito mediante el arrendamiento de predios en entornos territoriales con mayor aptitud a la agricultura convencional: tierras no indígenas, fundos, hijuelas, lotes y parcelas (más extensos, mejor infraestructura de riego, cercado y cuidado de las siembras) que rodean y atraviesan las aglomeraciones de títulos de merced.

En los casos moderados, se pueden identificar trayectorias estables por beneficios en la mediería, las cuales se realizan con mayor frecuencia en predios pertenecientes a títulos de merced mapuche y comunidades. Esta modalidad ha sido favorable para algunos socios, en que la obtención de beneficio desde estas prácticas requiere de un capital social-territorial sobre algunas tierras, en base a un discurso colectivo de la comunidad respecto de la legitimidad sobre determinados espacios territoriales. Además, se desprende de una mediería comprometida, un trabajo colectivo y el fortalecimiento de la comunidad, la familia extensa y vecinos, lo que se traduce a un empoderamiento económi-

co y social a nivel territorial y no solamente individual/familiar.

Sin embargo, como se esperaba, existen asimetrías en la Cooperativa fruto de su génesis, el marco normativo y sociopolítico en el que se desenvuelve y de la estructura social propia de la agricultura familiar campesina. Estas asimetrías tensionan su modelo de gestión constantemente y en algunos casos favorece la reproducción de las desigualdades.

El modelo cooperativo que se implementó fue diseñado por INDAP sin mediar la participación de sus futuros socios. Además, no se realizó un adecuado diagnóstico previo de las relaciones sociales de producción y de las estructuras de gobernanza existentes en los territorios donde se instalaría la organización.

No existió un diálogo entre la política pública implementada desde arriba y las complejas relaciones sociopolíticas existentes en el territorio. En este sentido, el cooperativismo campesino implementado en Boroa tuvo las mismas dificultades que gran parte los modelos aplicados en América Latina durante el siglo XX, fue incapaz de entender la complejidad de las sociedades que intentaba modernizar.

Aunque se insista que la cultura mapuche tiene tendencia a la socialización de sus sistemas de producción, esto no significa que el cooperati-

vismo moderno calce perfecto en sus estructuras sociales. En la práctica, este modelo ha armonizado mejor con entornos urbanos occidentales. No todos los miembros de la Cooperativa se han visto beneficiados por las prácticas medieras, ya que se observaron casos donde la mediería en su constante negociación y acuerdo entre las partes involucradas no permite una suficiente capitalización, provocando una inestabilidad productiva y por lo tanto, en los ingresos. Estas dificultades se presentaron en casos donde la familia no poseía un capital social territorial en su entorno próximo.

Estas diferencias en el capital social de los miembros, se potencia de manera importante por influencia directa de la Cooperativa, tanto positiva como negativamente, dependiendo de la percepción de beneficio por parte de los miembros de la comunidad y vecinos que, en relación a ella, era correlativo a la distancia del centro operacional de la Cooperativa y por lo tanto, de la potencial utilización de sus instalaciones y maquinaria.

Los excesivos niveles de burocratización y los requerimientos de capital humano dificultaban el funcionamiento de la Cooperativa. Si bien estos problemas fueron enfrentados en una primera etapa con el apoyo de INDAP, y en una segunda etapa con la asesoría de CEGE, transformaron a la Cooperativa en una organización dependiente del apoyo externo.

Otro problema que surgió a causa de la implementación vertical descontextualizada, fue la incapacidad de la organización de formar identidad, pertenencia y un sentimiento de apropiación de la Cooperativa entre sus socios. Los miembros de Boroa estaban inicialmente más interesados en retener los apoyos estatales, que en participar activamente en la Cooperativa. Esta situación los convirtió en actores pasivos en la historia de su propia organización.

Por tanto, si bien la Cooperativa Campesina Boroa presenta las mismas dificultades del sector agrícola en su conjunto y de la agricultura familiar campesina, los datos recogidos muestran que su modelo de gestión ha influido claramente en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de los socios y sus familias, sobre todo en la dimensión de Redes y Cohesión Social. Esto no implica que las brechas y asimetrías desaparezcan, sino que son rediseñadas a partir de las redes y nuevos recursos que la existencia de la Cooperativa hace circular.

Boroa es un muy buen caso para graficar los éxitos que un desarrollo rural dependiente del fomento estatal puede tener, cada vez que los esfuerzos se realizan en el marco de una red estable de actores heterogéneos. No obstante, también es un muy buen caso para observar los desaciertos históricos de este tipo de cooperativismo campesino chileno.

7.2 Recomendaciones

A continuación se presentan algunas recomendaciones que el equipo CETSUR y Trabajo Vivo creen pertinente realizar en función del caso sistematizado y analizado. La Tabla N°3 contiene el ámbito a analizar, una problemática u oportunidad central identificada, acompañada de algunas recomendaciones para superarlas o aprovecharlas adecuadamente.

Tabla N°3. Ámbito, Problemática u Oportunidad y Recomendaciones

Ámbito	Problemática u Oportunidad	Recomendaciones
Modelo de gestión cooperativo	Baja pertinencia territorial del fomento cooperativo	<ul style="list-style-type: none"> • No imponer el cooperativismo campesino • Resguardar los procesos y desarrollo cultural del territorio • Realizar estudios previos interdisciplinarios profundos de los sistemas complejos sociales y productivos en donde se pretenda formar una cooperativa. • Aprovechar tejido social y prácticas asociativas basales previas donde anclar modelos organizativos formales. • Estimular la participación vinculante de los futuros socios en todas las fases de la formación, incluido el diseño de la futura cooperativa. • Prestar atención a las relaciones de poder existentes en los territorios (género, clase, raciales). • Colectivizar solo las actividades de la cadena productiva que los socios estimen convenientes.
	Acceso desigual de los socios al conocimiento y la educación cooperativa	<ul style="list-style-type: none"> • Capacitar a los socios en los principios del cooperativismo. • La formación debe ser igualitaria para socios y dirigentes. • Al momento de enseñar el modelo cooperativo occidental, se debe poner hincapié en el diálogo entre éste y las relaciones sociales particulares de cada territorio. • Incluir formación en manejo de conflictos, gobernanza y distribución justa del poder. • Insistir en la importancia del capital social.
Pobreza multidimensional	El rol de las cooperativas en la superación de la pobreza multidimensional	<ul style="list-style-type: none"> • Fomentar el cooperativismo como una estrategia para superar la pobreza. • Canalizar recursos públicos en base a estrategias de largo plazo. • Prestar atención a los desequilibrios socioeconómicos internos al interior de las cooperativas.
Políticas Públicas	Mayor número de cooperativas y fomento gubernamental	<ul style="list-style-type: none"> • Fomentar el inter-cooperativismo a nivel regional, para formar economías de escala. • Apoyo contable, administrativo, legal y científico entre cooperativas. • Aumentar actividades de investigación y sistematización de experiencias para tomar decisiones de política pública, basadas en evidencia. • Poner en diálogo los programas de fomento agrícola, fomento cooperativo, política de desarrollo agropecuario y Áreas de Desarrollo Indígena.
	Relaciones clientelares y dependencia al Estado	<ul style="list-style-type: none"> • Evitar el asistencialismo y reducir la dependencia del mundo cooperativo hacia el Estado, promoviendo el traspaso de capacidades para la autogestión.



8

Bibliografía

ESTUDIO

SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA INNOVADORA
DE COOPERATIVISMO, EN CONTEXTO INDÍGENA Y
VULNERABILIDAD SOCIAL,
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



- Acosta, Alberto (2010).** El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. *Policy Paper*, Vol. 9, N° 5, p. 1-36.
- Alfred, T., y Corntassel, J. (2005).** Being Indigenous: Resurgences against contemporary colonialism. *Government and Opposition*, Vol. 40. No. 4, pp. 597-614.
- Alianza Cooperativa Internacional (1995).** Los principios cooperativos del siglo XXI. CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 19: 38-39.
- Almeida, C. ¿Reforma Agraria? Santiago, 1962**
- Angulo, N. (2007),** Economía Solidaria y Equidad de Género en América Latina. Ponencia presentada en el Panel "Inclusión Social, identidad cultural y equidad de género", II Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, La Habana – Cuba.
- Araya, María José (2004),** Un Acercamiento a la Construcción Identitaria de las Mujeres Mapuche. Rurales en el Actual Contexto de Modernización. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo. Universidad de Chile.
- Arnold-Cathalifaud, Marcelo (2008).** Las Organizaciones desde la Teoría de los Sistemas Sociopoiéticos Cinto Moebio 32: 90-108 www.moebio.uchile.cl/32/arnold.html
- Ávila, Agustín (2013).** Economía solidaria, trueque y monedas sociales: La experiencia del Tojol-Tak´ in en Las Margaritas, Chiapas. *Revista Académica PROCOAS-AUGM*, Vol. 1, N° 5, p. 11-23.
- Babarovic, I y CAMPAÑA, P. (1987).** El campesinado Mapuche y Procesos socio Económicos Regionales; GIA.
- Barria, C.** Cooperativas indígenas en Chile. Apreciaciones del auge y ocaso de las Cooperativas Campesinas mapuche de la Novena Región del País. X Seminario Internacional de la RED UNICOOP, Honduras, Noviembre del 2006.
- Bayardi, Cinthia (2013).** Protección y exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales de los niños y niñas a la luz del artículo 19 de la Convención americana sobre Derechos Humanos (El caso Los niños de la calle. *Revista Rayuela*. México, p. 113-118.
- Bello, Álvaro (2006).** Desafíos metodológicos y políticos para la medición de la pobreza desde la perspectiva de los pueblos indígenas. Documento presentado en: Género, pobreza, raza, etnia: estado de la situación en América Latina. Santiago de Chile.
- Bengoa, J.** Haciendas y Campesinos. *Historia Social de la Agricultura Chilena Tomo II*. Ediciones Sur. Santiago. 1990.
- Breton, V. (2013).** Etnicidad, desarrollo y 'Buen Vivir': Reflexiones críticas en perspectiva histórica. *ERLACS*. No 95, pp. 71-95.
- Bronfenbrenner, U. (1971).** La ecología del desarrollo humano. Paidós. Barcelona.
- Cerda, P.** El problema Agrario. París, 1929.
- Chonchol, J.** La Reforma Agraria en América Latina. En "Proceso agrario en Bolivia y América Latina". PLURAL Editores. La Paz. 2003. pp. 205-222.
- Caracciolo, M. y Foti, M. del Pilar (2010).** Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina. UNIFEM. Buenos Aires.
- Coraggio José Luis (2010),** La UD y los emprendimientos de ESS, en Cittadini,R.; Caballero,L.;Moricz,M.; & Maniella, F. *Economía Social y Agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Edic. INTA. Buenos Aires.
- Dillehay, T. (2002)** Una historia incompleta y una identidad sesgada de los mapuche. En *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*.
- Denis, Angela; GALLEGOS, Francisca; SANHUEZA, Claudia (2010).** Medición de Pobreza Multidimensional en Chile. ILADES/Georgetown University-Universidad Alberto Hurtado. Chile: Santiago de Chile.
- Figuroa, Verónica (2012).** La realidad de los Pueblos indígenas en Chile: una aproximación Sociodemográfica Para contribuir al diseño de Políticas Públicas Pertinentes. En *Anales de la Universidad de Chile*, p. 137-153.
- González, Elsa (2003),** La discriminación en Chile. El caso de las mujeres mapuche. Ñuke.
- Guerra, Pablo (2004):** "Economía de la Solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas. Tesis doctorado.
- Gross, A.** "El cooperativismo en Chile". Ediciones ICECOOP. s/f.
- Labarca, J. Cooperativas y estado subsidiario en el Chile post-dictadura 1990-2015.** *Revista Idelcoop*, N°218, 2016. Pérez, E.; Radrigán, M, y Martini, G; 2003. P. 23.
- Mapuförlaget. Ebook producción - 2003**
ISBN 91-89629-26-4.
- Hamptons, R. y Toombs, M. (2013).** Culture, identity and Indigenous Australian people. Oxford University Press. Melbourne.

- Laville, J., "Marco conceptual de la economía solidaria" en Laville, J-L (comp.), Economía social y solidaria. Una visión europea (pp. 207-218). 2004. UNGS-Osde-Altamira, Buenos Aires.**
- Maaka, R., y Fleras, A. (2005).** The politics of indigeneity: Challenging the state in Canada and Aotearoa New Zealand. Otago University Press. Auckland.
- Martinez, C.** El Cooperativismo rural en zonas desfavorecidas: un panorama de los orígenes y situación actual en África, Asia y los antiguos países socialistas del este de Europa. Cuadernos de desarrollo rural, núm.47, segundo semestre, 2001. Bogota, Colombia.
- Martínez, J.** Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. En Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, N°43, 2002. Pp. 145-172. P. (Martí; 2004. P.96).
- Martí, P.** "Notas para la construcción de una Historia del cooperativismo en América Latina". En.. "Economía social y solidaria. Praxis, vivencias e intenciones. Ediciones del Revés. Universidad Nacional del Rosario, 2014. Pp. 89-120 (Nayan, P; 2012. P. 25)
- Mogrovejo, R. Mora, A. y, Vanhuyege,, P. (Editores)** El cooperativismo en América Latina. Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible. OIT. La Paz, 2012 (Timmermann, F; 2008. P.76.)
- Navas, D, y Saa, F.** "Antología de las ideas cooperativistas". Ediciones ICECOOP, 1987.
- OIT (2007).** Cooperatives and rural employment. COOP Documento núm.1. Ginebra.
- Padilla, Gonzalo (2015).** "El movimiento cooperativista campesino en la Araucanía, 1973-1990. XIX Jornadas de Historia de Chile. Chillan.
- Pérez, F. (2004).** El medio social como estructura psicológica. Reflexiones a partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner. EduPsykhé, Vol 3, No. 2. pp. 161-177.
- Porter, Michael (1987)** "Ventaja Competitiva: creación y sostenimiento de un desempeño superior". Edición revisada 2002. Editorial CECSA.
- Quiñonez, J.; Gálvez, J. (2015).** Estimación y estructura de los ingresos de familias mapuches rurales de zonas periurbanas de Temuco, Chile. Mundo Agrario, 16(32). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n32a07>
- Ramos, Claudio (2013).** Conocimiento científico y gubernamentalidad en la medición de la pobreza. Ponencia en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS. Razeto, Luis. (1997). Factor "C". Conferencia en escuela cooperativa Rosario Arjona. Extraído el 17 marzo, 2014, de http://www.economiasolidaria.org/files/el_factor_c.pdf
- Razeto, Luis (2000):** Economía de la Solidaridad y Mercado Democrática.
- Razeto, Luis (2011).** Nueva civilización. N.Et. Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/xv-la-productividad-oculta-y-la-productividad-manifiesta-del-factor-c>
- Richer, Madeleine (2005).** Innovación social y desarrollo local en un municipio andino. Revista Venazolana de Economía Social, N° 9, p. 49-65.
- Thomas, H. y Becerra, L. (2013).** Repensar el desarrollo y el cambio tecnológico. De la crítica conceptual a la propuesta normativa. Conferencia Internacional LALICS 2013 "Sistemas Nacionais de Inovação e Políticas de CTI para um Desenvolvimento Inclusivo e Sustentável", 11 e 12 de Novembro – Rio de Janeiro, Brasil.
- Valencia, L.M. y Gallego, L.A. (2013).** Factor C-comunidad, factor dinamizador en las organizaciones solidarias. Cooperativismo & Desarrollo, 21(103), 69-80.
- Vásquez, G.** El trabajo asociativo y autogestionado: aportes desde el campo de la economía social y solidaria. En Revista Ciencias Sociales, segunda época, año 2 n°18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Williamson, C.** "El movimiento Cooperativo Campesino Chileno". Ediciones Universidad de la Frontera, 1994.
- Williamson, C.** "Cooperativismo Campesino Chileno: 1973-1990. Resistencia Democrática, Rearticulación Organizacional y Educación Popular". En Edición.
- Video Microdocumental:** como parte de los productos del proyecto se elaboró un microdocumental denominado "Cooperativa Campesina BORO A Ltda.", el cual da a conocer los principales hitos en la historia de la organización, narrada a través de sus propios actores y actrices. el video se encuentra alojado en youtube a través de la cuenta de CETSUR, en <https://www.youtube.com/watch?v=-UxhJusn3n8>.